

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.



Almendros en flor en la Quinta de los Molinos. (Fotografía: Cristóbal Coleto García)

ESPECIAL
Bulgaria en Madrid

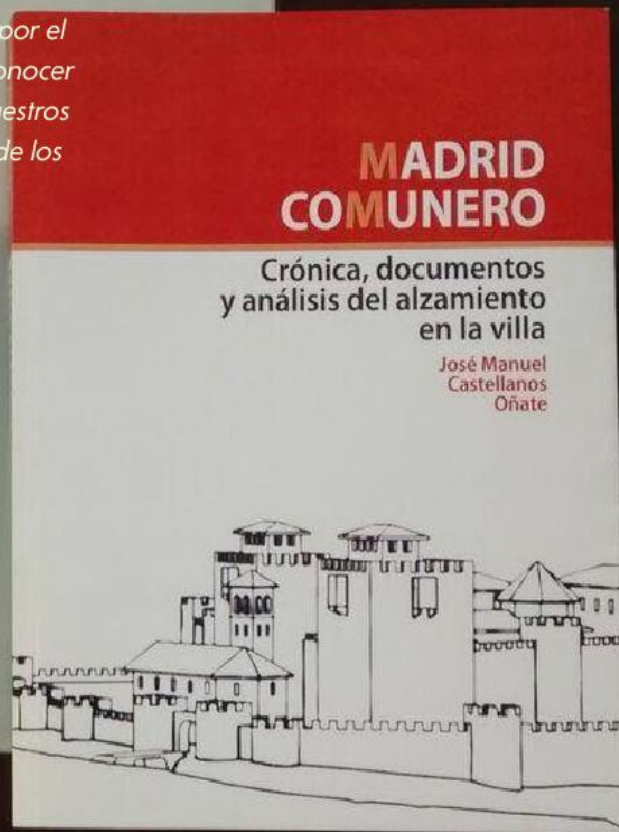
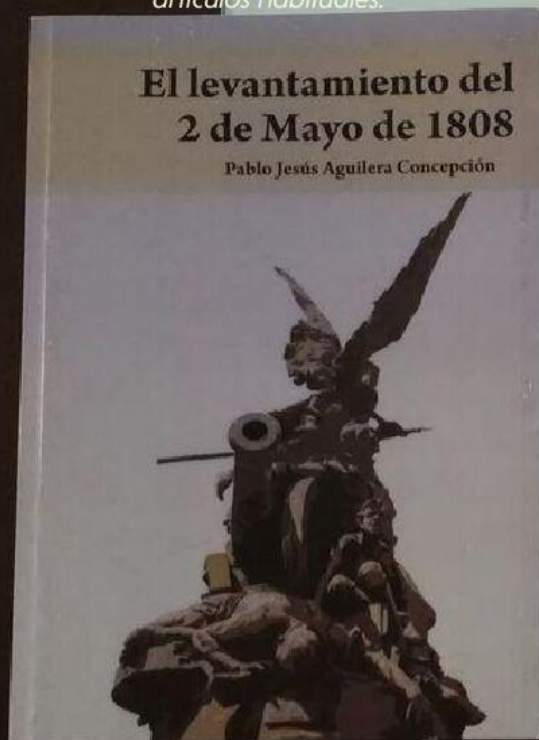


Bicentenario del Museo del Prado
El Atentado de 1843 contra el general Narvaez
Entrevista a Pedro de Paz
Homenaje a Mariano José de Larra

Los libros de La Gatera de la Villa



Además de una revista y un blog, "La Gatera de la Villa" dispone -por el momento- de dos libros en circulación, con el propósito de dar a conocer aspectos de la historia de la Villa y Corte que sean del interés de nuestros lectores, y que se extiendan demasiado para caber en el espacio de los artículos habituales.



1. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808

(Pablo Jesús Aguilera Concepción)

Una historia que creemos conocer pero que quizás deparará más de una sorpresa al lector.

¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada? ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían y contra quiénes se estaban enfrentando?

¿Tenemos una idea clara de lo que sucedió aquella mañana en el Parque de Monteleón? ¿Cuántos militares se unieron al pueblo en su lucha contra los franceses?

¿Fue Manuela Malasaña la heroína que nos han descrito?

¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

El libro intenta despejar estos interrogantes y muchas otras cuestiones a través de testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.

2. MADRID COMUNERO

(José Manuel Castellanos Oñate)

El conocido medievalista José Manuel Castellanos Oñate hace en esta obra una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuándolo con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

Ambos libros pueden adquirirse en "La Librería" (C/ Mayor, 80, Madrid) o a través de nuestra web www.gateravilla.es

El libro "El levantamiento del 2 de mayo de 1808" se encuentra además disponible en formato electrónico en la plataforma Bubok:

www.bubok.es/libros/224776/Ellevantamiento-del-2-de-mayo-de-1808

Los que nacen, los que pacen y los que hacen

¿Qué es un madrileño? ¿El que ha nacido en la capital? ¿en la provincia? ¿el que vive en ellas? Por suerte (y por el momento) nuestra urbe permanece relativamente inmune a las pasiones identitarias, y no hay en ella ningún organismo o institución -oficial o consuetudinaria- que se dedique a otorgar supuestos carnets de "madrileñidad" a merced de modas irracionales.

Uno es de donde pace, y no de donde nace, reza un refrán, según el cual uno es madrileño desde el momento en el que pisa el andén de Atocha o la pista de Barajas, aunque venga desde la Patagonia. Es un dicho que merece traducirse a veinte idiomas, y esculpirse en granito como aviso a despistados, cuando están resucitando por varios lugares del planeta los arcaicos sentimientos de tribu que tan sabiamente desenmascaraba Antonio Mingote en sus viñetas de trogloditas que sembraban el campo de muros y tapiales. Las ciudades fueron en el pasado espacios de libertad que superaron los constreñimientos del feudalismo y donde se empezaron a forjar las instituciones democráticas. Las ciudades son en el presente laboratorios donde se ensayan nuevos modelos de convivencia para superar inercias de tiempos pasados. Incluso en épocas o países donde la gente no puede votar en una urna, hay personas que votan con una maleta, y la papeleta con la que muestran su pataleo es el billete de barco o de avión que les lleva a villas y a cortes de mejores oportunidades.

En las grandes capitales es donde cada uno puede ser de donde pace, y de donde hace. Marie Curie, Albert Einstein y Enrico Fermi son personajes que dejaron de ser *de donde nacieron*, y pasaron a ser *de donde hicieron*. Viajaron muchas leguas, y en tierras francesas o americanas sembraron avances teóricos y técnicos que han beneficiado a alemanes, a polacos, a italianos, a franceses, a americanos y a todos los demás. José Pedro Pérez-Llorca nació en Cádiz en 1940, pero puso los cimientos de su obra política y cultural en la Facultad de Derecho de nuestra Ciudad Universitaria. De esos cimientos crecieron, entre otras cosas, la actual Constitución de España, o el carácter de la propia España como miembro de la OTAN. Gran obra para un país que arrastraba demasiadas carencias de pluralismo interno y de relaciones con el exterior. Hemos perdido a éste personaje hace apenas dos semanas, pero quedan, como otro legado suyo, los fastos del Bicentenario del Museo del Prado, institución a cuyo Patronato dedicó sus desvelos en los últimos años, y a la que en éste número de *La Gatera de la Villa* también prestamos atención. En las salas de los museos madrileños nos esperan obras maestras salidas del pincel de italianos, franceses u holandeses. Y vienen a verlas hasta de la China. De eso se trata.

La Gatera de la Villa la forman:

- **Director:** Mario Sánchez Cachero
- **Redactor Jefe:** Juan P. Esteve García
- **Redactor:** Julio Real González
- **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

- Mario Sánchez Cachero
- Juan Pedro Esteve García

Foto de Portada:

- "Almendros en flor en la Quinta de los Molinos"
(Fotografía de Cristóbal Coletto)
- Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

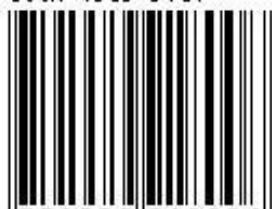
- gatera.villa@gmail.com
- www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 34
Primavera de 2019

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181



9 771989 918006

EDITORIAL	03
Los que nacen, los que pacen y los que hacen	
ANNE BARCAT	05
Bicentenario del Museo del Prado	
CRISTINA SÁENZ DE MATURANA	18
La moda en el siglo XVII	
PABLO JESÚS AGUILERA	19
El atentado de 1843 al general Narváez	
CRISTÓBAL COLETO	41
El Fotogato. El edificio Carrión en la hora azul.	
JORGE MARTÍN QUINTANA (COORD.)	43
Especial Bulgaria en Madrid.	
VIOLINA PETKOVA	44
En vísperas del 3 de marzo.	
ANTONIA IVANOVA ANGELOVA	48
Madrid, con todo, sin nada.	
JORGE MARTÍN QUINTANA	49
Bulgaria en el patrimonio histórico y artístico de Madrid.	
ZHIVKA BALTADZHEVA	53
Tres poemas inéditos.	
DILIANA IVANOVA KOVÁTCHEVA	57
Dimítar Dímov. Un escritor búlgaro en el Madrid de la posguerra.	
GEMA OTERO	69
Una madrileña en Bulgaria	
MARIO SÁNCHEZ	71
El Madrid de Ayer... Los Jardines de Sabatini	
JOSÉ ANTONIO LÓPEZ MEDINA	72
Relato histórico. El asesinato del Conde de Villamediana.	
JULIO REAL Y MARIO SÁNCHEZ	75
Homenaje a Larra en el 210 aniversario de su nacimiento.	
ANA G. ARANDA	80
Entrevista a Pedro de Paz.	
MARIO SÁNCHEZ	86
Cosas que pasan. Las últimas farolas de gas.	
MIGUEL GONZÁLEZ	88
Romance madrileño (3ª parte).	
MARIO SÁNCHEZ	91
Madrid fuera de Madrid. Los leones de Valencia.	

Bicentenario del Museo del Prado.

Texto: Anne Barcat
Escritora y traductora

El 19 de noviembre de 2018 se abrió en Madrid la exposición "Museo del Prado 1819-2019". **Un lugar de memoria**, con un cierre previsto para el día 10 de marzo 2019. Como socia de la Fundación de los Amigos del Museo, recibí invitaciones y fui a verla acompañada de una amiga pintora. Nos gustó mucho volver a encontrarnos en esta curiosa exposición que no se parecía a ninguna otra porque nos hacía revivir la historia del propio museo a través de dos siglos. Pero no pretendo con un escrito provocar el impacto emotivo que una buena exposición como ésta puede producir y me contentaré con recordar los tiempos históricos de este entrañable museo, incluso mucho antes de que el Museo Nacional del Prado llegase a ser nuestra primera pinacoteca.



Fig. 1. Fachada oeste del Museo del Prado con la estatua de Velázquez (fotografía Anne Barcat 2007)

El Museo del Prado y su larga historia

Un edificio para dos museos que no lo ocuparon nunca (Juan de Villanueva 1785).

Se encargó a **Juan de Villanueva** proyectar, en el paseo del Prado, el magnífico edificio que albergaría la inmensa colección del **Real Gabinete de Ciencia Natural** bajo el reinado de Carlos III.

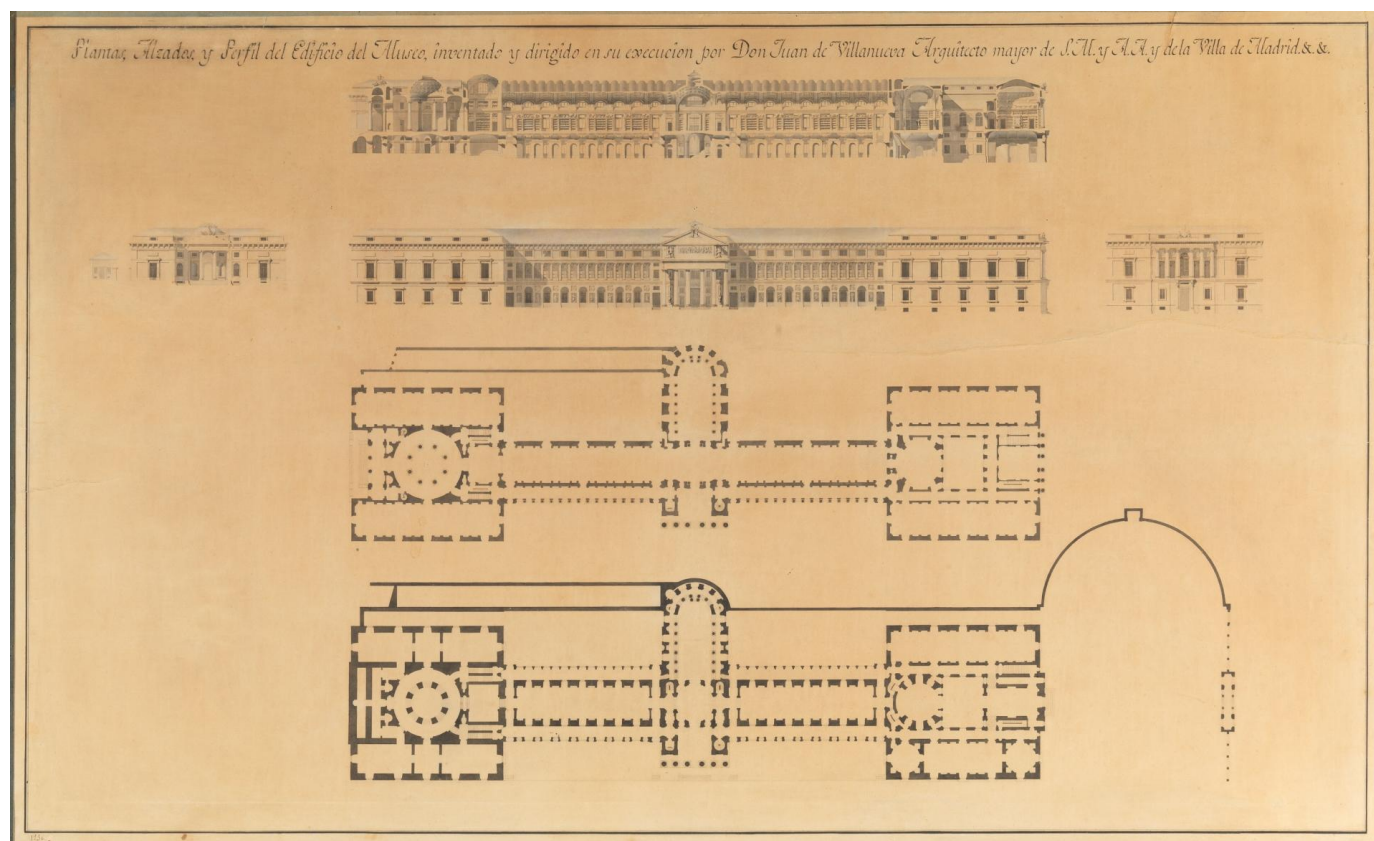


Fig. 2- Plantas, alzados y perfil del edificio por Juan de Villanueva para Real Museo de Historia Natural (1796)
Copyright Museo del Prado, descarga autorizada para publicación sin fines de lucro.

Este edificio estaba construido con una fachada muy larga que seguía el paseo del Prado, con la intención de ocultar el importante desnivel que existía entre la parte este y oeste, del paseo del Prado a la iglesia de los Jerónimos. Fue realizado con grandes bloques de granito como lo hizo Juan de Herrera en el Real Sitio del Escorial. Se levantaron columnas en orden dórico. **Ramón Guerra de la Vega**, arquitecto, escribe lo siguiente que nos parece muy interesante:

"La forma de hacer arquitectura de Juan de Villanueva no ha podido nunca ser igualada debido a dos motivos, en primer lugar el formidable coste de tal tipo de construcción, y

en segundo lugar, la gran maestría precisa para dimensionar sin errores las piezas que van a formar el edificio sin ningún tipo de ornamento que oculte los posibles fallos. La arquitectura de Villanueva puede ser estudiada en vivo, sin necesidad de planos que nos digan como se sostiene, es una arquitectura sin mentiras ni trucos de oficio, una arquitectura transparente que nos enseña que las obras de arte parecen muy sencillas." (Guía de Arquitectura, 1700-1800).

Los otros materiales utilizados fueron la piedra de Colmenar y el ladrillo. Este contraste ofrece un efecto muy bello a la luz del sol. La cubierta primitiva fue realizada con plomo.

El primer proyecto de un museo en el Paseo del Prado por Juan de Villanueva en 1785, analizado por Chueca Goitía.

Chueca Goitía es el arquitecto que más trabajó en estudiar la historia del edificio que, después de tener varios nombres, se llamaría Museo

del Prado; he aquí una descomposición del proyecto para un museo cercano al Real Jardín Botánico, a petición de Carlos III:

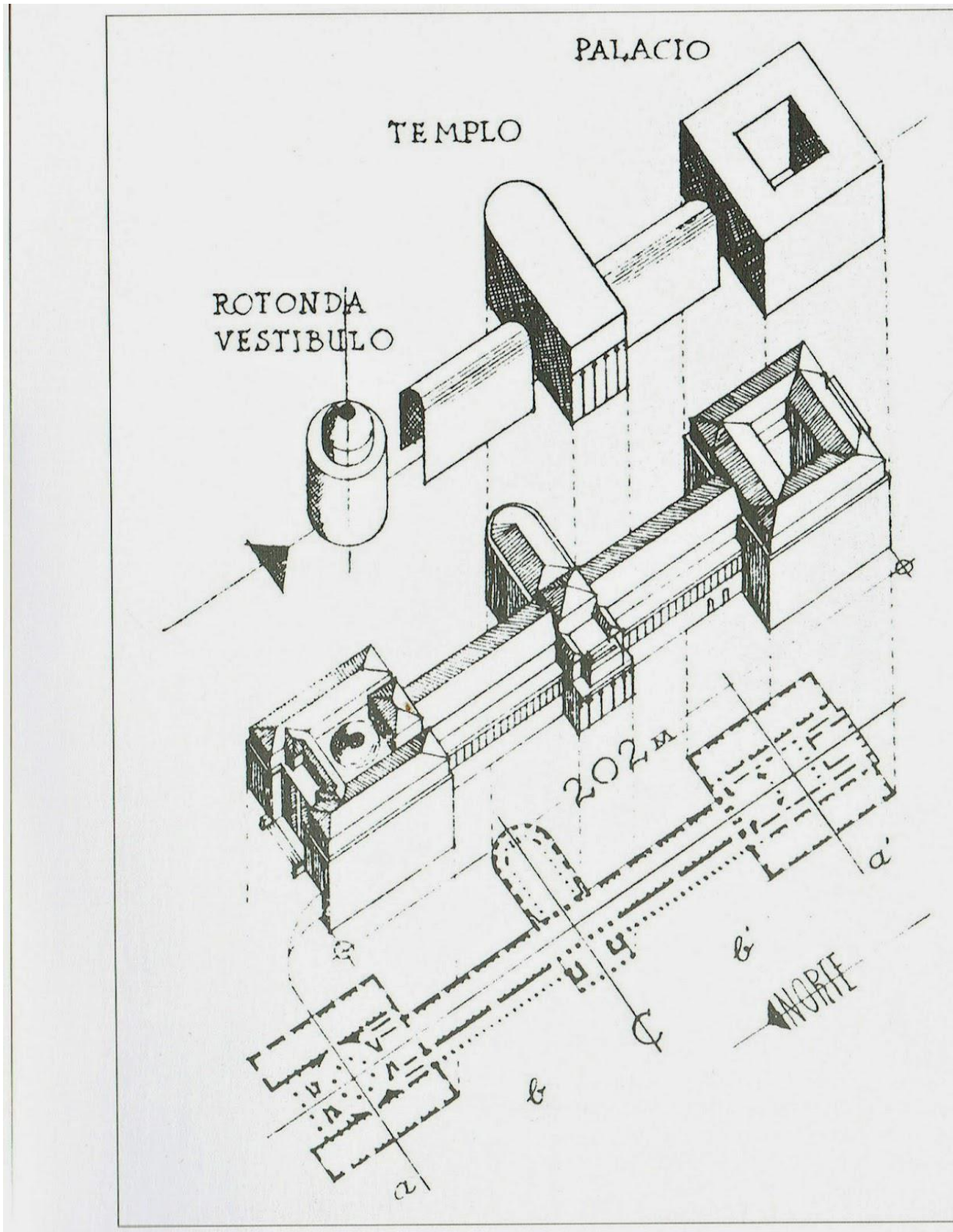


Fig. 3- Análisis arquitectural del proyecto primitivo de Juan de Villanueva para lo que sería más tarde el Museo del Prado, por Fernando Chueca Goitía

El Real Gabinete de Ciencias Naturales siempre a la espera hasta 1808.

Pedro Franco Dávila y Ruiz de Eguiño, nacido en Guayaquil (Ecuador), había participado a la última expedición científica de los reinos de España en su tierra. Era un naturalista y coleccionaba cantidad de muestras. También registraba todo en archivos. Era un hombre muy estudioso y ninguna asignatura le parecía inútil. Su colección tenía miles de retratos, pinturas y esculturas de grandes maestros, libros, estampas, planos, mapas, bronce antiguos, piedras preciosas, objetos arqueológicos, manuscritos, documentos incunables, animales disecados, etc. Invertía mucho de su fortuna en adquirir cantidad de

objetos de valor y era un gran viajero. Planeaba pedir al rey de España que se construya un Real Gabinete de Ciencias Naturales. En época de Fernando VI, el destierro del favorito Marqués de la Ensenada puso un freno a su proyecto y el nuevo rey Carlos III tardó bastante en consentir en ello. Cansado de tanto esperar, Pedro Franco Dávila trató de vender su colección en París, aunque no deseaba realmente desprenderse de ella. Por fin el rey Carlos III accedió a su petición. Finalmente el Gabinete empezó a instalarse en el Palacio de Goyeneche (Museo de Bellas Artes de San Fernando).



*Fig. 4 - Palacio de Goyeneche. Foto de Carlos Delgado (2012).
(Licencia Creative Commons, Carlos Delgado; CC-BY-SA)*

La inmensa colección del Real Gabinete de Historia natural y su importante pinacoteca, que ya no cabía en el Palacio Goyeneche, nunca estuvo en el edificio Villanueva del Paseo del Prado por las circunstancias de la Guerra de Independencia; a lo largo del tiempo, acabó repartida entre varios sitios como el Museo Arqueológico, el Museo de Antropología del Dr. Velasco y los bajos de la Biblioteca Nacional, hasta que

Ignacio Bolívar, su director, consiguió una nueva sede que sigue siendo la suya, el antiguo Palacio de Exposiciones de las Artes y de la Industria del Paseo de la Castellana, compartiendo sede con la Escuela de Ingenieros Industriales. Durante todo este tiempo se perdieron colecciones de láminas de gran valor y parte de su biblioteca se quedó en la Biblioteca Nacional de España hasta hoy.

El Museo Josefino, una compilación de obras (1809-1812) y un botín de guerra.

Durante la invasión francesa, José I quiso aprovechar el **edificio Villanueva** para hacer de él un museo de pinturas al estilo europeo, siguiendo la iniciativa de su hermano con el Museo Napoleón en el Palacio del Louvre y con esta intención empezó a reunir muchas pinturas de numerosos palacios y conventos de España. Firmó un decreto real el 20 de diciembre 1809 que fue publicado en la *Gaceta de Madrid* el 21 de diciembre 1809 y en el *Diario de Madrid* también el 22 de diciembre 1809. Decía:

Madrid, 20 de diciembre.

Extracto de las minutas de la secretaria de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 20 de diciembre de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

„Queriendo, en beneficio de las bellas artes, disponer de la multitud de quadros, que separados de la vista de los conocedores se hallaban hasta aqui encerrados en los claustros; que estas muestras de las obras antiguas mas perfectas sirvan como de primeros modelos y guia á los talentos; que brille el mérito de los célebres pintores españoles, poco conocidos de las naciones vecinas; procurándoles al propio tiempo la gloria inmortal que merecen tan justamente los nombres de Velazquez, Ribera, Murillo, Rivalta, Navarrete, Juan San Vicente y otros;

Visto el informe de nuestro ministro de lo Interior, y oido nuestro consejo de Estado, Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

- ARTICULO I. Se fundará en Madrid un museo de pintura, que contendrá las colecciones de las diversas escuelas, y á este efecto se tomarán de todos los establecimientos públicos, y aun de nuestros palacios, los quadros que sean necesarios para completar la reunion que hemos decretado.

- ARTICULO II. Se formará una colección general de los pintores célebres de la escuela española, la que ofreceremos á nuestro augusto hermano el Emperador de los franceses, manifestándole al propio tiempo nuestros deseos de verla colocada en una de las salas del museo Napoleon, en donde, siendo un monumento de la gloria de los artistas españoles, servirá como prenda de la union mas sincera de las dos naciones.

- ARTICULO III. Se escogeran entre todos los quadros, de que podemos disponer, los que se juzgaren necesarios para adornar los palacios que se destinen á las cortes y al senado.

- ARTICULO IV. Nuestros ministros de lo Interior y de Hacienda, y el superintendente general de la real casa, tomarán de acuerdo las providencias convenientes para la execucion de este decreto.

= Firmado =

YO EL REI

Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

Esta empresa se realizó entre 1809 y 1812 con la ayuda de estudiosos del arte para el inventario y la catalogación de las obras. Luego José I decidió instalarlas en el **palacio de Buenavista**, aunque todo quedó almacenado en el **convento del Rosario de monjas capuchinas de la calle Ancha de San Bernardo**, convento suprimido en 1835 por los decretos de

Mendizábal. Y en su huida hacia Francia en 1813 se llevaba gran parte de lo que había logrado reunir, sin más consideración... hasta la batalla de Vitoria que frustró sus planes. Pero la idea de José I de que las obras artísticas españolas sean expuestas no cayó en el olvido, aunque muchas fueron perdidas sin dejar rastro.

El Prado que pudo ser y no fue.

En la web del Museo del Prado, podemos leer un interesante artículo "*El Prado que pudo ser*", escrito en colaboración con *El Mundo* para el

Bicentenario del Museo por **Ángel Fuentes Ortiz | Universidad Complutense de Madrid** . Dice:

*"En este sentido, quizá el suceso más aciago para la historia del museo tuvo lugar apenas cinco años antes de su inauguración oficial como Museo Real de Pinturas. Corría el año de 1813 cuando José Bonaparte, en su retirada a territorio francés durante la Guerra de la Independencia, decidió llevar consigo una importante parte de la Colección Real española. Con lo que no contaba el monarca destronado era con que las tropas del general Wellington iban a apresarle tras la Batalla de Vitoria, obligándole a devolver todas las obras de arte que había sustraído durante su huida. Pese a todo, la respuesta de Fernando VII a la oferta de devolución de los cuadros incautados a Bonaparte habría de pasar a la historia como uno de los sucesos más inverosímiles del panorama artístico contemporáneo: el monarca decidió que Wellington podía quedarse con todo el lote en recompensa por sus servicios prestados a la nación. El general, viendo lo desproporcionado del regalo -que incluía más de noventa piezas, entre ellas obras maestras de Velázquez, Correggio, Van Dyck o Goya-, resolvió declinar el ofrecimiento. Pero Fernando VII, en un gesto incomprensible volvió a insistir. Finalmente Wellington aceptó la oferta y, con ella, obras de la talla del Aguador de Sevilla de Velázquez o la Dánae de Tiziano -que presumiblemente hubiesen acabado colgando en las paredes del Prado junto al grueso de las Colecciones Reales- salieron para siempre de nuestras fronteras. Los ingleses bautizaron con sorna a este episodio como The Spanish Gift."*¹



Convendría debatir sobre este tema para saber lo que se llevó realmente Wellington, ya que en la batalla de Vitoria mucha parte del saqueo se hizo para provecho personal. "Los furgones del tesoro fueron vaciados por saqueadores franceses, ingleses, españoles y

portugueses, quienes, aunque enemigos, parecieron olvidar por un momento su enemistad..." (Abel Hugo, *Francia Militar*, 1838 Tomo V). Por otra parte, el empeño de Fernando VII en regalar el patrimonio artístico español no deja de sorprender.

El Real Museo de Pinturas (19 de noviembre de 1819).

Cuando terminó la Guerra de Independencia y Fernando VII recuperó su trono en 1814, hubo que hacer una gran restauración, llevada por **Antonio López Aguado**, del edificio Villanueva

que había sido utilizado como cuartel de los soldados franceses. Este edificio una vez recuperado, ya sería la gran pinacoteca de la Colección Real, según el deseo de Isabel de

Braganza, esposa de Fernando VII que falleció en la *Gaceta de Madrid* del 18 de noviembre de 1818. Un año después de su muerte, se leía en la *Gaceta de Madrid* del 18 de noviembre de 1819 lo siguiente:

Entre otros pensamientos de utilidad común que ha inspirado el REY nuestro señor el ardiente deseo que le anima del bien de sus vasallos, y de propagar el buen gusto en materia de bellas artes, fue uno el de formar y franquear al público una copiosa colección de cuadros nacionales y extranjeros por el orden de las diferentes escuelas: establecimiento que al mismo tiempo que hermoseaba la capital del reino, y contribuía al lustre y esplendor de la nación, suministraba á los aficionados ocasión del más honesto placer, y á los alumnos de las artes del dibujo los medios mas eficaces de hacer rápidos adelantamientos. Destinó S. M. para tan digna empresa la gran copia de preciosas pinturas que estaban repartidas por sus Reales palacios y casas de campo, y señaló fondos para habilitar los salones y galerías del magnífico edificio del Museo del Prado, donde la colección había de colocarse. Su augusta Esposa la Sra. Doña MARIA ISABEL DE BRAGANZA, que de Dios goce, movida de los mismos deseos que S. M. , se dignó también proteger y alentar este importante proyecto; y al cabo de un año y medio que se ha trabajado en su egecución está ya concluida una gran parte de la obra, donde se han ordenado despues de bien limpios y restaurados los cuadros de la escuela española, que tanto se distingue aun entre las de otras naciones que han cultivado con gloria las nobles artes; y se continúa la obra para habilitar sucesivamente los salones que deben contener las pinturas de las escuelas italiana, flamenca, holandesa, alemana y francesa; pero no queriendo S. M. dilatar á sus amados vasallos el gusto y la utilidad que puede resultarles de tener reunidas á su vista las mas sobresalientes producciones de los pintores que han honrado con ellas á la nacion, se ha dignado resolver que desde luego se franquee la entrada al público, y que desde el día 19 del corriente mes de Noviembre esté abierto el Museo por ocho días consecutivos, excepto los lluviosos y en que haya lodos, y en lo restante del año todos los miércoles de cada semana desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde.

El hecho de que se llame "Museo del Prado" al Real Museo de Pinturas en la *Gaceta de Madrid* es simplemente debido a que se trataba del museo del edificio Villanueva construido en el Salón del Prado, ya que no se llamará Museo Nacional del Prado hasta 1872.



MUSEO DE PINTURAS.

Fig. 5 - Real Museo de Pinturas (Madrid en la mano de P. F. Monlau 1850)

El día 19 de noviembre 1819, se abrió el Real Museo de Pinturas en el que se presentaron solamente 311 obras pictóricas de la escuela española, abriéndose poco a poco nuevas salas para exponer progresivamente cuadros de otras escuelas. Poco a poco el Museo de Pinturas recibió más y más obras que pertenecían a los reyes de España desde el reinado de Carlos V. Éstas llegaron de muchos lugares de España, desde los palacios e incluso algunos conventos, cuyos bienes habían sido incautados por José I. **La primera donación al Real Museo de Pintura fue el Cristo crucificado de Velázquez** que el duque de San Fernando regaló al rey en 1829. Uno de los pintores no españoles que más había aportado a la Colección Real española fue el

gran pintor flamenco **Peter Paul Rubens** en época de Felipe IV.

Los "amados vasallos" del rey Fernando VII no fueron personas muy seleccionadas como uno se hubiera podido imaginar de un rey tan absolutista y poco fiel a su palabra. **Fue, como bien lo dijo, un museo abierto y con entrada gratuita para todo tipo de público nacional, tanto madrileño como forastero**, aunque sólo el miércoles por la mañana; más tarde se abrió también el sábado que era otro día laboral. Los extranjeros podían entrar todos los días con su pasaporte y poco a poco muchos copistas pudieron pintar con tranquilidad las obras expuestas.

El Real Museo de Pinturas y Esculturas (1830)

En 1830, se añadió la escultura clásica y el museo pasó a llamarse **Real Museo de Pinturas y Esculturas**. Y en 1839 llegó el **Tesoro del Delfín**. En 1840, finalmente llegaron 101 obras conservadas en **El Escorial**, entre las cuales había obras maestras del Tiziano y de Rafael. También se hicieron adquisiciones y hubo donaciones. El edificio Villanueva recibirá más y más piezas artísticas, por lo cual se considera que será un museo en continua formación hasta el día de hoy.

Pierre Géral, profesor de Civilización española en la Universidad de Grenoble (Francia), que ha estudiado cuidadosamente el registro de las visitas públicas al museo en esta época, piensa que la estampa de la Rotonda del Real Museo que pintó Brambilla (fig. 6, página siguiente), está idealizada y no representa la realidad: muestra gente de clase social media alta que no corresponde bien al registro de las personas apuntadas con sus nombres y profesiones en el momento de su visita.

En marzo 1831, Prosper Mérimée escribe en *L'Artiste*, bajo el título de *Les grands maîtres au Musée de Madrid*, comparando el público numeroso que viene un domingo (día festivo)

a pasear en el Louvre sin apreciar las obras de arte, y el público más escaso del Museo de Madrid que viene un día laboral a ver cuadros con gran interés y respeto:

"A todo el mundo se recibe en el Museo de Madrid, vaya en botas o en alpargatas, bien o mal vestido, pero como en los días que no son festivos, las gentes del pueblo atienden a su trabajo, el pequeño número de personas que se encuentra en la galería va para ver y no para holgarse y pasearse a sus anchas. Sacrifican el día al gusto de ver cuadros, y desde luego puede decirse que son verdaderos aficionados. ¡Cuántos pintores ilustres han salido de la clase de los artesanos!"

Más tarde, Mérimée no duda en calificar el Museo como uno de los más ricos de Europa: *"Es superior incluso al nuestro, no por la cantidad de cuadros, sino por su calidad. No se ve en el Museo de Madrid este gran número de obras mediocres que en el Louvre nos extrañamos de encontrar a lado de obras de los más grandes maestros."*





Fig. 6- Vista de la Rotonda del Real Museo. Estampa pintada por Brambilla, litografía de Andreas Pic de Leopold 1833 Museo de Historia. Biblioteca Digital de Memoria de Madrid (Licencia Creative Commons)

Museo Nacional de Pinturas y Esculturas (1868)

Cuando Isabel II se fue al exilio en 1868, el Museo de Pinturas y Esculturas dejó de ser museo real para llegar a ser museo nacional. Poco a poco se hizo la fusión del **Museo Nacional de la Trinidad con el Museo Nacional de Pinturas y Esculturas**. Solamente un centenar de obras (Pedro Berruguete, El Greco, Juan Bautista Maíno) fueron incorporándose en el Prado, aunque la gran mayoría (más de 3.000) están dispersas y

depositadas actualmente en otros lugares de España.

Esta fecha de 1868 es muy importante, porque bruscamente todo cambió para el museo. La pinacoteca que había empezado con 311 obras españolas de la Colección Real va a llegar a ser uno de los más importantes museos del mundo, con la incorporación de obras de todas partes y de todas las épocas.

Museo Nacional del Prado (1872)

Por fin, nuestro museo se llamó **Museo Nacional del Prado**, nombre que hoy conserva. Pero es un museo en continuo cambio y en él se va a producir un fenómeno: **la fama imparable de Goya**.

Francisco de Goya y Lucientes en la época de Carlos III, Carlos IV, José I y Fernando VII era un pintor aragonés muy famoso. Pero el museo en sus primeros años solamente expuso tres obras suyas de la Colección Real: los

retratos ecuestres de *Carlos IV y María Luisa de Parma* y *El picador*, también llamado *El garrochista*. El gran pintor, decepcionado por el absolutismo del rey Fernando, se fue al exilio en Burdeos, muriendo en 1828. En los años 80

del siglo XIX, el Museo del Prado empezó a llenarse rápidamente de sus obras que fueron muy apreciadas desde todos los lugares del mundo.



Fig. 7- El pintor Francisco de Goya por Vicente López Portaña (Museo del Prado)

© Museo del Prado, descarga autorizada para publicación sin fines de lucro.

El Museo del Prado en el siglo XX y XXI

El Museo del Prado empezaba su nueva aventura con muchos acontecimientos entre los cuales subrayaremos cuatro:

1. En la Constitución de 1931 el artículo 45 dice que "toda la riqueza artística del país, sea quien fuere su dueño, constituye el Tesoro Cultural de la Nación y estará bajo la salvaguarda del Estado". Esta primera referencia al tesoro artístico de la nación anunciaba **La Ley del Patrimonio Artístico Nacional** de mayo 1933.

2. El acontecimiento más grave será la **Guerra Civil Española**. Hubo que poner a salvo las obras del Museo del Prado con tanta prisa como esmero. Tenemos que agradecer a los que se encargaron de ello el hecho de poder

ver hoy estas pinturas. Sin embargo, no olvidemos que ninguna obra artística, por más valor que tenga, jamás alcanzará el precio de una vida humana. El 6 de noviembre 1936 por la noche, nueve bombas cayeron sobre el tejado del museo.

3. Cuando hablo del Museo como continente, no hablo más que del **edificio Villanueva, Bien de Interés Cultural desde 1962**, ya que personalmente desapruébo la **5ª ampliación del Museo realizada por Rafael Moneo** e inaugurada en 2007, que, en mi opinión, fue un grave error contra el paisaje urbano histórico; pienso que había muchas otras opciones que permitían evitar la desfiguración de la planta baja y del ábside del edificio Villanueva, monumento protegido.

4. Por lo que es del contenido, la creación de la **Fundación de los Amigos del Museo del Prado** en 1980 fue un gran paso para la generosidad colectiva que permite la **adquisición de nuevas obras**. Este mismo 28 de febrero 2019, anunciaron que una nueva obra de Juan de Juanes, "uno de los más destacados pintores del

Renacimiento español, fue adquirida por el museo como donación de la fundación: El Oratorio de san Jerónimo, una rara y delicada obra, realizada por este artista para proteger y resaltar el magnífico alabastro de San Jerónimo penitente esculpido por Damián Forment."



Fig. 8 Juan de Juanes y Damián Forment, *San Jerónimo penitente*, hacia 1510-1579.
Donación de la Fundación Amigos del Museo del Prado. © Museo Nacional del Prado.

Los españoles estamos orgullosos de este gran tesoro nacional que es el Museo del Prado. Lo cuidamos, lo disfrutamos y lo compartimos con todos los que sepan apreciarlo en el mundo.



Fig. 9. Retrato de Juan de Villanueva, por Federico Madrazo (1835). BNE

Ficha del COAM sobre el Museo del Prado y el Edificio Villanueva:

Resumen histórico arquitectónico

- Juan de Villanueva : 1785 (P) 1785-1808 (O).
- Consolidación y adaptación para museo artístico: Antonio López Aguado : 1814-1831.
- 1ª reforma y conclusión : Narciso Pascual y Colomer : 1847-1852 (O).
- 2ª reforma : Francisco Jareño y Alarcón : 1879-1892 (O).
- 1ª ampliación : Fernando Arbós y Tremanti : 1911 (P) 1914-1916 (O) : Amós Salvador Carreras : 1917-1921 (O).
- Escalera Norte : Pedro Muguruza Otaño : 1943 (P) 1943-1946 (O).
- 2ª ampliación : Fernando Chueca Goitia , Manuel Lorente Junquera : 1953 (P) 1954-1955 (O).
- 3ª ampliación : José María Muguruza Otaño : 1964 (P) 1964-1967 (O).
- 4ª ampliación : Jaime Lafuente Niño : 1970 (P) 1973 (O).
- Salón de actos : José María García de Paredes Barreda : 1981-1984 (O).
- Restauración fachadas y reordenación interior y exterior : Francisco Rodríguez de Partearroyo Conde : 1988-1995 (P y O).
- Recuperación cubiertas : Dionisio Hernández Gil , Rafael Olalquiaga Soriano : 1995 (P) 1996-1998 (O).
- 5ª ampliación : Rafael Moneo Vallés : 2000 (P) 2001 (Co).

Protección

- BIC MONUMENTO (declarado) 1962

FUENTES CONSULTADAS

- Guerra de la Vega, Ramón. *Guía de arquitectura 1700-1800..*
- Historia de la Cultura Ecuatoriana, Capítulo IV nº IV Pedro Franco Dávila y el Museo de Historia Natural de Madrid (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).
- Monlau, P. F. *Madrid en la mano*. 1850.
- *Gaceta de Madrid* 21 de diciembre 1809. Agencia Estatal BOE.
- *Gaceta de Madrid* 18 de noviembre 1819. Agencia Estatal BOE.
- Antigüedad del Castillo-Olivares, María Dolores. *El museo de la Trinidad, germen del museo público en España*.
- Antigüedad del Castillo-Olivares, María Dolores. *Un pleito artístico: Granada y el Museo Josefino*.
- Hugo, Abel. *Francia Militar Guerra de España 1808-1814* Reproducción parcial de la edición Paris : Delloye, 1838 France militaire (© Traducción y notas de la traductora: Anne Barcat Bouchery 2014).
- Biblioteca Nacional de España. (www.bne.es)
- Biblioteca digital Memoria de Madrid. (www.memoriademadrid.es)
- Mérimée, Prosper, *Les grands Maîtres au Musée de Madrid*, 1831 *L'Artiste* nº 1 p. 73-75.
- Mérimée, Prosper, *Les grands Maîtres au Musée de Madrid, en Mosaïque*. Paris. Librairie Gründ, 1833, p. 337.
- Museo del Prado <https://www.museodelprado.es/bicentenario>
- Libro Catálogo de la exposición *Museo del Prado 1819-2019 Un lugar de memoria* y Folleto-guía para visitantes.
- Fundación Amigos Museo del Prado (<https://www.amigosmuseoprado.org>)

La moda en el siglo XVII

Ilustración y texto: Cristina Sáenz de Maturana

Ilustradora y diseñadora especializada en moda



Más sobre Cristina Saénz de Maturana en:

Web : www.cristynamaturana.com

Redes sociales : @cristynamaturana

El atentado de 1843 al general Narváez

Texto: Pablo Jesús Aguilera Concepción

El 27 de diciembre de 1870 el por entonces presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, el general Juan Prim, era asesinado en un atentado cometido en el cruce de la Calle del Turco con Alcalá, un magnicidio que imprimió un giro al curso de los acontecimientos al privar a Amadeo de Saboya de su más firme valedor.

Veintisiete años antes, un atentado similar pudo haberle costado la vida al general Ramón María Narváez. Sin su figura el reinado de Isabel II habría sido muy diferente y nuestra historia, otra.

El siguiente artículo es una recreación de los hechos que rodearon este acontecimiento. La información ha sido extraída principalmente de la prensa de la época y los personajes que se citan son históricos. Los párrafos que aparecen en cursiva y entrecomillados son citas literales de la fuente indicada; el resto de diálogos y situaciones se han elaborado en base a los datos publicados por las fuentes.



MADRID.—ATENTADO CONTRA LA VIDA DEL GENERAL PRIM, EN LA CALLE DEL TURCO, LA NOCHE DEL 27 DE DICIEMBRE.

El presente artículo constituye la primera colaboración entre *La Gaceta de la Villa* y el blog *Cita en la Glorieta*, dirigido por el escritor Javier Alonso García-Pozuelo.

Cita en la **glorieta**

El atentado

Madrid, lunes 6 de noviembre de 1843. el tañido metálico de las campanas anuncia las ocho de la noche y una luna redonda, casi llena, cuelga en un cielo salpicado de estrellas.

El transeúnte que a esa hora acertara a pasar frente a la iglesia de Portaceli, encarada a la calle del Horno de la Mata y frontera entre las de la Luna y del Desengaño, descubriría a un grupo de individuos apostados junto a su enverjado, cuchicheando y lanzando furtivas miradas hacia la calle de la Luna, como si parecieran estar aguardando a alguien. A pesar de que la temperatura no es excesivamente fría, pues ronda los diez grados, todos ellos se hallan embozados con capas y sombreros calañeses, ocultando su identidad de miradas curiosas.

¡Pero chis, silencio! De repente todos callan y escuchan con atención. Un traqueteo de ruedas acompasado por el sonido de cascos de caballos golpeando el empedrado anuncia el paso de un carruaje acercándose por la calle de la Luna. Alguien hace una señal; el grupo se dispersa rápidamente, emboscándose a ambos lados de la calle del Desengaño. De debajo de las capas, hasta entonces ocultos, surgen unos trabucos cuyos poseedores se aprestan a martillar nerviosamente.



Trabuco español construido hacia 1840 a partir de un fusil de chispa utilizado en la Guerra de Independencia.

(Fuente: Fernando Durán)

El Teatro de Circo se encuentra en la Plaza del Rey. Esta noche, a las siete y media, se representa *Gisela o las Willis*, un "gran baile fantástico" en dos actos con música de Adolphe Adams y libreto de Théophile Gautier y que cuenta con la actuación como protagonista de la gran Marie Guy-Stephan, a quien la prensa anuncia como primera bailarina del Teatro de la Reina de Inglaterra y de la Academia Real de Música de París. Al espectáculo asistirá Su Majestad doña Isabel II y su hermana, la Serenísima Infanta doña María Luisa Fernanda, junto con otras personalidades y miembros del gobierno, entre ellos Ramón María Narváez, capitán general de Castilla la Nueva y hombre fuerte del Partido Moderado, que junto a los generales Serrano y Prim ha encabezado el pronunciamiento que ha supuesto el fin de la regencia de Espartero, exiliado ahora en tierras británicas.

El teatro, que hasta la inauguración del Teatro Real en 1850 será el punto de encuentro de la buena sociedad, se halla engalanado y profusamente iluminado, lo que favorece el lucimiento de joyas, tocados y trajes. Y es que en la alta sociedad tan importante es el ver como el dejarse ver.

Los palcos y butacas van siendo ocupados. El sonido de la afinación de los instrumentos anuncia el inminente comienzo de la función.



El coche, una berlina, gira al llegar al cruce con la calle del Horno de la Mata para enfilarse por la del Desengaño. En su interior, sus ocupantes departen animadamente. Se trata del general Narváez, su ayudante José Basseti y el secretario Salvador Bermúdez de Castro, quien está contando un chascarrillo cuando de repente se desata el infierno.



Una fuerte detonación interrumpe bruscamente la conversación, un brutal estallido que llega acompañado de una mortífera lluvia de metal que golpea con furia el vehículo, atravesando sus paredes, reventando los vidrios y arrancando astillas de la madera. Bermúdez de Castro sofoca un gemido de dolor y se lleva una mano a la frente donde una esquirla le ha alcanzado.



Otro de los trabucos vomita su carga funesta y uno de los proyectiles alcanza fatalmente en el cráneo a Basseti; "¡Me han muerto!" exclama el oficial antes de caer exánime sobre el pecho del general.

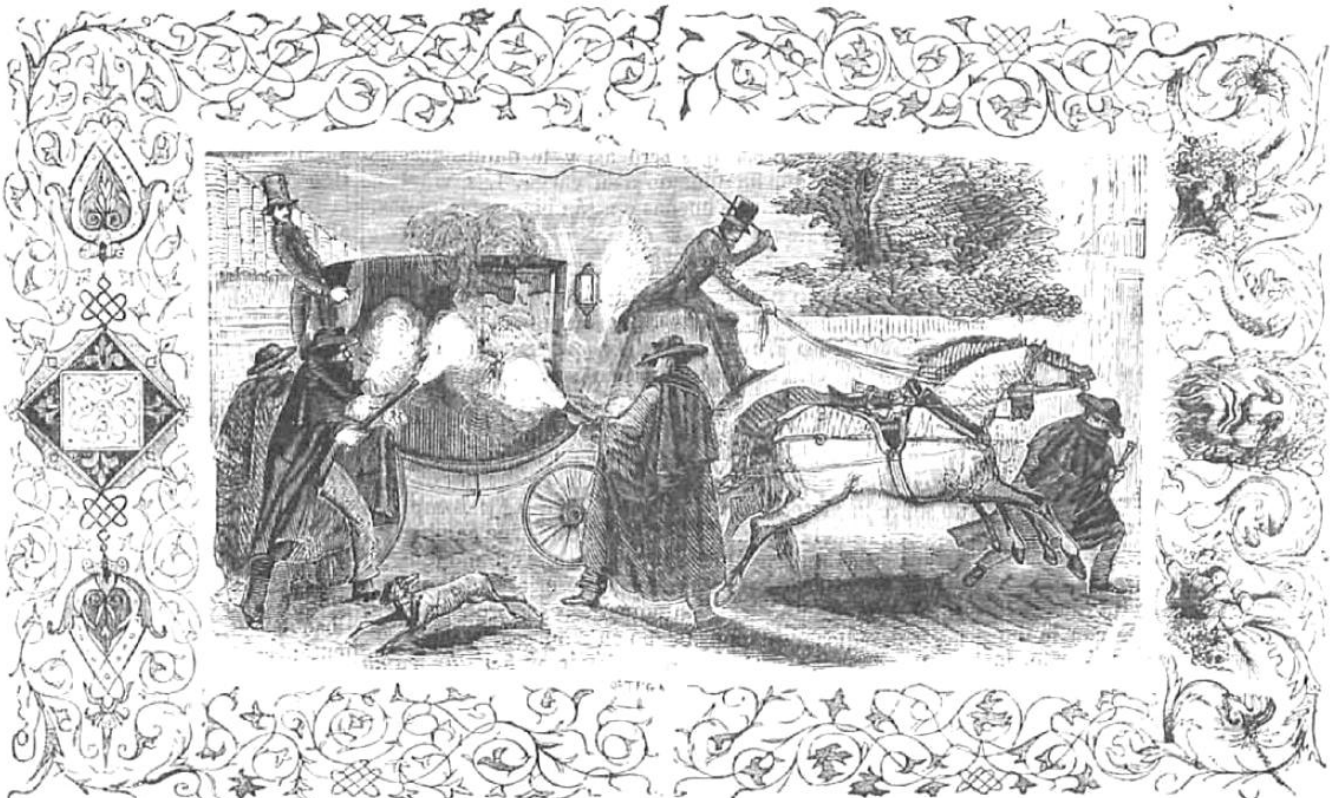
Los caballos, asustados, relinchan encabritados mientras que el cochero, aturdido, intenta dominarlos. Los gritos y el sonido de los disparos alertan a los vecinos y algunos se

asoman tímidamente a las ventanas para ver qué está ocurriendo en la calle.

Los agresores han rodeado el coche, obstaculizando su paso, y se preparan para abrir fuego una vez más contra sus ocupantes. Pero el trabuco es un arma lenta de recargar y ello concede una oportunidad a los ocupantes para huir de la trampa mortal. Golpeando con la fusta a los atacantes y domeñando a sus caballerías, el cochero logra abrirse camino y la berlina arranca en una atropellada estampida, alejándose veloz por la calle del Desengaño.

Los asesinos aún efectúan una última descarga, del todo imprecisa, y furiosos al ver cómo escapa su presa, emprenden raudos la huida, dispersándose por las calles adyacentes.

Días más tarde, durante el curso de la posterior investigación alguien testificará como en la calle del Horno de la Mata había una casa abierta con una luz encendida, una luz que alguien apagó cuando se produjo el primer disparo y cuya puerta entornada dio entrada a los fugitivos.



Atentado a Narvaez, el 6 de noviembre de 1843. (Fuente: El Laberinto, 16 noviembre 1843)

Al llegar a la altura del cuartel de los Basilio¹ el general grita al cochero la orden de detenerse y, ayudado por Bermúdez de Castro, baja de la berlina a un malherido Basseti, que se encuentra inconsciente y sin apenas pulso. El general informa sucintamente a la guardia del cuartel de la agresión que acaba de sufrir y rápidamente se organiza una patrulla que parte calle arriba en busca de los asaltantes, mientras que Basseti es trasladado a una casa cercana donde poder ser atendido por los facultativos². Tanto las ropas de Narváez como las de Bermúdez de Castro están salpicadas de sangre, pero tras un breve examen ninguno de ellos parece revestir heridas de gravedad, a pesar de los veinte impactos que ha recibido el carruaje, sin contar los que hayan podido sufrir las vidrieras, totalmente destrozadas.

Pero no hay tiempo para lamentos ni indecisiones, pues urge alertar a las fuerzas del orden acuarteladas en la ciudad, no sólo para intentar capturar a los criminales, sino porque se ignora el alcance de sus planes, si piensan en actuar de nuevo ni contra quién. Así que las primeras medidas emprendidas por Narváez van dirigidas a reforzar la seguridad en las calles de Madrid y prevenir cualquier nueva

intentona. Ordena poner sobre las armas a las tropas y que se organicen destacamentos que rastreen vías y plazas con instrucciones de detener a cualquier sospechoso sin dudar; para proteger a la reina dispone que se refuerce la escolta que ha de acompañarla de vuelta a palacio. Hecho lo cual y, tras recorrer algunos puestos militares para asegurarse de que sus órdenes se cumplen, Narváez marcha al Teatro del Circo.

Cuando hace su aparición, su levita, camisa y guantes, aún manchados de sangre, actúan como un irresistible reclamo para los binoculares, que curiosos e indiscretos, se vuelven hacia él:

- ¿Qué le ha ocurrido al general Narváez? Fijaos en sus ropas,.. la sangre... ¿Has visto?... ¡Jesús!

Y un sordo rumor de cuchicheos y bisbiseos, tejido de interrogantes y conjeturas, se suma al canto de la orquesta.

Sobre el escenario, el duque de Silesia, Albrecht, busca arrepentido la tumba de Giselle para suplicar su perdón.



Imagen del ballet "Giselle", de Adam. El duque busca la tumba de Giselle. (Fuente: Blog Mujeres para la Historia)

¹ Cuartel de artillería de la Milicia nacional. Situado en la confluencia de las calles Desengaño y Valverde.

² Basseti no sobrevivirá a sus heridas. Sometido sin éxito a una trepanación para extraer el fragmento de bala alojado en su cerebro, fallece a las seis de la mañana del viernes 10 de noviembre, tan sólo unas pocas horas antes de que Isabel II sea declarada mayor de edad ante las Cortes. Una niña de trece años iba a regir los destinos de España.



Madrid vive una noche convulsa. Patrullas de militares y agentes de policías peinan Madrid en busca y captura de los agresores, interrogando a cuantos vecinos y testigos puedan aportar alguna pista sobre su identidad o su paradero.

- ¿Te has *enterao* de lo *c'a pasao*? Que anda medio *Madri revolucionao*...

- *Pos* que han *querío* matar a Narváez. Se han *liao* con él a tiros en la calle del Desengaño.

- ¡Arrea!

- *Pa' mí* que eso ha *sío* cosa de los ayacuchos³-tercia un tercero-.

- No te digo yo que no. El caso es que le han *acribillao* a trabucazos cuando iba en su coche y dicen que él solo se ha *enfrentao* a los asesinos y los ha hecho huir como conejos.

- *Tie'* redaños el *melitar*.

Un par de manzanas más abajo una patrulla ha detenido a un sospechoso y se dispone a llevarle ante el principal

- Vamos, [cogiéndole de un brazo] no se resista y acompáñenos.

- Señores, si yo soy un pobre escribano que en mi vida me he metido con nadie,... vengo de otorgar un testamento que aquí en el bolsillo traigo;... [saca unos papeles] véanlo vds... Miren.

A la luz de una farola el oficial al mando examina los papeles que, sin poder evitar un ligero temblor de manos, el escribano le tiende.

³ Mote despectivo con el que los oponentes políticos de Espartero se referían al grupo de militares que formaban su camarilla.

⁴ Recogido de Fray Gerundio, 10 de noviembre de 1843.

⁵ La Capitanía General y su secretaría se hallaban en la calle de la Luna, 29.

⁶ Recogido de El Heraldo, 9 de noviembre de 1843.

- Todo parece correcto. Dejadle marchar.

El escribiente recoge apresuradamente sus documentos y dando las buenas noches se aleja a buen paso de allí⁴.



La mañana del 7 de noviembre despierta entre nubarrones, amenazando lluvia.

Situado en un antañón palacio de la calle de la Luna⁵, el domicilio de Narváez no para de recibir visitas desde primeras horas del día. Las noticias del malogrado magnicidio ya están en boca de todos y amigos, políticos y militares acuden a informarse de primera mano y a congratularse del feliz desenlace del mismo, conscientes de la difícil situación que se ha evitado. Una de las primeras personalidades en presentarse es la marquesa de Santa Cruz, aya de Isabel II. Su Majestad recibió noticias del atentado al regresar a Palacio y ha enviado a su camarera mayor para interesarse por la salud del general y testimoniarle sus buenos deseos.

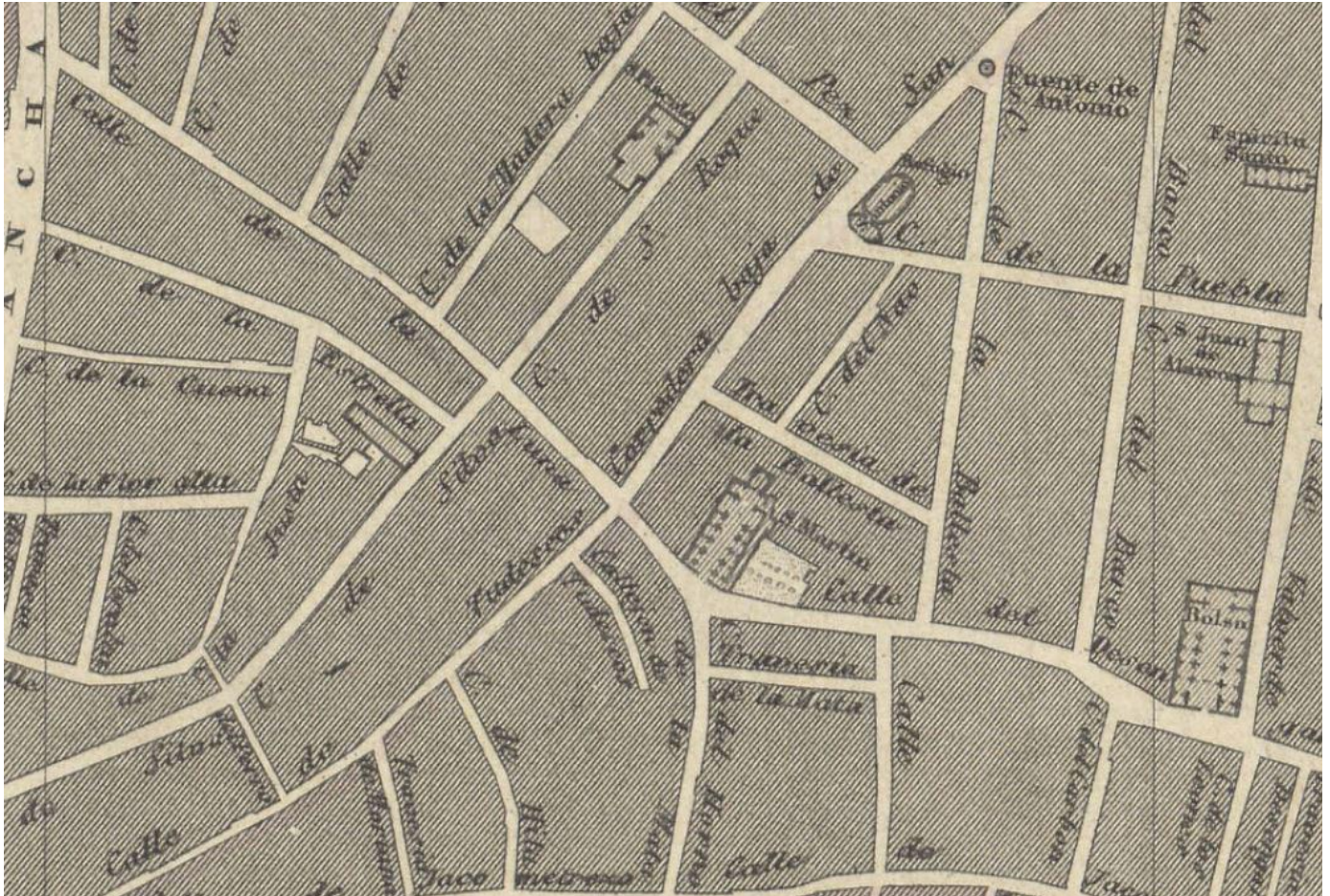
Narváez saluda, afable, a unos y a otros. Los hombres, fumando gruesos cigarros, departen de pie en pequeños corros; sus esposas, sentadas, charlan entre ellas mientras les es servido un pequeño refrigerio. Mirad, fijaos, en el grupo que departe con Narváez. El que está hablando ahora es el político granadino Martínez de la Rosa:

- Mi general se ha salvado el trono, se han salvado la reina y las instituciones. Dios, ese Dios grande en quien siempre hemos fundado nuestras esperanzas vela por la suerte de este desgraciado país y...- la emoción, que atenaza su garganta, le impide proseguir. Alguien va a buscarle un vaso de agua.

- Poco importa la muerte -le responde Narváez- al que sin temor de hallarla en el campo del honor la buscó mil veces para servir a su reina y a su patria. Desgracia hubiera sido perecer por asechanza de traidores a manos de cobardes asesinos. Sin embargo, si la suerte hubiera deparado para mí el plomo que tocó a mi desgraciado ayudante, en el postrer

aliento no hubiera tenido otro pesar que el de no haber completado mis servicios a mi país y a mi reina⁶.

Y con esa impulsividad que le caracteriza estrecha contra su pecho a su paisano, un abrazo que los allí presentes subrayan con vítores.



Detalle del plano de Madrid de Juan Noguera (1848). Se observa la calle de la Luna y la iglesia de Porta Coeli, frente a la que ocurrió el atentado.

La investigación

Si bien en principio no se ha conseguido identificar ni arrestar a los criminales, las conjeturas apuntan a que la agresión ha surgido desde el seno del sector partidario al exregente, el general Baldomero Espartero. Dentro de este círculo esparterista ocupan un lugar destacado dos periódicos, El Espectador

y el Eco del Comercio, a los que desde la prensa conservadora se les viene acusando de incitar diariamente a la rebelión y a los levantamientos⁷ y que ahora se van a ver implicados de lleno en el desarrollo de los acontecimientos⁸.

⁷ El Boletín del Ejército, 8 de noviembre de 1843.

⁸ El Espectador era el gran diario esparterista, mientras que el Eco del Comercio tenía un signo más radical y había pertenecido al sector conocido como los "trinitarios", que propugnaban que la Regencia fuera ocupada por tres personas y no sólo por Espartero.

Las delaciones

Madrid, 8 de noviembre.



Comparece ante mí, Juan Francisco González, presbítero con domicilio en la Plaza del Matute, quien testifica que en el día de ayer un penitente acudió a su habitación para pedirle confesión, afirmando ser uno de los que se había comprometido en matar al Excmo. Sr. Narváez y a sus ministros y apoderarse de S.M. la reina. Dicha persona le contó que le prometieron mucho dinero, aunque no llegó a actuar y que ante lo disparatado del proyecto pensó que el plan no se llevaría a cabo. Quienes daban el dinero eran los redactores del Eco del Comercio y El espectador y también el maragato Cordero.



Se presenta a declarar el presbítero Baldomero Poveda, quien dice vivir en la calle de San Juan. Afirma que antes de lo del polvorín⁹ los señores Mariano Gaminde y Francisco Iribe le quisieron sobornar para que entrara en una conspiración para matar al Excmo. Sr. Narváez y derrocar el legítimo gobierno. Afirma que le comunicaron que el dinero necesario para ello lo pondrían los redactores del Eco del Comercio y El espectador y el Sr. Cordero. También menciona en su declaración que un gaditano, por nombre Juan Díaz, se reunía frecuentemente con los otros dos en la Puerta del Sol.

⁹ A las ocho y media de la mañana del 23 de septiembre de 1843 explotaba el polvorín de la Puerta de Bilbao, causando ocho víctimas mortales e innumerables destrozos materiales. Pensando que la explosión podría formar parte de alguna conspiración por la noche se desplegaron por Madrid los diferentes cuerpos militares que componían su guarnición y se procedió al arresto de varias personas, entre los que figuraban los hermanos Benito y Mariano Gaminde y José Iribe. La noche del 6 de noviembre aún seguían en prisión Mariano Gaminde e Iribe. .



D. Miguel Navarro, escribiente, con domicilio en la calle de la Esperanza, afirma conocer a los Sres. Iribe y Gaminde, quienes le propusieron unas veces solos y otras en compañía de los Sres. Poveda y González, quienes también han prestado testimonio en el día de hoy, asesinar al Excmo. Sr. Narváez cuando saliese del teatro y que fuese a recibir el dinero de los redactores del Eco del Comercio y el Espectador. Las reuniones tuvieron lugar en la Puerta del Sol, especialmente en la víspera de la explosión del polvorín. El declarante dice haber recibido recados de Gaminde e Iribe a través de Juan Díaz (alias Garrote) y que le dijeron de buscar gente para participar en el asesinato. Contaban para ello con uno llamado Montes, otro apellidado Cruz -que es del resguardo-, otro un tal Andrés, que es fuellero, y otro, un carnicero en la Plaza del Carmen llamado Juan Gorgoles, con los que se entendía el redactor del Espectador llamado Iglesias, que fue quien proporcionó las armas.



Al día siguiente se presentan a declarar nuevos testigos, como el presbítero Pedro Serrano, o los oficiales retirados Ángel Montoya y Pablo Muños, cuyos testimonios apenas aportan nuevos datos a la investigación... Pero no ocurre así con los de Francisco Marín, oficial excedente, y su amigo Gerónimo Quintana, alférez de caballería y también en situación de excedencia, que añaden nuevos personajes claves en la conjura. Marín menciona a un capellán llamado Garrido, que le ofreció participar en un gran proyecto, presentándole a Calvo y Mateo, quien le hizo partícipe de

una conjura para derrocar el gobierno y asesinar a Serrano y Narváez; Quintana narra los mismos hechos, pero introduce en la trama a un eclesiástico llamado Sevilla. Tanto Marín como Quintana manifiestan que rehusaron participar en tan descabellada conjura. También mencionan a Calvo y Mateo los capitanes en excedencia Fernando Navarro y Gerardo Atanasio Agudo, que afirman que Garrido les condujo a casa del Sr. Calvo y Mateo varias veces por mediados de octubre para asistir a reuniones que tenían por objeto atentar contra Narváez y derrocar el gobierno.

Las detenciones

"Ahora verán el Eco del Comercio y el Espectador el peligro que hay en incitar diariamente á la rebelión y á los levantamientos ; ahora verán, por grande que haya sido el disgusto que semejante atentado les haya causado, que la propagación de

ciertas doctrinas os altamente perjudicial, cuando exaltados los ánimos por el estremado celo político, siquiera este se encamine al bien de la patria, se hallan predispuestos arrollar todas las consideraciones sociales."¹⁰

¹⁰ El Boletín del Ejército, 8 de noviembre de 1843.

A las once y media de la noche del día 8 de noviembre se ordena acudir a la jefatura política a Sebastián Hernández, redactor responsable del *Eco del Comercio*, donde es sometido a interrogatorio.

- Señor Hernández, ¿conoce usted a las personas que escriben para el *Eco del Comercio*?

- No, no las conozco, porque los materiales para el diario me son entregados por el director del mismo, don Francisco de Mendialdua.

- ¿Escriben como redactores en el *Eco del Comercio* los señores Juan Antonio Meca y Fermín Verlanga?

- No me atrevería a asegurarlo, pero sí, me parece que así es.

Poco después de la media noche un portero de la jefatura se presenta en las casas de Mendialdua, Meca y Verlanga para comunicarles que el señor jefe político les ruega que pasen a avistarse con él, puesto que tiene que hacerles algunas preguntas. Vestidos presurosamente, Meca y Mendialdua se presentan a la secretaría, donde se encuentran con su compañero Sebastián Hernández; a Verlanga no se le ha localizado en su domicilio y se ignora su paradero.



Mendialdua consulta su reloj de bolsillo. Está harto de dar cortos paseos por la pequeña estancia a la que él y sus compañeros han sido conducidos y donde se les ha solicitado que esperen a ser requeridos. La pareja de policías que custodia la entrada no les permite abandonar el habitáculo y sólo obtienen de ellos respuestas lacónicas a sus demandas de información. "Hagan el favor de aguardar. En breve se les llamará."

- En breve les atenderán... en breve les atenderán... ¡llevamos más de hora y media de espera - comenta indignado a sus

compañeros- y aún no se nos ha comunicado el motivo de nuestra presencia aquí! ¡Esto es un abuso de poder!

- Y lo es, amigo mío - responde Meca-. Esperemos que...

- Buenas noches -el causante de la interrupción es un joven oficial de la dependencia, de aire un tanto estirado. Señores don Sebastián Hernández, don Francisco de Mendialdua y don Juan Antonio Meca [Hernández y Meca se levantan de sus asientos], por orden del Excelentísimo Señor de Guerra, don José de Elola, se encuentran ustedes presos. El Señor Mayor de Plaza procederá a conducirles a prisión.

La cara de los periodistas ha mudado su gesto de indignación por el de la más viva sorpresa.

- Pero... ¿de qué se nos acusa? - pregunta atónito Meca-.

- No se me ha permitido informarles de la causa. Les será comunicada a su debido tiempo.

- Se nos permitirá, al menos, despedirnos de nuestras familias...

- No hay tiempo para ello. Dispónganse, señores.

Y así, sin oponer resistencia, acompañados del señor mayor de plaza y un ayudante, los tres son trasladados al cuartel del Soldado, donde son encerrados en calabozos separados.



Calle Imperial, dos de la madrugada del once de noviembre.

El silencio de la noche se quiebra bruscamente. Golpes enérgicos y fuertes voces que arrancan del sueño, alarmados, a los vecinos.

- Policía,... abran -pom, pom, pom-. Abran... agentes de policía... -pom, pom, pom-.

- Vaaa,... vaaa - una voz femenina, amortiguada, llega desde dentro, así como el ruido de una llave hurgando en el engranaje de la cerradura. La mortecina luz proyectada por un candil ilumina tenuemente a una mujer que se asoma asustada, aún medio dormida.

- ¿Vive aquí Andrés Sánchez, maestro fuellero?

- Sí, señores, aquí vive, es mi hijo. Pero ¿qué quieren de él? Él no ha hecho nada malo.

- Señora, su hijo debe acompañarnos- y, apartándola a un lado para abrirse paso, los policías acceden al interior de la vivienda, sorprendiendo a Andrés levantándose de la cama.

- ¿Andrés Sánchez?

- Sí, soy yo.

- Queda detenido como sospechoso de haber participado en el intento de asesinato del excelentísimo capitán general, el señor Narváez. Vístase y acompáñenos.



La rueda de reconocimiento

16 de noviembre.

En la antesala hace frío, lo que unido a la incomodidad del asiento hace que la espera se antoje más larga. ¿Cuánto tiempo hará que salió aquel empleado? Desde entonces nadie ha vuelto ni a entrar ni a salir de la sala, vigilada por un ceñudo agente de policía. Sentados en el banco de madera aguardan dos hombres que apenas han cruzado más palabras que las que exige la mera cortesía. Tanto el sombrero de teja como sus vestimentas delatan a uno de ellos como hombre de iglesia. Efectivamente, se trata del presbítero D. Baldomero Poveda, y su acompañante no es otro que el escribiente D. Miguel Navarro; los dedos del primero manejan ágiles las cuentas de un rosario, mientras que su compañero parece encontrarse sumido en sus reflexiones. Ambos han sido citados por D. Benito Serrano y Aliaga, el juez que instruye la causa de los Sres. D. Mariano Gaminde y D. José Iribe. El motivo

de su requerimiento es el dirimir la controversia existente entre las declaraciones de estos últimos, que afirman no conocer a los primeros, mientras que tanto Poveda como Navarro mantienen lo contrario, imputándoles, además, haber actuado como unos de los promotores del intento de asesinato de Narváez.

El leve chirrido de goznes preludia la voz que reclama al primero de ellos.

- Señor Poveda. Pase.

¡Por fin! El presbítero se levanta, parsimonioso, y, tras guardar el rosario en un bolsillo de su sotana, penetra en la sala. La puerta vuelve a cerrarse tras él. Encarándole en silencio, de pie y dispuestas en fila, se encuentran doce personas; junto a ellas, una mesa ante la que están sentados D. Serrano y Aliaga y un escribiente.

- Señoría... - saluda con una leve inclinación de cabeza.

- Señor Poveda, como ya sabrá, el motivo de haberle citado es el de verificar si, como usted ha indicado, conoce de persona a los señores don Mariano Gaminde y don José Iribe. Así que, señor Poveda, no perdamos más tiempo y procedamos. ¿Podría usted indicarnos si el señor Gaminde se encuentra entre estos doce caballeros?

El interpelado da un par de pasos al frente y examina los rostros con detenimiento. Con el dedo señala a uno de ellos:

- Este hombre es don Mariano Gaminde y... -vuelve a recorrer con su mirada la fila de hombres; duda- y aquel -señala con el índice- es don José Iribe.

- ¿Está usted seguro? ¿Se afirma en su testimonio?

- Sí, señoría. Estas son las personas por las que su señoría me ha preguntado.

- Está bien. Gracias, Señor Poveda, puede salir.

Al salir Poveda, el juez indica a su escribiente:

- Anote que el señor Poveda ha reconocido perfectamente al señor Gaminde, pero que no ha ocurrido así con don José Iribe. - Y dirigiéndose a uno de los policías presentes ordena- Agente, haga pasar al siguiente.

Se repite el procedimiento.

- Señor Navarro, ¿puede usted señalar al señor don Mariano Gaminde de entre este grupo?

Navarro recorre la fila tres, cuatro veces. Finalmente señala a un hombre de unos sesenta años de edad, de pelo y bigote cano.

- ¿Y bien? -pregunta el juez.

- Este, este es el señor Gaminde.

- ¿Está usted seguro?

- Sí, señoría.

- Haga el favor de abandonar un momento la sala y espere fuera.

El juez indica al sujeto identificado como Gaminde que intercambie sus vestimentas con otro de los figurantes en la rueda, de complexión similar, tras lo cual vuelve a requerir la presencia de Navarro.

- Señor Navarro, dígame ¿puede volver a indicarnos al señor Gaminde?

El índice del escribiente señala de nuevo al mismo individuo.

- Bien. Y ahora, señor Navarro, indíquenos quién es el señor José Iribe.

El denunciante titubea, pasea una y otra vez por delante de la fila, pero sin atreverse a señalar a alguien, lo que acaba provocando la impaciencia del juez, que en tono un tanto irritado le pregunta:

- Señor Navarro, ¿se encuentra presente o no el señor Iribe entre estas personas?

- [Sin atreverse a alzar la cabeza] No lo puedo afirmar, señoría,... soy corto de vista.



“Fallamos: que debemos confirmar y confirmamos la sentencia consultada dictada por el referido juez en y de enero corriente, en cuanto por ella se absuelve libremente y sin costas á don Mariano Gaminde y á don José Iribe, y se declara que la prisión sufrida por los mismos y por don Benito Alejo de Gaminde, no debe perjudicar á su buen nombre, ni causar nota de ninguna clase en las carreras civil y militar de este ultimo ni de Iribe; y devuélvase la causa al juzgado inferior para que con audiencia de promotor fiscal y ofreciéndola previamente a don Mariano Gaminde y don José Iribe, proceda á lo que haya lugar en derecho contra los testigos don Juan Francisco González,

don Baldomero Poveda, don Miguel Navarro y don Ramón Várela y Losada. Y por esta nuestra sentencia así lo mandamos y firmamos.—Vicente

Valor—Miguel García Cornejo-Pablo Govantes-Mariano de Olañeta— Felipe Escobedo-Francisco Cabello”¹¹

El proceso

Encarcelados

Todos los detenidos son encerrados en prisiones militares¹², sometidos a las duras condiciones de sus calabozos, a la espera de la celebración del juicio. Algunos sospechosos, como Bernardo Iglesias o Fermín Verlanga, han logrado burlar a sus captores y poner tierra por medio.

Desde la prensa afín se denuncia el procedimiento judicial que se ha seguido con

los periodistas detenidos, protestando por su inocencia y afirmando que constituye una escandalosa infracción de la ley que, a consecuencia de un delito de imprenta, haya actuado contra ellos la autoridad militar y dispuesto su encierro en dependencias militares, un abuso, que asegura, se comete con demasiada frecuencia. ¿Qué será de la libertad de prensa, sometida al arbitrio de un auditor de guerra?



“Instrucciones que deberán observar los comandantes de guardia del cuartel de los Basilio con los presos don Lorenzo Calvo y Mateo, don Francisco Mendialdua, don Juan Antonio Meca y demás presos que haya.

Primera. Se pondrán en piezas separadas y con un centinela de vista sin arma, y otro con ella á la puerta de la prisión.

Segunda. No se permitirán mas horas de comunicación que desde las doce del dia hasta las tres de la tarde, y las personas que entrasen, no podrán ser otras que la familia y letrados defensores sin capa, palo ni arma alguna aunque sean militares.

Tercera. El oficial comandante de la guardia por sí registrará las comidas (bello encargo

para un oficial de honor) y dará parte al Excmo. señor gobernador todos los dias después de la requisita, de las novedades que ocurran, ó de no ocurrir ninguna.

Cuarta. Esta papeleta original la conservará el oficial de guardia y la entregará al que lo releve mediante recibo.

Quinta. El oficial de guardia hará dos requisas diarias, la una a las once de la mañana y la otra á igual hora de la noche, y después de ellas dará parte al referido Excmo. señor gobernador.

Madrid 29 de diciembre de 1844 - El auditor de guerra, Elola.”¹³

¹¹ El Espectador, 31 de enero de 1844.

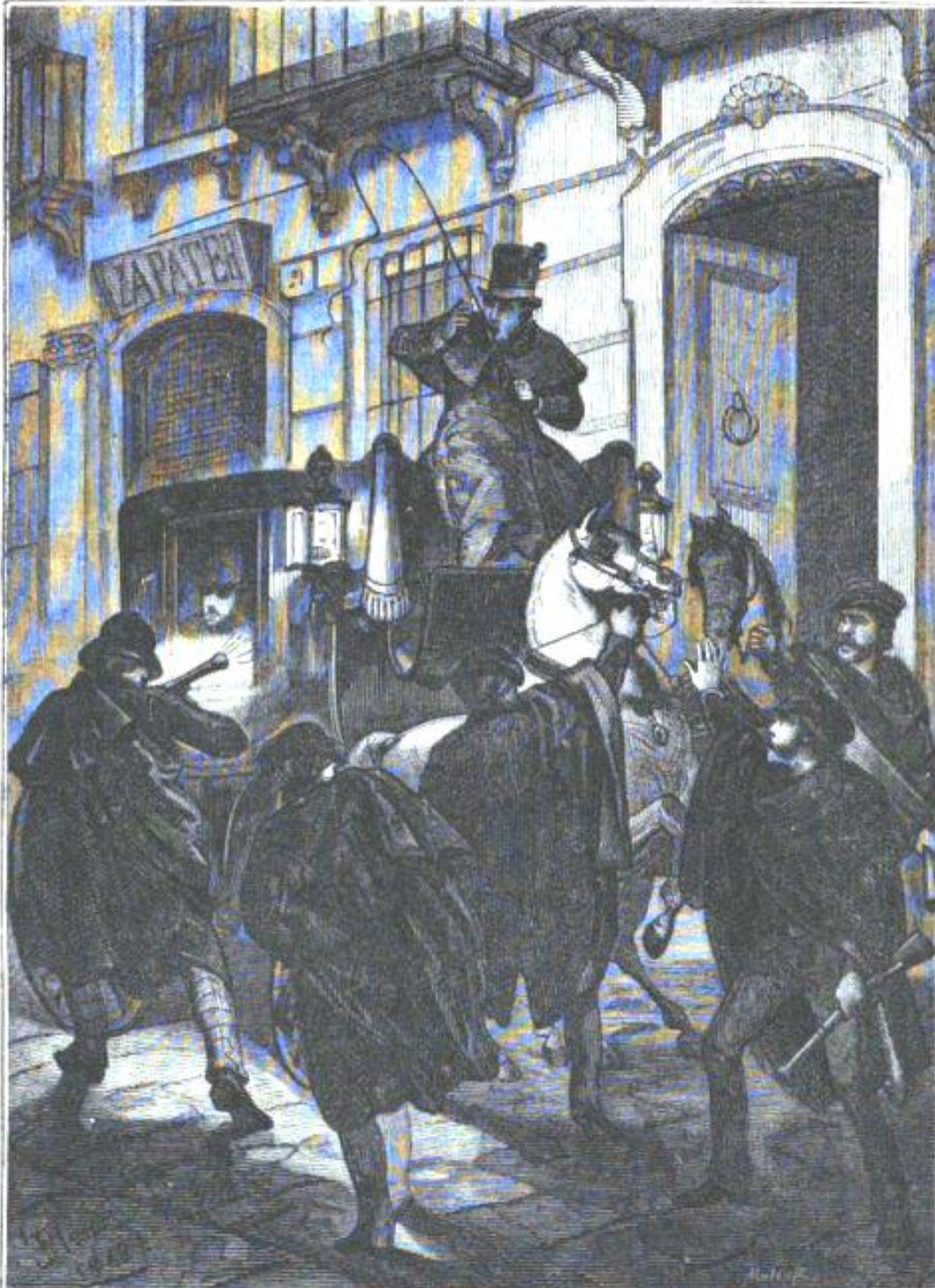
¹² Las prisiones militares estaban en el cuartel de San Basilio y en el de Santa Isabel.

¹³ El Espectador, 16 de enero de 1844.

La acusación

"El fiscal ve en el delito de seis de noviembre la dignidad nacional ultrajada , y por consecuencia precisa, indeclinable y lógica, la inicua causa de una revolución poniendo en juego sus horrendas inspiraciones. De este modo pregunta este ministerio sin intenciones y sin reservas: ¿el tiroteo realizado la noche del seis de noviembre último contra el coche en

que iba el Excmo. señor capitán general, es un crimen cualquiera, ó por el contrario, uno de esos grandes hechos históricos que tanto influyen en la vida y muerte de las naciones? La respuesta cualquiera la da; cualquiera puesta la mano noblemente en su pecho la conoce".¹⁴



*Atentando a Narváez.
(Fuente: Historia del
reinado del último
Borbon de España.
Fernando Garrido,
1869).*

¹⁴ El Corresponsal, 1 de febrero de 1844.

Calvo y Mateo

- Señor don Lorenzo Calvo y Mateo, ¿tiene Vd. noticia de la causa de su prisión?

- Sí, la tengo por la autorización que se solicitó a las Cortes para procesarme.

- Bien. Señor Calvo, dígame, ¿conoce usted a los apellidados Garrido y Sevilla?

- Conozco al primero de ellos, puesto que asistió a las reuniones que se celebraron en mi casa en verano. Del segundo nada puedo decir.

- Luego reconoce, señor Calvo, haber mantenido reuniones en su domicilio a la que asistieron entre otros el señor Garrido.

- Sí, así es. Es lo que dicho.

- ¿Y podría usted informarnos cuándo tuvieron lugar las mismas y con qué fin?

- Las reuniones ocurrieron durante los meses de julio y agosto y no tuvieron otra finalidad que la de intentar formar una sociedad patriótica. Sin embargo, el gobierno no aprobó el reglamento que redactamos, por lo que renunciamos al empeño y cesaron las reuniones.

- ¿Podría concretar la fecha en la que finalizaron dichas reuniones?

Mendialdua

- Señor don Francisco de Mendialdua, se le acusa de haber tenido connivencia y parte en la conspiración formada con el objeto de dar muerte al señor capitán general de este distrito, el Excelentísimo Señor don Ramón María Narváez, así como a otras personas de categoría con el fin de derrocar el gobierno.

Mendialdua se levanta de su silla como movido por un resorte.

- No sé, déjeme recordar... sí, fue poco antes de finalizar el mes de agosto. El último lunes del mes, creo¹⁵.

- ¿Asistieron a esas reuniones "patrióticas" [la palabra es pronunciada con ironía] el señor Cordero, así como los redactores del Eco del Comercio y El Espectador?

- No, no asistieron.

- ¿Seguro? Haga memoria, señor Calvo.

- No, esas personas no asistieron a mi casa.

- ¿Ni tan siquiera en septiembre?

- [un tanto airado] ¡Ya le he respondido diciendo que las reuniones cesaron en agosto!

- Entonces, señor Calvo, dígame... ¿cómo explica entonces que los señores –se cala unas lentes y consulta unos folios- Marín, Quintana y Requena afirmen haber estado presentes en reuniones mantenidas en su domicilio durante el mes de septiembre y que los señores Fernando Navarro y Gerardo Atanasio Agudo mantengan también haber participado en reuniones en su casa durante el mes de octubre? Cinco testimonios, cinco, contradicen su argumento. ¿Cómo puede explicar eso, señor Calvo?

- ¡Eso es un disparate! ¿Cómo puede...?

El fiscal detiene con un gesto de la mano a uno de los agentes y en un tono de voz enérgico interrumpe al acusado.

- ¡Repórtese, señor Mendialdua, y cuide sus modales! No olvide dónde se encuentra ni su situación.

¹⁵ El 28 de agosto de 1843.

El periodista vuelve a sentarse. Su voz aún denota nerviosismo, pero el tono ya no es tan agresivo.

- Niego esas acusaciones, me declaro inocente de tan descabellada imputación.

- Sin embargo, disponemos de testimonios incriminadores en los que se les imputa un papel principal en este crimen abominable a los redactores del Eco del Comercio y usted, señor Mendialdua, se encuentra ellos.

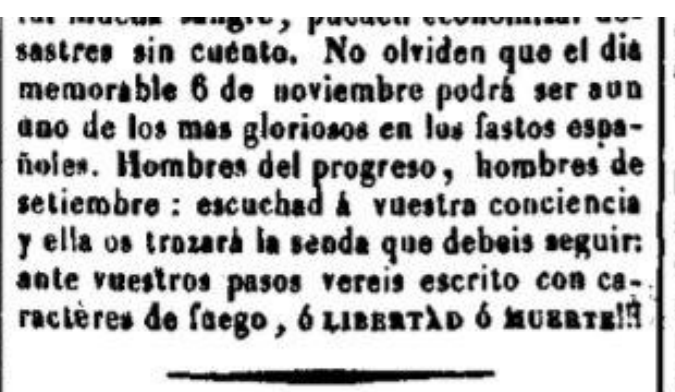
Mendialdua vuelve a exaltarse.

- ¿Quién se ha atrevido en manchar así mi nombre? ¿Quién ha cometido esa calumnia?

- Cállese, señor Mendialdua. Y no es quién, si no quiénes le han delatado, pues varios son los testigos que así lo afirman. ¿Le suenan los nombres de los señores Juan Francisco González, Baldomero Poveda o Miguel Navarro?

- ¡¿González?! Ese canalla... Ahora lo veo claro. Debía haberlo supuesto antes... Estoy seguro de que su acusación se debe a un artículo que publicamos en el Eco del Comercio en el que esa víbora no salió muy bien parada y ahora ha querido vengarse¹⁶... Además, ¿por qué motivo iba a querer yo atentar contra el general Narváez o contra la autoridad?... Precisamente desde mi periódico contribuimos a abonar el terreno para favorecer los sucesos políticos que transcurrieron entre julio y agosto¹⁷. La voz de nuestros artículos se sumó a la de aquellos que pugnaban por conseguir la vuelta de quienes habían tenido que salir de España¹⁸.

- Sin embargo, señor Mendialdua, aun cuando se dieran por falsos esos testimonios, leemos en SU periódico [mostrando un ejemplar ante el tribunal mientras prosigue su discurso], y cito textualmente, [leyendo en voz alta] "No olviden que el memorable 6 de noviembre podrá ser uno de los más gloriosos fastos en los fastos. Hombres del progreso, hombres de setiembre: escuchad a vuestra conciencia y ella os trazará la senda que debéis seguir: ante vuestros pasos veréis escrito con caracteres de fuego, o libertad o muerte." [Depositando el periódico en su mesa y encarándose de nuevo con el acusado] ¿Qué quería decir con ello, señor Mendialdua? ¿Por qué en SU periódico advertían de esa fecha como memorable? -su voz se va alzando por momentos- ¿No sería porque tenían noticia del atentado que se meditaba contra el Excelentísimo Señor Narváez? ¿Y que era sino ese fuego al que hacían referencia sino el de los trabucos con el que intentaron perpetrar su execrable crimen? -un palmetazo en la mesa acompaña la última frase-



¡Libertad o muerte!, el texto conflictivo del 6 de noviembre del Eco del Comercio.

¹⁶ El artículo referenciado dice así: "Se nos ha asegurado que el delator de los señores don José Iribe y don Mariano de Gamindéz, es el presbítero don Juan Francisco González, capellán que fue del tercer batallón del regimiento de Castilla. Este individuo, con un acto tan bajo, si es cierto, escandaliza á la sociedad entera, ha dado oficiosamente las mas negras delaciones contra dos patriotas distinguidos, y que en todas épocas han prestado servicios eminentes a la causa de la libertad. Las calumnias, empero, de este sacerdote irregular, según los cánones, unidas á las declaraciones dadas por un tal don Ramón Várela y Losada, empleado cesante y de mas de 70 años de edad, que á no dudarlo ha sido buscado por el referido delator, seran pulverizadas satisfactoriamente. Esperamos entonces que los tribunales harán caiga el condigno castigo, aplicando á los delatores la PENA del TALION" (Eco del Comercio, 4 de noviembre 1843).

¹⁷ Se refiere a la revolución que supuso el derrocamiento de Espartero

¹⁸ Narváez o Prim entre otros.

La pena

- Señoría, nos encontramos ante un marcado delito de alevosía, puesto que no sólo se atentó contra una alta autoridad, sino que el crimen se perpetró de noche, contra personas del todo indefensas carentes de auxilio, y por el que los cobardes malhechores que lo perpetraron recibirían una remuneración. La ley define este delito como asesinato y las circunstancias en las que se produjo no sólo carecen de atenuantes, sino que las circunstancias descritas se pueden calificar de agravantes.

Cuatro han sido los procesados que esperan el fallo del jurado. Una vez escuchados los testimonios de testigos y partes y examinadas las pruebas, acuso grave y criminalmente a don Lorenzo Calvo y Mateo, para quien este ministerio solicita sea aplicada la pena de

muerte. Acuso también a don Francisco Mendialdua y a don Juan Antonio Meca y pido para ellos ocho años de confinamiento militar fuera de la península, apercibiéndoles de ser tratados con mayor rigor en caso de reincidencia. Además, condeno a los tres al pago de costas mancomunadamente. En cuanto a don Sebastián Hernández, este ministerio solicita su absolución porque en la causa no aparece ni su nombre ni el del editor del *Eco del Comercio*, y aun cuando de haber sido así, la responsabilidad no podría exigírsele por este juzgado. Encuentro por ello que no existen motivos, al menos de momento, para solicitar contra él la imposición de pena alguna.

El juzgado, no obstante, acordará lo que crea más justo.

**La defensa**Juan Meca*Manuel Mariño, abogado de Juan Meca*

- Disponemos del testimonio de un clérigo donde se dice que un penitente, cuyo nombre no menciona, le confesó haber tenido noticias a través de ciertas personas de una trama para asesinar al excelentísimo capitán general don Ramón Narváez, y que en ella figurarían como implicados los redactores del *Eco del Comercio* y de *El Espectador*... [pequeña pausa] Un penitente... Alguien... Ciertas personas... Ni un solo nombre, ni uno solo, Señoría, lo que hace que todas estas vaguedades se conviertan en un testimonio injustificable, en palabras que se disipan como el humo y nada queda [sus manos acompañan la frase, imitando primero con sus dedos una llama, y luego mostrando sus

palmas vacías ante el tribunal. De nuevo una pequeña pausa]. Pero supongamos por un momento, Señoría, que nos fuera conocido el nombre del penitente, sí, y que, llamado a declarar, verificase la certeza de lo que su confesor ha manifestado. En tal caso, dispondríamos de un testigo que diría haber sido informado, sin indicar por quién, de que los redactores del *Eco* y *Espectador* eran cómplices del delito que se está juzgando. Mas nada significaría, porque su confesión no podría evaluarse, ignorándose si las personas a quienes se refería sabían lo que aseguraban por sí o si por el contrario lo hacían por referencia de terceros. En una palabra, Señoría, carecemos de todos los elementos necesarios para determinar su credibilidad y, por tanto, la prueba no puede ser válida.

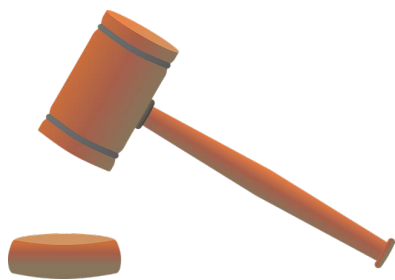
Francisco Mendialdua

Pascual Madoz, abogado de Francisco Mendialdua

- Debo preguntar al señor fiscal por qué no pidió también la pena de muerte que ha solicitado para el señor don Lorenzo Calvo y Mateo para el presbítero don Juan Francisco González y para todos aquellos testigos que han afirmado disponer desde antes del 6 de noviembre de noticias sobre la conjuración tramada contra la vida del general Narváez, pero que no creyeron conveniente denunciarla ante las autoridades competentes. La ley es clara sobre estas cuestiones e impone la pena de muerte a los que habiendo tenido noticia de una sedición, una conspiración o un motín no lo delataran en el momento. Por ello, tanto el auditor, al no acordar la prisión del presbítero González, como el fiscal, no pidiendo contra éste la pena de muerte, no han cumplido con su deber y han faltado a una de las principales obligaciones que contrajeron al jurar que administrarían rectamente la justicia.

[Se alza un coro de gritos discordantes]

- ¡Silencio! -toc toc [golpes de mazo en la mesa]- ¡Silencio!



[Las voces se acallan; continúa con su exposición el Sr. Pascual Madoz]

- Prosigo, Señoría. ¿Y cómo se debería calificar un testimonio como éste, en el que un testigo se refiere a una conjuración en base a la supuesta revelación de un penitente cuyo nombre se oculta? [Pausa. Su voz continúa ahora en un crescendo] ¿Cómo se pueden admitir declaraciones de esta especie en pleno siglo XIX, bajo un gobierno representativo, en

el reinado de Isabel II constitucional, declaraciones que se hubieran desechado en la época funesta de la Inquisición?

[De nuevo se levantan voces airadas y se vuelve a reclamar silencio en medio del alboroto. Transcurren unos segundos hasta que los gritos se van transformando en un cacofónico murmullo]

- En cuanto... [se apaga el runrún] En cuanto al artículo que ha servido de cargo contra mi defendido, se ha pretendido suponer que actuó a modo de señal convenida por los conjurados para proceder al asesinato del general Narváez. Mas yo pregunto, ¿hay una manera más torpe y más necia de advertir de una conjura contra quien posee la fuerza armada que se vocee en plazas y calles por los repartidores de periódicos? No, Señoría, no. No hay que buscar aviso alguno en este artículo, pues desde la primera hasta la última letra, en él no se trata de otra cuestión que la mayoría de edad de Su Majestad, una cuestión para la que los cuerpos legisladores se vieron en el compromiso de infringir la Constitución. Los dignos magistrados que aquí me escuchan, [recorriéndoles con la mirada] oyeron también las proposiciones y discusiones mantenidas en aquellas sesiones, donde se afirmó que el 6 de noviembre habría de pasar a ser glorioso para la nación española por principiar en él una discusión tan vital. ¿Y qué hizo el *Eco del Comercio*, ante el grave interés que implicaba para la causa de la libertad, sino proclamar también como memorable aquel día, la jornada en que daba comienzo en el Congreso la cuestión que habría de dar a la España liberal vida o muerte? ¿Cómo se ha podido entonces dirigir un cargo tan terrible contra don Francisco Mendialdua por expresiones que pronunciaron los hombres más eminentes del Congreso aquella misma mañana?



La fuga

El oficial de prevención mira el reloj. Apenas quedan cinco minutos para efectuar la ronda. El calendario que cuelga en la pared anuncia burlón el 28 de diciembre.

- Buena inocentada me ha caído -piensa con fastidio mientras recoge las llaves de la celda.

Las órdenes son estrictas: deberá efectuarse un reconocimiento cada media hora para comprobar la situación de los presos allí encerrados: Cristóbal Marqués, Andrés Sánchez y José María Gérboles, tres de los reos implicados en la trama del pasado mes contra Narváez.

La llave gira sin problemas, pero la puerta no se abre. El oficial repite la operación con el mismo resultado. Algo parece bloquearla, impidiendo que gire sobre sus goznes.

- ¡Dita sea... ¡ ¿Qué diablos...?

La sentencia

Han transcurrido casi dos años desde la noche en la que sonaron los disparos frente a Portacoeli. Un periodo de tiempo que ha visto cómo el partido de los moderados, tras las elecciones de la primavera de 1844, ocupa el gobierno de la nación, con el propio Narváez al frente de la presidencia, iniciando una época que la posteridad conocerá como *la Década Moderada*. Este cambio de tendencia política, en favor de las tesis del liberalismo moderado, ha supuesto importantes reformas, entre ellas la derogación de la Constitución de 1837 por un nuevo texto, la Constitución de 1845, en la que, entre otros aspectos, se recupera la fórmula de la soberanía compartida entre el rey y la Cortes, a diferencia de sus predecesoras, las de 1812 y 1837, donde la soberanía radicaba en la nación española.

El oficial propina un fuerte empujón a la hoja, de madera maciza, pero el acceso sigue bloqueado. A pesar de que la temperatura es baja, el oficial empieza a sudar pensando en las consecuencias que podría reportarle lo que teme que haya ocurrido, y tras intentar de nuevo forzar el acceso sin éxito, decide dar la voz de alarma a sus compañeros de retén.

- ¡Alarma, alarma! ¡A mí la guardia! - grita, mientras baja apresuradamente las escaleras de acceso a la prisión.

Prestos ante la llamada del oficial acuden los soldados del retén. A golpes de hacha destrozan la puerta y acceden atropelladamente a la celda... que se encuentra vacía. Estupefactos contemplan los barrotes de la ventana rotos y la sábana atada a los hierros por la que se han descolgado a la vecina calle de San Ildefonso y huido los presos¹⁹

Y mientras se sucedían todos estos cambios en el panorama político, la causa Narváez ha proseguido su curso hasta alcanzar su desenlace. Tras meses en los que la investigación policial ha examinado las pruebas y los testimonios aportados por testigos y delatores, tras las largas sesiones en las que han sido escuchadas tanto las acusaciones efectuadas por el fiscal como la defensa realizada por los abogados, el jurado dictamina su fallo. El 17 de octubre de 1845 el juzgado de la Capitanía General pronuncia su sentencia: de los encausados en el sumario dos de ellos resultan condenados a muerte y otro a la pena de destierro; para el resto de acusados se dictamina el sobreseimiento de la causa sin más pena que el pago de las costas y la amarga experiencia de los duros meses transcurridos en un calabozo para aquellos que la sufrieron en sus carnes.

¹⁹ Márquez logró escapar a Portugal. Sánchez en un principio se escondió en Madrid y aunque se ofrecieron hasta cinco mil duros por su captura, logró huir también a Portugal merced a un falso pasaporte como tratante de ganado.

"CAUSA CELEBRE.=En la formada contra los redactores del Eco del Comercio y otras personas de resultas de los trabucazos disparados al coche del Excmo. Sr. D. Ramón María Narváez cuando este era capitán general de Madrid, se ha pronunciado por la auditoria de guerra de esta plaza la sentencia siguiente:

"En la villa de Madrid á diez y siete de octubre de mil ochocientos cuarenta y cinco. El Excmo. Sr. D. Fernando Fernandez de Córdoba, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, segundo cabo y encargado de la capitania general de Castilla la Nueva; y el señor D. Pedro Alcántara de Arce, auditor de guerra de la misma, con vista de esta causa, dijeron. Por lo que de ella resulta se condena á Juan Maria Géroles y Cristóbal Marqués en la pena de muerte en garrote vil, y á Andrés Sánchez en diez años de presidio con retención, á los tres mancomunadamente en las costas de la pieza separada respectiva á ellos , y en la mitad de las del sumario general, apercibiendo al último de ser castigado con mas rigor en caso de reincidencia , todo á calidad de ser oidos si se presentasen ó fuesen habidos. Se absuelve de la instancia á D. Lorenzo Calvo Mateo, D. Francisco Mendialdua y D. Juan Antonio Meca, sirviéndoles de pena la prisión sufrida é imponiéndoles las costas de la pieza

corriente y las de la respectiva á los mismos, con las por sí y para sí causadas; y ademas a D. Lorenzo Calvo y Mateo se le multa en cien duros de aplicación ordinaria. Se absuelve libremente sin costas, a D. Augusto Sebastian Hernández, llevándose á efecto lo mandado en providencia de 1º de marzo último , y los sobreseimientos respecto á Tomás de Castro, D. Benito Alejo de Gaminde, D. Ramon Satorres, D. Vicente Ibañez, Antonio Espada, D. Gabriel Talavera, D. Hilario Ríos, Antonio Serrano, D. Miguel Subiza, Teresa Ramos, Pedro Ruiz Sánchez, Antonio Ferreras, Pedro Garro y Bruno Fenix; condenándose á Pedro Garro y Antonio Ferreras en las costas de la que se les formó y se halla acumulada á la presente ; á Hilario Rios y Antonio Serrano en la cuarta parte de las del sumario general, y en la restante cuarta parte y en las de la pieza de fuga de la sala de presos del hospital, á D. Miguel Zubiza, entendiéndose estas últimas con mancomunidad con Teresa Ramos , y apercibiendo á todos para lo sucesivo. Hágase saber á las partes , y con su citación y emplazamiento con término de quince días , se remita la causa original al tribunal supremo de Guerra y Marina en el modo y forma prevenida. Y por esta sentencia que proveyeron asi lo mandaron y firmaron de que doy fe.—Siguen las firmas.—Notificada en 20".²⁰



Isabel II en 1842. Del círculo de Vicente López y Portaña
(Fuente: artnet.com).

²⁰ El Católico, 23 de octubre de 1845.

El perdón

La carta, fechada en París el 9 de marzo de 1851, está escrita por una mujer. En su caligrafía desesperada implora el perdón para su marido, condenado a muerte, una sentencia que no se ha cumplido porque el matrimonio logró huir de España y encontrar refugio en la vecina Francia. Ella es Micaela Muñoz y su esposo, Juan María Gerbolés, sentenciado a la pena máxima por el intento de asesinato en 1843 de la persona a quien va

dirigida la carta y que, ahora, sentado en su despacho, la tiene entre sus manos. Tras leer un par de veces la misiva, el general la deposita en la mesa; los acontecimientos de aquella noche afloran a su memoria. La encerrona, los disparos,... Baseti. Narváez permanece un rato sumido en aquellos recuerdos. Finalmente, tomando una cuartilla escribe en ella, con trazo firme, su respuesta:

*"Con mucha satisfacción mía declaro en este escrito que perdono el hecho a que se refiere la desgraciada esposa de Juan María Gerboles, a quien hace tiempo, desde que el suceso tuvo lugar, le había perdonado en mi corazón. Yo pensaba que ya no había ninguno que sufriese las consecuencias del proceso que por el atentado cometido contra mi vida se formó el año 43. Y para que, en lo sucesivo, no tenga necesidad de acudir a mi cualquiera que se encuentre en este caso, declaro que, no sólo perdono a todos los complicados en este hecho, sino que pido para ellos gracia a S.M. Y que será para mí la mayor satisfacción el que tengan término los sufrimientos de los desgraciados que hayan podido causarme cualquier daño u ofensa"*²¹

La rúbrica del general cerraba este episodio, uno de los muchos que sacudieron la convulsa España del XIX.



Ramón María de Narváez. (Fuente: "Los Diputados pintados por sus hechos". Madrid, R. Labajos y Cia, 1869-1870, en el apéndice de "Historia de la Revolución española de 1868").

²¹ Extraído de "Narváez y su época", de Jesús Pabón. Espasa Calpe. Madrid, 1983.

Narváez había perdonado el año anterior a Bernardo Iglesias, que había huido a Francia y fue condenado en rebeldía.

Dramatis Personae

Víctimas

- **José Basseti**, comandante y ayudante de Narváez.
- **Salvador Bermúdez de Castro**, secretario del Despacho de Estado, además de poeta y creador de la estrofa conocida como octava italiana
- **Ramón María Narváez y Campos**. En el momento del atentado era teniente general y capitán general de Castilla la Nueva, así como senador por la provincia de Cádiz.

Acusados y sospechosos

- **Andrés Sánchez**, maestro fuellero con domicilio en la calle Imperial.
- **Benito Alejo de Gaminde**, intendente de la provincia de Sevilla y colaborador en *El Espectador*. Hermano de Mariano de Gaminde.
- **Bernardo Iglesias**, director del periódico esparterista *El Espectador*.
- **Cristóbal Marqués**, soldado del regimiento provincial de Toledo.
- **Fermín Verlanga Huerta**, abogado.
- **Gabriel Talavera**, regidor del ayuntamiento durante la regencia de Espartero.
- **José del Coro Iribe**, antiguo comandante del regimiento Luchana.
- **José Garrido, presbítero**. Había sido sufrido arresto por leer un ejemplar del *Eco del Comercio* en voz de alta el patio de Correos.²²
- **Juan Antonio Meca**, periodista de El Eco del Comercio
- **Juan María Gérboles**, oficial de carne. Tenía una causa abierta con la Justicia por haber robado de una mesa de juego 23 onzas de

oro. En el texto uno de los testigos le apellidado como Gorgoles.

- **Lorenzo Calvo y Mateo**, diputado a cortes por la provincia de Teruel y Vocal de la junta de comercio de Madrid.
- **Manuel Francisco Medialdua**, director de *Eco del Comercio*
- **Mariano de Gaminde**.
- **Pedro Garro**, maestro ebanista y carpintero.
- **Ramón Satorres**, redactor de *El Espectador*.
- **Sebastián Hernández**, editor responsable de *El Eco del Comercio*
- **Santiago Alonso Cordero**. Conocido como el maragato por ser natural de aquella región y gustar de vestir como tal. A lo largo de su vida ocupó diversos puestos políticos e hizo una gran fortuna gracias al negocio del transporte de mercancías a Madrid. Fue el propietario de la conocida como Casa Cordero, situada en el comienzo de la Calle Mayor.

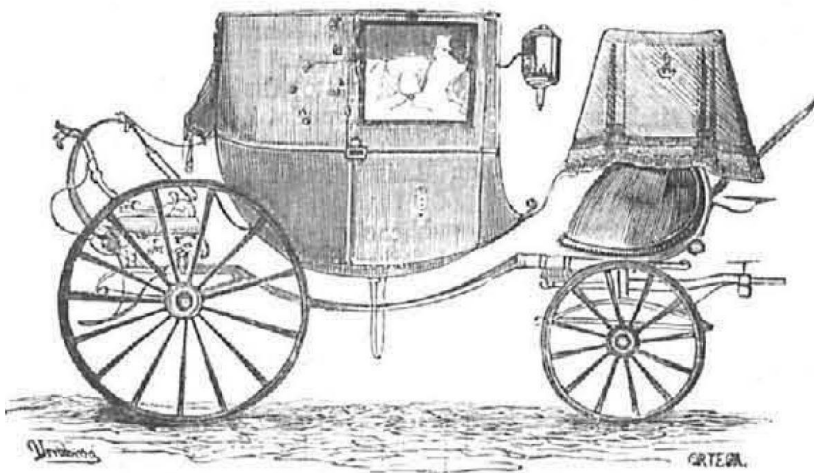
Jueces y autoridades

- **Benito Serrano y Aliaga**, juez que instruye la causa de Benito Gaminde y José Iribe.
- **José Elola**, auditor general y de guerra de Castilla la Nueva. En enero de 1844 es sustituido del cargo por José Eguizabal.
- **Manuel Mariño**, abogado defensor de Juan Meca y Sebastián Hernández
- **Manuel de Mazarredo**, mariscal de campo y gobernador de la plaza de Madrid. En diciembre de 1843 es nombrado Ministro de la Guerra, cargo desde el que a propuesta suya se creó la Guardia Civil.
- **Manuel Remón Zarco del Valle**, Doctor en Derecho y fiscal.

²² *Genio de la Libertad*, 16 de octubre de 1843..

Delatores

- **Ángel Montoya**, oficial retirado.
- **Baldomero Poveda**, fue capellán de regimiento al servicio de la reina en el principio de la primera guerra carlista y desertor más tarde desde Bilbao a las filas del pretendiente, el infante Carlos María Isidro de Borbón.
- **Fernando Navarro**, capitán en excedencia.
- **Francisco Marín**, oficial excedente
- **Gerardo Atanasio Agudo**, capitán en excedencia.
- **Gerónimo Quintana**, alférez de caballería excedente.
- **Juan Francisco González**, capellán que fue del tercer batallón del regimiento de Castilla.
- **Miguel Navarro**, escribiente memorialista.
- **Pablo Muños**, teniente retirado.
- **Pedro Serrano**, presbítero.



Estado en que quedó la berlina del general Narvaez tras el atentado. (Fuente: El Laberinto, 16 noviembre de 1843)

Las ilustraciones y fondos de este artículo están extraídas de la página web Pixabay, y son obra de los diseñadores OpenClipart-Vectors, Clker-Free-Vector-Images, GDJ, geralt, succo y byunilho.

FUENTES CONSULTADAS

Prensa de la época

- Diario de Madrid
- Eco del Comercio
- El Boletín del Ejército
- El Católico
- El Corresponsal
- El Espectador
- El Heraldo
- Fray Gerundio
- Genio de la Libertad

Libros

- "Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid", de Ramón de Mesonero Romanos. Imprenta de Don Antonio Yenes, Madrid. 1844
- "Historia Contemporánea. Anales. Desde 1843 hasta la Conclusión de la Actual Guerra Civil", de Antonio Pirala. Imprenta y fundición de Manuel Tello, Madrid. 1875
- "Narváez y su época", de Jesús Pabón. Espasa Calpe, Madrid. 1983

Documentos leídos en internet

- "Ramón María Narváez: biografía de un hombre de estado. El desmontaje de la falsa Leyenda del "Espadón de Loja"", por Jorge Pérez Alonso.es)

Edificio Carrión en la hora azul

Fotografía y texto: Cristóbal Coletto García

En Madrid hay muchos edificios icónicos y, desde luego, el Edificio Carrión (conocido popularmente como Edificio Capitos) es uno de ellos, debido a su ubicación estratégica en la esquina del último tramo de la Gran Vía y la Plaza de Callao pero, sobre todo, a su característico neón. Se puede fotografiar a distintas horas, y en cada una de ellas mostrará su atractivo pero, si hay un momento del día en el que los edificios lucen en todo es durante la hora azul. Ese corto período de tiempo de unos diez minutos, después de la hora dorada y antes del crepúsculo (también tiene lugar al amanecer, pero en sentido inverso), en el que el cielo se tiñe de un azul brillante y la iluminación urbana muestra las fachadas de los edificios.

Puesto que la hora azul dura muy poco, es necesario planificar bien la toma, conocer la hora exacta de inicio y finalización de la misma, a fin de llegar al lugar elegido con tiempo suficiente para preparar el encuadre y el equipo.

En este caso, la toma se complica, puesto que el objetivo es fotografiar el edificio en el momento justo en el que todo el cartel está iluminado, por lo que también viene bien un tiempo extra para estudiar la complicada secuencia de encendido del mismo, y estar preparado para pulsar el disparador. Normalmente, en esos diez minutos de hora azul da tiempo a hacer un par de tomas.

Datos técnicos:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17-40mm f/4 L USM a 17 mm.

Apertura: f/10

Tiempo: 8 segundos

ISO: 100.

Polarizador circular

Procesada con Adobe Lightroom CC

*Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia*



CAPITOL
Vodafone

Schweppes

Capitol

120 DIAS
ANIVERSARIO

0,50

TECNOLOGIA

COMERCIO

ESPECIAL: Bulgaria en Madrid

Coordinador: Jorge Martín Quintana

Profesor de Lengua Castellana y Literatura en un colegio y profesor de Actividades Culturales en la Universidad San Pablo CEU

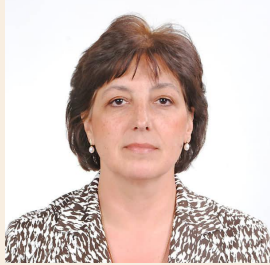
La apertura de Institutos de Cultura de diversos países del Este en Madrid, como el de Rumanía, Rusia o Polonia, manifiesta el creciente interés que, tanto estos países, como España, tienen por estrechar relaciones a todos los niveles, unas relaciones que, sin embargo, no son nuevas: por ejemplo, la solidaridad dinástica de los Habsburgo de Viena y Madrid llevó a varios españoles a Hungría, mientras que, por su parte, el cada vez más pujante papel que llegó a jugar Rumanía en Europa, contribuyó a recordarnos que era un hermano de la familia de los pueblos latinos. Así, acabarían estableciéndose un más o menos intenso flujo de noticias, personas y artefactos culturales entre España y estas naciones, lo cual, acabará viéndose reflejado en el patrimonio histórico-artístico de la Villa y Corte.

Efectivamente, Hungría, Rusia, Polonia o Rumanía tienen una notable representación tanto en nuestras calles como en los museos de la capital a través de las figuras de la cultura – sobre todo, literatos y músicos – y de diversos objetos que nos hablan de la desconocida y palpitante historia de estas naciones europeas. Algunas de ellas nos resultan realmente lejanas y exóticas, como es el caso de Bulgaria, a la que hemos querido dedicar un especial, lo cual ha sido posible gracias a la siempre cálida y amable acogida de *La Gatera de la Villa*. Este especial tiene su origen en la vergonzante omisión que el autor de estas líneas cometió en un artículo dedicado a la presencia de literatos de la Europa del Este en monumentos y placas conmemorativos de Madrid: la de Dmítar Dímov. Habiéndome reencontrado, por pura casualidad, con la placa instalada en su honor por el Ayuntamiento de Madrid en 1987, el que escribe se puso en contacto con la máxima autoridad sobre el tema, la Dra. Kovatchevá, la cual, estuvo encantada de reparar dicho desaguisado ofreciéndose, gentilmente, a colaborar con el presente especial. Agradezco también a la poetisa y gran divulgadora de la cultura búlgara en Madrid, Zhivka Baltadzhieva y a Katya Doseva de la Asociación Cultural Balcan.

Alberto Martín Quintana



En vísperas del 3 de marzo, la fiesta nacional de la República de Bulgaria



Texto: Violina Petkova

Consejera de Asuntos Políticos y Culturales
Embajada de la República de Bulgaria en el Reino de España

Cuando surgió la posibilidad de escribir unas breves líneas representando a Bulgaria en *La Gatera de la Villa*, lo primero que pensé fue en cómo podría explicar mucho con pocas palabras. Siempre es preciso comenzar por el principio y, éste, se remonta a la Antigüedad. A pesar de ser un país con mucha historia y cultura, Bulgaria sigue siendo para la mayoría de los españoles una desconocida y hay muchas razones para que esto deje de seguir siendo así: aunque España y Bulgaria se sitúan, geográficamente, en los dos extremos de Europa, tienen mucho en común, ya que sus pueblos representan culturas milenarias y sus tierras guardan hallazgos ancestrales y tesoros descomunales de la antigua Historia universal. Es un hecho relevante que el Primer Estado Búlgaro surgiera en el año 681 d. C. Además, este país balcánico es de los pocos que, desde entonces, nunca cambió de nombre.



Celebración Día de Bulgaria en la Casa de Cantabria (27 de abril 2018)

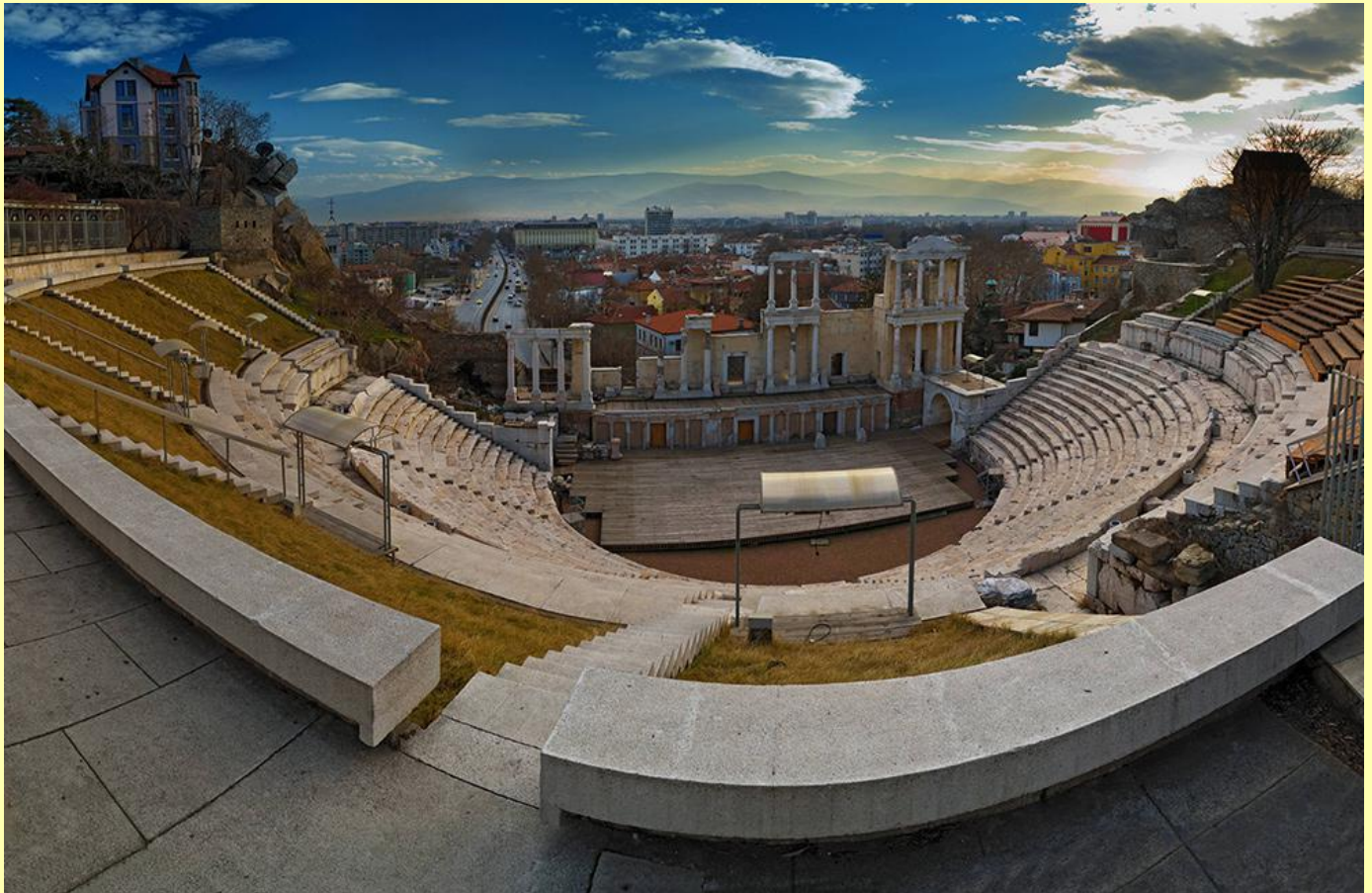
Por otra parte la historia de las relaciones diplomáticas entre Bulgaria y España ya sobrepasa un siglo, al establecerse el 8 de mayo de 1910. En la actualidad, los dos países están más unidos que nunca, ya que desarrollan importantes políticas comunes en el marco de la Unión Europea. El pasado mes de enero, se cumplió el duodécimo aniversario de la adhesión de la República de Bulgaria a la UE. Este último decenio se evalúa como uno de los períodos más exitosos en la historia del país. Bulgaria sigue su camino no sólo como miembro de pleno derecho junto a las democracias europeas más fuertes y consolidadas sino que registra estabilidad económica y distintos beneficios al implementar las políticas europeas que, clara y efectivamente, han mejorado la calidad de vida de la sociedad búlgara. No es nada casual que los búlgaros muestren plena confianza en las instituciones de la UE y en sus valores comunes. Una de las ambiciones y máximas prioridades del actual Gobierno de Bulgaria es responder a los altos criterios de la zona euro y entrar en su antesala. Puede que con ritmos lentos, a veces, pero ya se

registraron profundos cambios en varios sectores importantes como las infraestructuras, la implementación de nuevos estándares medioambientales, el fomento de la economía sostenible, etc. Hoy en día, Bulgaria goza plenamente de las cuatro libertades fundamentales del Mercado Común Europeo: la libre circulación de mercancías, personas, capitales y servicios.

Gracias a la UE, Bulgaria se beneficia en áreas tan importantes como la educación y la cultura, un hecho con especial efecto positivo sobre las generaciones jóvenes. Los estudiantes y profesores búlgaros participan activamente en el espacio académico europeo a través de programas como el Erasmus, se aplican las directivas de la UE en la educación superior, la cualificación profesional, la movilidad académica y en proyectos de investigación científica. Se promueve el acceso de los ciudadanos búlgaros a plataformas y eventos culturales tanto en Bulgaria como en toda la UE a través de programas y recursos europeos destinados a la comunicación, la integración y la cultura.



La caseta de Bulgaria visitada por la alcaldesa de Madrid en presencia del embajador Ivan Kondov



Plovdiv, teatro romano del s. II d.C.

En el pasado año 2018, por primera vez en su historia, Bulgaria asumió la Presidencia del Consejo de la UE y pudo defender con éxito algunas prioridades específicas como la perspectiva europea para los Balcanes Occidentales, las políticas de seguridad y justicia, migración, todos temas estratégicos para la región del Danubio y el Mar Negro. Otras prioridades fueron cuestiones como la digitalización, el mercado único, consejo económico y monetario, unión energética, innovaciones sociales y también el futuro de las políticas de cohesión y la cultura.

Hay que destacar una contribución singular a la diversidad cultural de la Unión Europea ya que con el acceso de Bulgaria a la Unión, el alfabeto cirílico, junto con el latino y el griego, pasó a ser uno de los tres alfabetos oficiales de la UE. La creación del alfabeto eslavo por los Santos Hermanos Cirilo y Metodio y sus seguidores es para Bulgaria, y para el mundo eslavo, una gran causa y motivo de orgullo. La trascendencia de lo creado por Cirilo y Metodio es enorme. Su obra ha adquirido un reconocimiento a través de los siglos y hoy en

día en “kirilitsa” escriben unas trescientas millones de personas en todo el mundo.

En fin, Bulgaria merece ser conocida por su gente hospitalaria, por su increíble diversidad de lugares históricos y culturales, pero también por sus bellas montañas, llanuras y parques naturales, por la originalidad del folclore en aspectos como la música, la danza y las costumbres, por su gastronomía o por sus vinos. Precisamente, durante 2019, la ciudad de Plovdiv, - la segunda más importante del país y una de las más antiguas no sólo en Bulgaria, sino en Europa, ya que fue fundada unos 4000 años a. de C. -, desempeñará el papel de Capital Europea de la Cultura. La ciudad, que cuida muy bien sus monumentos del pasado, posee un patrimonio cultural que abarca tres épocas: la Antigüedad, la Edad Media y el Renacimiento. Plovdiv fue pionera en el desarrollo cultural búlgaro ya que allí se fundó la primera imprenta, el primer teatro, la primera escuela del país, el primer parque público. Actualmente en su teatro romano del s.II se pueden disfrutar espectáculos musicales impresionantes al aire libre.

En sus actividades culturales, la Embajada de Bulgaria en España siempre ha disfrutado del apoyo y la colaboración de las instituciones públicas españolas, tanto estatales como municipales. Esto es una premisa imprescindible para obtener una mayor visibilidad, promoción y popularidad entre el público español. En los últimos tres años debemos mencionar como un ejemplo a seguir las relaciones mantenidas y los eventos culturales que la Embajada ha conseguido realizar con los ayuntamientos de Granada, Málaga, Toledo, Segovia, San Lorenzo de El Escorial y, por supuesto, Madrid. Así, sirva de ejemplo bien significativo el hecho de que Bulgaria fuera el país invitado en el Festival de cine europeo MUCES 2017, en Segovia, donde se tuvo la oportunidad de dar a conocer los logros del cine búlgaro y se abrió una ventana a la parte menos conocida de Europa.

Hay que mencionar, asimismo, que los éxitos y el protagonismo cosechados por la Embajada

en el ámbito cultural se deben en gran medida a la ventaja de disponer de artistas búlgaros de gran calidad profesional que residen permanentemente en España, como el pianista Ludmil Angelov, la violinista Mariana Todorova - concertino de la Orquesta Sinfónica de RTVE -, la pianista Mariana Gurkova del RCSM de Madrid, la mezzosoprano Daniela Vladimirova, etc. Son músicos o artistas que nacieron y se formaron en Bulgaria, pero cuyo talento humano y virtuosismo artístico han traspasado las fronteras. Gracias a la fuerza universal de la música, estos búlgaros contribuyen enormemente al desarrollo de los vínculos culturales ya existentes y unen de manera duradera a Bulgaria y España. Por último, quisiera destacar también el importantísimo papel de los contactos interpersonales para el futuro de las relaciones bilaterales que desempeña la comunidad búlgara en España la cual con cada día que pasa resulta mejor integrada y mejor recibida por la sociedad española.



Representantes de la asociación Balcan, que organizó el stand junto con la Embajada.

Madrid, con todo, sin nada

Por: Antonia Ivanova Angelova

Madrid,
Madrid tan bonita como...
Como nada,
Porque a Madrid no se la compara
A Madrid no,
Porque a Madrid se la quiere sin más
Con todo,
A Madrid la vives como...
Como nada,
Porque a Madrid no se la compara
A Madrid no,
Porque Madrid es
Con todo
Sin nada
Madrid.



Antonia Ivanova Angelova, 19 años.

Búlgara residente en la sierra de Madrid. Estudiante de Literatura General y Comparada en la Universidad Complutense de Madrid. Autora del poemario Viernes de cielo gris, publicado en enero de 2018.

Bulgaria en el patrimonio histórico-artístico de Madrid

Por: Jorge Martín Quintana

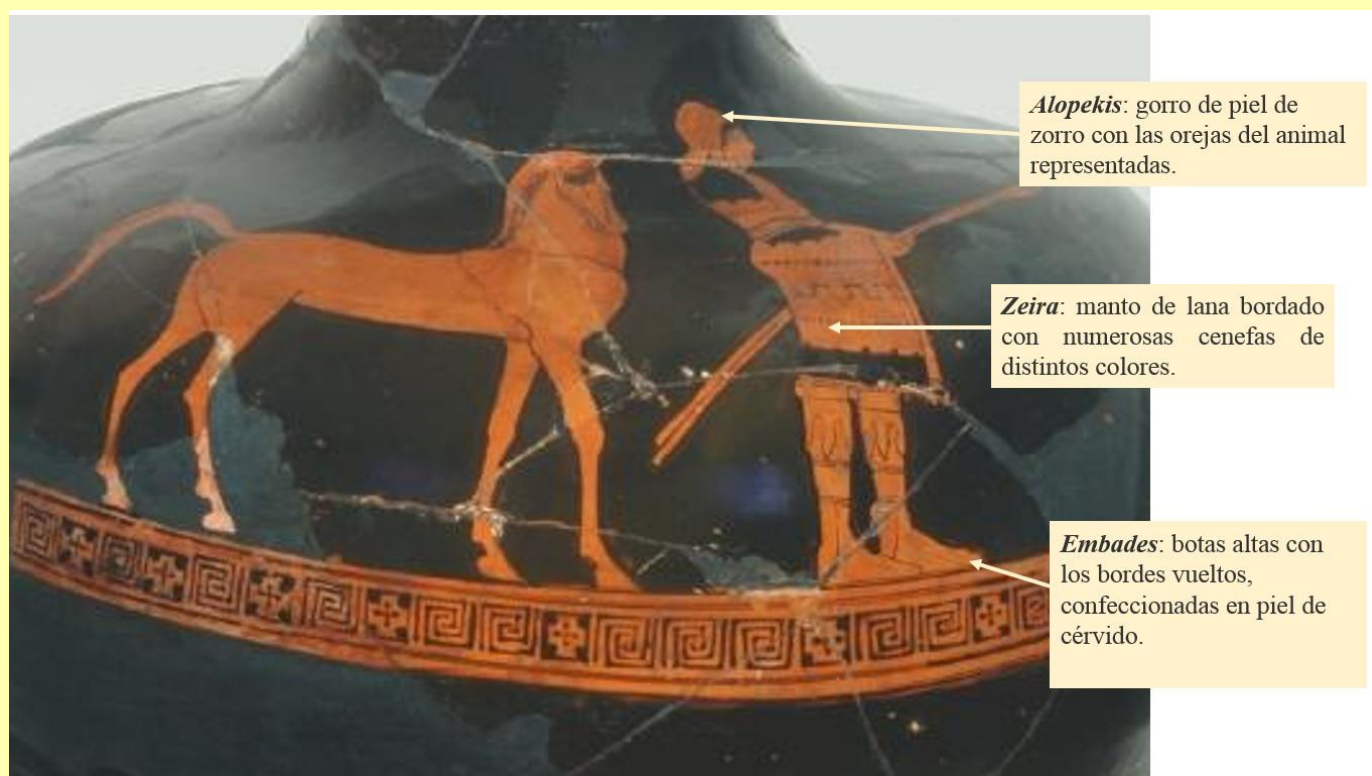
Ecós de Tracia

Tracia, donde se habría encontrado “el oro más antiguo del mundo” cuando florecían las civilizaciones mesopotámicas y egipcias, cuyos habitantes, según la *Iliada*, estaban emparentados con los troyanos, por donde discurría un río cuyo hidrónimo nos resulta fonéticamente familiar, el Hebro - hoy, río Maritsa - y que prestó a los griegos una figura tan importante para la mitología griega y la cultura musical occidental como la de Orfeo, tiene su representación en Madrid a través de diversas piezas de época griega y romana custodiadas por museos como el Arqueológico Nacional

Así, nos encontramos, por ejemplo, con un ánfora de figuras negras datada entre el 520 y

510 a. C. obra del importante Grupo de Leagros, en cuyas dos caras aparece la misma escena: tres jinetes montados y tres perros debajo. Los jinetes visten la zeira, la capa tracia.

Vestimentas de origen tracio las vemos también reproducidas en dos piezas cerámicas datadas hacia el 490 a. C.: por un lado, un lécito proveniente de Nola (Nápoles, Campania), realizado con la técnica de figuras negras por el Pintor de Diosphos en el que vemos, entre otras figuras, a dos jinetes tocados con *alopekís*, un gorro de piel de zorro, y ataviados con un manto corto propio de la indumentaria tracia y, por otro, una hidria de pinturas rojas atribuida al Pintor de Berlín y que perteneciera a la colección del marqués de Salamanca, en el que aparece un



Hidria con guerrero vestido a la tracia. (Fuente: ceres.mcu.es y montaje de Jorge Martín)



Gladiador tracio. Museo Arquelógico Nacional.

(Fuente: ceres.mcu.es)

jinete desmontado que viste, no solo *zeira* y *alopekís*, sino que también calza las *embades*, esto es, unas botas altas con los bordes vueltos, confeccionadas en piel de cérvido, muy características también entre los tracios.

Ya de época romana, nos encontramos con una lucerna de arcilla del S. I d. C., proveniente de Cerro Muriano (Córdoba), en la que se representa el combate entre un gladiador que blande una *sica*, puñal curvo tan tracio como iberica es la *falcata*. Para alborozo de los lectores búlgaros del presente artículo, señalar que el tracio levanta su parma o rodela en señal de victoria.

Por su parte, encontrada en el sepulcro de Sentia Mapalia (Córdoba), próximo a la Puerta de Colobro de la ciudad andaluza, tenemos la figurilla de arcilla de otro gladiador que, como el de la lucerna, esgrime también

una *sica*. En este caso, la figurilla se ha fechado en la segunda mitad del S. II d. C.

De, aproximadamente, esta época es la moneda que custodia el Museo Cerralbo en cuyo anverso aparece la efigie del emperador Cómodo (emperador) y en cuyo reverso, además de la figura del dios Apolo, aparece la siguiente leyenda: *Odesseiton*, es decir, "de los habitantes de Odesos", lo que nos indicaría que la ceca en la que se produjo esta moneda no es otra que Odesos, la actual Varna, en la ribera búlgara del Mar Negro.

Viajeros españoles en Bulgaria: algunos recuerdos.

El Museo Cerralbo custodia varias decenas de fotografías, correspondientes a un álbum firmado por Abdullah Frères, "*Fotografías de Turquía*" - que muestran diferentes imágenes de Estambul - y otras en las que aparecen la viuda del marqués de Cerralbo y sus hijos, Amelia y Antonio, que habrían sido adquiridas durante su viaje a Turquía en 1889. Quizá fue durante la estancia de los Cerralbo en la antigua Constantinopla cuando recogieron una singular pieza presente en la colección del museo: una piedra sobre la que escribieron "*Asia/Scutari*", barrio este de la capital del que fuera Imperio Otomano. Un extraño *souvenir* que los Cerralbo fueron recopilando durante sus viajes, tanto por la Península Ibérica (España y Portugal), como por Europa, de modo que, a través de ellas, podríamos proponer un itinerario del viaje que les llevó desde España a Turquía. Fue en Bulgaria donde encontramos algunos de los hitos de este viaje: dos cantos con la inscripción "*Bulgaria / Sofía*", tres cantos y una corteza de árbol con la inscripción "*Bulgaria / Belova*" y, finalmente, un canto y un envoltorio de papel de periódico con la inscripción "*Rumelia / Philipopolis*" (hoy Plovdiv).

Otra notable figura ligada a la Cultura y la Historia de Madrid, Joaquín Sorolla García, hijo del maestro Sorolla, atesoró un retrato de estudio de una mujer búlgara, ataviada con el traje típico de la región de Salónica, una



Mujer búlgara en Salónica. Colección de Joaquín Sorolla Bastida. (Fuente: ceres.mcu.es).

fototipia datada en el primer cuarto del siglo XX que podemos encontrar en el Museo Sorolla.

Imágenes búlgaras y artistas búlgaros.

Jugando en la alcoba, es el título de la litofanía o "émail ombrant" (esmalte sombreado) - placas muy finas de porcelana o biscuit cuyos relieves en negativo, vistos al trasluz, nos ofrecen una imagen en grisalla o en color - ejecutada por Chris Avramov en la década de 1970. Chris Avramov es un artista nacido en Bulgaria que, instalado en España, conoció a Antonio Guisado, propietario de gran parte de la colección de litofanías que alberga el Museo del Romanticismo. Avramov se ofreció a hacer litofanías para los miembros de la institución, las cuales reproducen las placas realizadas por diversos artistas y manufacturas durante el siglo XIX; *Jugando en la alcoba* reproduce una de las placas realizadas en la manufactura de Carl Heyrouth & Co., que, efectivamente, forma parte de las colecciones del Museo del Romanticismo (inv. CE7758). En ella, se representa a una mujer sentada que sostiene sobre su hombro a un niño. A través de una ventana podemos ver un paisaje en el que destacan un castillo y un río por el que navega un barco de vela.

Viaje a Bulgaria del hijastro del marqués de Cerralbo: singulares recuerdos.

Tres cantos y una corteza de árbol con la inscripción Bulgaria / Belova

Dos cantos con la inscripción Bulgaria / Sofia

Un canto y un envoltorio de papel de periódico con la inscripción Rumelia / Philippolis

Antonio M^a del Valle, marqués de Villa-Huerta (1860)

Museo Cerralbo
Fuente: www.ceres.mcu.es

Itinerario del marqués de Vila-Huerta en su viaje por Bulgaria. (Fuente: ceres.mcu.es y montaje de Jorge Martín).



Bordado con la ciudad de Schumla e ilustración en la prensa de la época. (Fuente: ceres.mcu.es, Ebay y montaje de Jorge Martín).

Esta pieza, es decir, el original en el que se inspira la obra del búlgaro Avramov, está fechada entre 1844-1853, pocos años antes de que Josefa Batell, posiblemente una joven muchacha, bordara una imagen con la ciudad búlgara de Schumla, pieza que también alberga el Museo Nacional del Romanticismo. Composición bordada sobre seda beige en la que se representa a un grupo de seis soldados y dos personajes ataviados con indumentaria árabe y en cuyo plano medio se ve una ciudad en la que se distinguen algunos minaretes, una ciudad que no es otra que Schumla, la actual Choumen (Bulgaria) en 1855, es decir, en plena Guerra de Crimea (1853 - 1856). Dada su importancia estratégica, dicho enclave sería reproducido frecuentemente en postales y en la prensa no solo de la época en la que se desarrolla dicho conflicto, sino en momentos anteriores y posteriores. En este caso, la escena reproducida por Josefa Batell parece inspirarse directamente en la ilustración aparecida, precisamente, en el número 561 del periódico *L'illustration*, de 1853.

Terminamos con una estampa que atesora el Museo del Traje grabada por Johan Sadeler y dibujada por Marteen de Vos (1532 - 1603). Este último, hijo del pintor Pieter de Vos el Viejo, está ampliamente representado, en pinacotecas como el Museo del Prado o el

Museo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En este caso, se trata de un grabado perteneciente a la serie *Planetarum effectus et eorum in signis zodiaci* en la que aparece Saturno surcando el cielo montado en un carro tirado por dragones alados. Abajo se abre un paisaje cuajado de ciudades y enclaves humanos y una inscripción en la que se enumeran regiones como Bulgaria y Tracia, y ciudades como Philippi (¿Philipópolis?) y Sophia en lo que constituye un completo recorrido por la Europa del momento.

Así, si bien no muy nutrida, la colección museográfica relacionada con Bulgaria existente en Madrid ofrece sugerentes posibilidades y piezas de inmenso valor como con la que cerramos este artículo y de cuya existencia me habló la poetisa Zhivka Baltadzhieva: la copia del s. XII de la Crónica de Iván Skilitza, conocida como *Codex Græcus Matritensis Ioannis Skylitzes* - custodiada en la Biblioteca Nacional de España - la cual, entre otras cosas, ilustra las guerras que el Imperio bizantino hubo de mantener contra los belicosos búlgaros provenientes de las estepas y que amenazaron la propia existencia de Bizancio. Y es que Bulgaria todavía tiene muchos tesoros que descubrir en el mismo corazón de la Villa.

Tres poemas inéditos

Por Zhivka Baltadzhieva



Zhivka Baltadzhieva (Jivka Dimitrova Baltadjieva) nace en Sofía, Bulgaria en 1947. Es autora de varios libros de poesía, guiones de cine documental, ensayos, artículos de investigación, traducciones a búlgaro y a español. Su obra de las últimas décadas está simultáneamente escrita en sus dos idiomas - el búlgaro materno y el español que la ha acogido.

Entre sus poemarios destacan los editados en España, *Fiebre*, 2019, Ejemplar Único; *GenES*, 2016, Amargord; los bilingües *Fuga a lo Real*, 2012 (2ª edición, 2013, 3ª edición 2019), Amargord, Madrid; *Sol, Carmina in mínima re*, 2012; y los publicados en Bulgaria: *Nunca. Otros poemas* (Finalista al Premio Nacional de Poesía Iván Nikolov y al Premio Nacional de las Artes Dobri Chintulov), 2009; *Mitologías Apátridas*, 2007; *Iluminación Diurna*, 1982; *Plexo Solar* (Premio Nacional de Poesía a Primer Poemario), 1971. Ha traducido al español obras de importantes autores

búlgaros como Hristo Botev, *Poesía* (Premio Nacional de Traducción, 2014), Blaga Dimitrova, *Espacios*, 2006 (Premio Nacional de Traducción), Antón Dónchev, *El Misterioso Caballero del Libro Sagrado*, 2003...

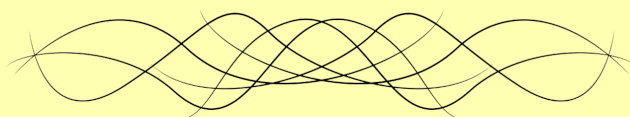
En 2014 El Fondo Poético Internacional le concede la Distinción Poetas de Otros Mundos en reconocimiento a la excelencia de su obra poética.

Sus poemas están traducidos a diferentes idiomas e incluidos en importantes antologías de la poesía contemporánea y en revistas literarias, editadas en Bulgaria, España, Hungría, China, Polonia, Irlanda, Estados Unidos, México, Cuba, India, Paquistán, Malaysia, Serbia, Chequia, Rumanía, Egipto, Paquistán... Ha participado en un gran número de lecturas poéticas, ferias del libro, festivales internacionales de poesía en Europa, Asia y América.

Es Doctora en Filología Eslava y Lingüística Indoeuropea por la Universidad Complutense de Madrid donde casi dos décadas fue profesora de literatura.

Ha sido conferenciante en múltiples congresos filológicos en España y otros países europeos. Y sus artículos de investigación han sido publicados en revistas especializadas y libros monográficos.

Actualmente dirige la Colección Ala Este de la editorial Amargord.



HIERBA LÁCTEA

Es verano. Caluroso. En Madrid. En Parque de Retiro.

*Y la hierba láctea se evapora en la luz
que tanto me duele
sin poderme esconder
en tu abrazo, madre.*

*Es verano. En Madrid. En Parque de Retiro
donde charlan en inglés,
a mis espaldas,
africanos, tibetanos, argentinos o rumanos.*

*Y la música gitana atraviesa mi respiro
con sus sílabas sin patria,
entrañas sólo.*

Y verano.

Un verano

*en Madrid, en Parque de Retiro, donde
sus más negras sombras resplandecen
las pestañas de mis hijas,
y el iris transparente, la alondra,
muerta a mitad del canto,
y el árbol y el hombre
en el aire espesado como yeso.*

En Madrid, en Parque de Retiro.

Sin tu mano

*que levanta su vuelo blanco
y las fiebres
quita de mi frente y de este
tímido poema.*



MADRID. VERANO

*Hacer un estudio de la mañana, respirarla,
saludar a los gorriones, a las vendedoras de flores
de la otra esquina, no oír los golpes de balón
que asaltan el aire del polideportivo.*

*En agosto no hay mucho más en esta calle,
el Centro Cultural Conde Duque está en obras
y los árboles exánimes me expresan
sus condolencias por las altas temperaturas
y las nulas posibilidades
para escapar del verano, la crisis, la pobreza de la soledad
y la soledad de la pobreza.*

**PLAN DE VIDA
POEMA NAVIDEÑO**

*Hablaré idiomas electrónicos, escucharé día tras día
las composiciones de algún ordenador, subiré fotos a Instagram,
a Flickr y seré súbdito de Facebook con la cabeza
escondida. Bajo mi ala de pterosaurio inteligente
los ingenieros aeronáuticos soñarán
otro futuro para los metales y los nanorobots,
para el grafeno y la silicona, para
este cerebro escaneado, según dicen,
mío.*

*No necesitaré casa, ni patria, ni tierra,
volaré en lo más lejano
y gracias a alguna innovación tecnológica, siempre actualizada,
contaré nocuentos a todos los niños insomnes y virtuales
bajo el árbol de la soledad.*

En Madrid

Живка Балтаджиева

Zhivka Baltadzhieva

Un escritor búlgaro en el Madrid de la posguerra.

Dimítar Dímov

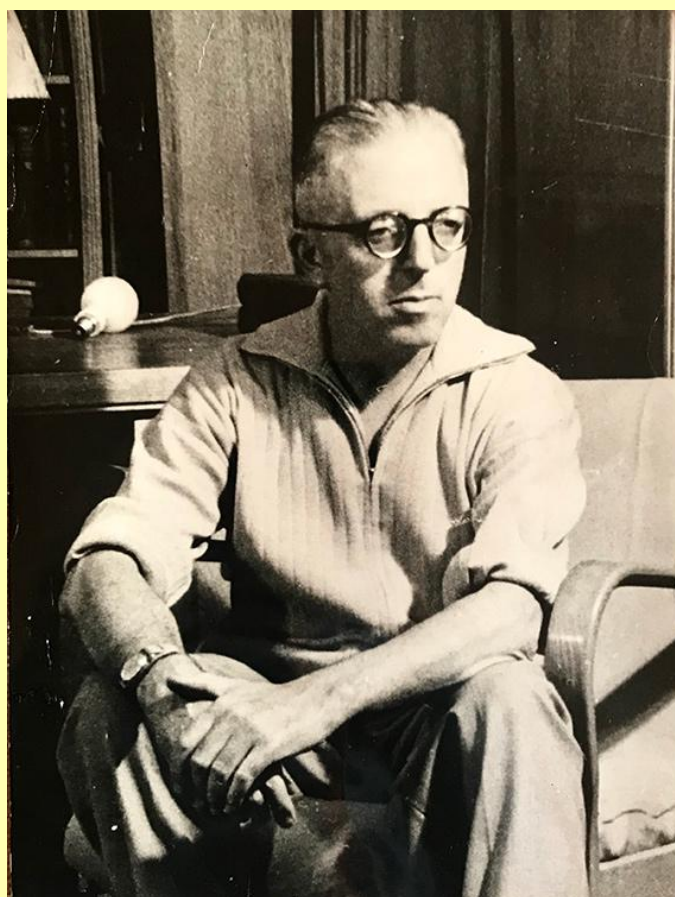
Texto: Diliana Ivanova Kovátcheva, UGR

"Escribes que desde el punto de vista literario tu ida a España será de gran provecho. Yo sé que así será. Sé que ese país con su milenaria cultura, su grandiosa historia, su vida cotidiana y su naturaleza te envolverá, embriagará tu alma, tu corazón, estimulará tu espíritu creador y tú crearás algo fuerte y maravilloso. Yo me estremezco de orgullo y alegría de madre desde ahora... ¡Sé quién eres y qué eres capaz de crear! Nadie conoce la belleza y la grandeza de tu alma, la profundidad de tu inteligencia, la capacidad de tu don creador como los conozco yo... Y es por eso por lo que espero, espero emocionada y estremecida, la hora en la que publicarás tu nuevo trabajo. ¡Y ya sólo, que Dios cuide de tu salud y tu vida!"

Vesa Harizánova (Madre de D. Dímov)

Dimítar Dímov es uno de los escritores más relevantes de la literatura búlgara que, pese a los condicionamientos impuestos por el llamado *realismo socialista* que le tocó vivir y sufrir, supo encontrar los caminos que le llevaran a indagar en lo contradictorio y sorprendente del alma humana. En sus biografías le dedican epítetos como "hombre de principios", "buen compañero", "honesto y fiel", "cortés", "afable", "trabajador y respetuoso", entre otros. Sin embargo, por prolija que fuese su enumeración seguirían siendo insuficientes para definir de forma cabal la compleja personalidad de este escritor y científico. Sus múltiples y tempranos intereses, primero por las ciencias experimentales y más tarde por la filosofía y la literatura, aportaron a su espíritu inquieto el relativo sosiego y armonía necesarios para aplacar la zozobra en que vivía su alma. Dímov, que durante los últimos años de su vida desempeñó el cargo de presidente de la Asociación de Escritores Búlgaros (AEB) en un país comunista, ha sido calificado por el crítico búlgaro Krastio Kiuimdzhiév de un modo un tanto sorprendente:

"(...) (su alma) no es cristiana, es católica. Para él, la sensualidad, lo instintivo en el hombre debe ser no sólo condenado, es incluso



Dimítar Dímov, sentado en su despacho. (Fuente: Casa Museo Dimítar Dímov, Sofía)

vergonzoso, además de peligroso y amenazador. El mundo de lo natural en nuestra alma es para él un mundo de desarmonía y atrocidad"¹.

¹ Кюимджиев, К., Димитър Димов. Монография, София 1987, p. 39. (Kiuimdzhiév, K., Dimítar Dímov. Monografía, Sofía 1987, p. 39).

La personalidad de Dímov se conforma con un bagaje de gran complejidad. Su educación, su formación científica, sus lecturas multidisciplinares propician que su figura se erija en innovador indiscutible dentro del panorama de la narrativa búlgara de mediados del siglo XX. Él no sigue las tendencias romántico-patrióticas y costumbristas trazadas por anteriores generaciones de escritores de su país, como Hristo Bótev, Iván Vázov, Petko Ráchev Slavéikov, Peio Iávorov, Elín Pelín o Iordán Ióvkov, aun sintiéndose orgulloso heredero de su tradición. Su obra va a estar más en sintonía con las corrientes estéticas europeo-occidentales, opinión que comparten la mayoría de los críticos de su obra, incluido Pantelei Zárev, quien, a pesar de haber sido en su día el crítico más feroz de su novela *Tabaco*, acabará juzgando así su arte:

*"(...) la imaginación de Dímov se erige hasta las alturas del ensueño artístico, es exquisita y elegante, con el matiz de la poética filosófica occidental. El universo del autor es rico, con más matices que en nuestra literatura tradicional. Es como si en él confluyeran en armónica fusión lo intelectual y lo artístico"*².

Con Dímov se inicia un camino de análisis de lo social a través de lo personal y su trasfondo psicológico. El escritor aborda el tema del hombre en su complejidad microcósmica. Se interesa por los íntimos secretos de la persona y sus constantes contradicciones entre intelecto e intuición, entre cuerpo y alma, entre instinto y razón. Para comprender la rica caracterización psicológica de los personajes dimovianos es necesario analizar el lugar que ocupa la reflexión y la autorreflexión en su narrativa. No existe otro escritor búlgaro que haga uso con tanta frecuencia de la forma verbal "съзнавам" ("ser consciente"), que se repite en su obra con una frecuencia casi obsesiva. Su utilización lejos de ser fortuita es completamente intencionada. Su uso perfila un tipo distinto de argumentación, que supone una interiorización de la realidad externa, convertida en un acontecer psicológico.

Dímov pasa a formar parte de la nómina de escritores búlgaros de reconocido prestigio con la publicación de su primera novela, *Teniente Benz*, en 1939. Con ella, la comunidad de escritores y críticos descubre en él a un joven y prometedor autor que plantea nuevos enfoques y problemas en su narrativa y resuelve la trama de modo original.

En enero de 1943 Dímov tiene la oportunidad de iniciar una extraordinaria experiencia en el plano personal y profesional con su venida a España.

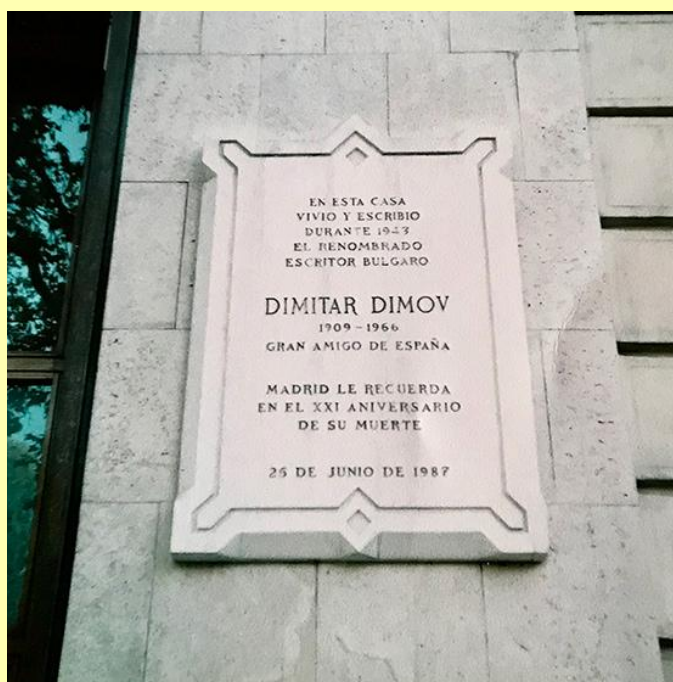
Poco después de concluir la Guerra Civil Español, en 1943, Dimítar Dímov obtiene una beca para trasladarse a Madrid y especializarse en determinadas técnicas histológicas del ámbito científico de la neurología. La misma es conseguida a instancias del profesor Mosko Móskov, catedrático del Departamento de Anatomía e Histología de la Facultad Veterinaria de Sofía, por considerar que el país ibérico, pese a la dureza de aquellos años de posguerra, es el más idóneo para el becario tanto por su gran desarrollo en el campo científico que le interesa como porque se mantiene neutral en la Segunda Guerra Mundial. Tras un largo y peligroso viaje en tren a través de una Europa sumida en la guerra, Dímov pisa suelo español el 24 de enero de 1943 aunque no llega a Madrid hasta la madrugada del 26. Cuando llega a la capital española, Dímov se aloja en el Hotel Derby, situado en la calle Arlabán, muy cerca del Paseo del Prado y la Gran Vía. Tras unos primeros días de estancia en este céntrico hotel, Dímov se traslada, también por un corto espacio de tiempo, mientras busca un lugar donde poder hospedarse definitivamente, al pensionado que posee el propio Instituto Ramón y Cajal. Hacia finales de febrero se instala en la Pensión del Pilar, relativamente cara para él, situada en la Plaza de la Lealtad, nº 2, en una habitación con pequeña terraza que daba a la misma Plaza, desde donde podía observar el movimiento del Hotel Palace y el discurrir de la gente por el Paseo del Prado, instantáneas que encontrarían reflejo

² Зарев, П., *Преобразена литература, София 1969*, p. 231 (Zárev, P., *Metamorfosis literaria, Sofía 1969*, p. 231).

en diferentes episodios de su obra, especialmente en la novela *Almas condenadas* (1945).

Hacia finales de julio, según podemos ver en una carta que Dímov envía al profesor Móskov, se traslada a un nuevo alojamiento algo más económico, esta vez a una casa de huéspedes de la calle Alberto Aguilera, nº 35, donde dispone de una habitación en el 3º D, en la que permanecería hasta su retorno a Bulgaria. En la actualidad las dos pensiones citadas han desaparecido, aunque en la puerta de la que fue Pensión del Pilar existe hoy una placa que conmemora la estancia en Madrid del que es uno de los más grandes escritores de las letras búlgaras:

"En esta casa vivió y escribió durante 1943 el renombrado escritor búlgaro Dimitar Dímov (1909-1966) gran amigo de España. Madrid le recuerda en el XXI aniversario de su muerte. 25 de junio de 1987".



Placa conmemorativa de Dimitar Dímov, en la Plaza de la Lealtad. (Archivo personal de Diliána Ivanova Kovátcheva).

A las dos semanas de llegar a la capital española, Dímov remite al profesor Móskov sus primeras impresiones sobre el país al que acaba de llegar:

“Едва ли някой можеше да измисли нещо по-полезно за мен от това – да видя Испания с нейния блясък, с нейните цветове, с нейните празници и културни богатства! Она ден бях в музея Прадо и просто излязох смаян от онова, което видях. Представете си една безценна сбирка от най-хубавите картини на Рубенс, Мурильо, Гоя, Веласкес – картини, които ви завладяват така, че просто бихте желали да ги изучавате цял живот. Представете си след това удоволствието да четете в оригинал «Дон Кохот», който представлява цяла философия, но да го четете, след като сте се запознали, макар и повърхностно с коментаторите му. Представете си и всичко останало, свързано с Испания – слънцето, синьото небе, портокалите, бананите, за да разберете до каква степен бях замаян! Но като че ли още съм замаян и просто не мога да нахвълям впечатленията си върху хартията. Като казвам всичко това, разбира се не забравям, че всъщност съм дошъл тук, да специализирам в института Рамон и Кахал, където ме приеха много добре”³.

(“Dudo mucho que alguna vez alguien pudiera idear algo más provechoso para mí que ver España con su esplendor, con su colorido, con sus festejos y sus riquezas culturales. El otro día estuve en el Museo del Prado y, simplemente, salí maravillado de lo que vi. Imagínese una inestimable colección de los más bellos cuadros de Rubens, Murillo, Goya, Velázquez, cuadros que acaparan de tal modo que a uno le gustaría estudiarlos el resto de su vida. Imagínese, además, el placer de leer en su lengua original Don Quijote, que en sí encierra toda una filosofía; pero leerlo tras conocer, aunque sea por encima, a sus críticos. Imagínese, además, todo lo restante relacionado con España – el sol, el azul del cielo, las naranjas, los plátanos –, para que pueda comprender ¡hasta qué punto estoy asombrado!; pero creo que este asombro es en tal grado fuerte que me resulta simplemente imposible plasmar sobre el papel todas mis impresiones. Y cuando le cuento todo esto, claro está, no olvido que sobre todo he venido aquí a especializarme en el Instituto Ramón y Cajal, donde me recibieron muy bien”).

³ Cf. E. Иванова, *Димитър Димов. Автор, време и герои*, София 1985, p. 60-61.

Dímov se incorpora inmediatamente al trabajo científico para cuyo fin ha sido enviado a España, convirtiéndose de este modo en el primer científico búlgaro que ha trabajado en el prestigioso Instituto de Histología Santiago Ramón y Cajal de Madrid. Allí Dímov entabla una relación cordial con sus compañeros y con el director del Instituto en aquellos momentos, Don Julián Sanz Ibáñez, del que se guarda en el Archivo de la Casa-Museo Dímov de Sofía una fotografía dedicada, que da inequívoca muestra de su amistad:

*"A Dr. Dímov con los mejores deseos y sentimientos de cariño"*⁴.

A pesar de las serias dificultades económicas por las que atravesaba el Instituto Cajal de Madrid en el periodo de posguerra, Dímov hace lo posible por especializarse en los nuevos métodos de impregnación histológica y al final de su estancia, publica en la revista Trabajos del Instituto Cajal de investigaciones biológicas, en español, su trabajo científico titulado "Aportación en la investigación de las células nerviosas en el cerebelo del cordero". La sincera simpatía hacia Dímov y el reconocimiento a su trabajo hicieron que su retrato fuera colgado en las dependencias del Instituto de Histología junto a otros grandes científicos que, en algún momento, habían desarrollado allí su trabajo de investigación.

Casi cincuenta años después, en la Real Academia de las Ciencias Veterinarias, el académico de número Dr. Don Vicente Serrano Tomé pronunciaría una conferencia titulada "Veterinarios novelistas y poetas" en la que recordaba así a Dímov:

"(...) no podemos olvidarnos de otro veterinario y novelista que amó entrañablemente a España, Dimítar Tódorov Dímov, nacido en Lovech, Bulgaria, en 1909 y fallecido en Sofía, en 1966. Profesor de la Facultad de Veterinaria de la capital de Bulgaria, amplió estudios en España en 1943, mediante una beca, trabajando en el Instituto Ramón y Cajal con el último de los grandes

discípulos de nuestro eminente histólogo del mismo nombre, el Profesor Sanz Ibáñez y, desde entonces se enamoró apasionadamente de España.

De regreso a Bulgaria, en 1945, publica su obra de mayor éxito, aunque no la mejor, según sus críticos, Almas condenadas, basada en España y en nuestra guerra civil de 1936. Y más tarde, en 1951, da a luz Tabaco, que es su obra cumbre, basada en esta industria, tan importante en aquel país balcánico y en la II Guerra Mundial. Dejó, además, escritas otras novelas y tres obras de teatro, todas con un gran fondo psicológico. Presidente de la Unión de Escritores de Bulgaria desde 1964, viajó por diversos países, falleciendo por hemorragia cerebral en 1966.

Si por curiosidad, en un día de asueto, os acercáis hasta la Plaza de la Lealtad, en el número 2, en donde vivió Dímov durante su estancia en España, podréis leer una placa que fue colocada por el Ayuntamiento de Madrid, en su memoria, el 25 de Junio de 1987, en el XXI aniversario de la muerte de este "gran amigo de España".

En 1989 el Gobierno búlgaro emitió un sello postal de 2 centavos de lev en su honor, con una viñeta añadida, sin valor postal con la portada de Almas condenadas.



*Y en Agosto de 1990, el Excmo. Sr. Embajador de Bulgaria en España, Ivan Nedev, publicaba en ABC un hermoso artículo, Las dos manos de Europa, glosando la historia de las relaciones diplomáticas entre España y Bulgaria, en el que dedicaba un emotivo párrafo a Dímov"*⁵.

⁴ ЗСф. Иванова, "Димитър Димов в Испания", art. cit., p. 112.

⁵ Cf. V. Serrano Tomé, "Veterinarios novelistas y poetas", conferencia pronunciada en Madrid el 24 de octubre de 1991: Actas de la Real Academia de Ciencias Veterinarias, vol. IV, años 1991-1995 (texto tomado de http://www.recve.es/muestra_actividad.php?id=233).

Desde Bulgaria, la madre del escritor, Vesa Harizanova, hace innumerables esfuerzos para introducir a su hijo en la sociedad búlgara de Madrid, para lo que le pone en contacto con la Legación búlgara de la capital española. Sin embargo, todos los indicios nos confirman que Dímov prefiere vivir al margen de ella, y que sólo tiene contactos aislados con algunos compatriotas, como es el caso del hispanista y diplomático Todor Neikov, que trabajaba en dicha Legación. Neikov conocía desde hacía tiempo a un joven intelectual español interesado por las literaturas eslavas, Juan Eduardo Zúñiga Amaro, que años más tarde, como sabemos, traduciría junto con Neikov *Bajo el yugo* y *El segador*. Todo parece indicar que, un día, alguien en la Legación menciona ante Zúñiga la presencia en Madrid de un joven escritor búlgaro, y el español muestra interés por conocerlo, como él mismo cuenta en un artículo publicado en 1969 en el periódico *Narodna cultura*:

“-Димов значи произлиза от дим – рекох аз, когато някой ми каза, че в института «Рамон и Кахал», следва един български биолог с това име.

–Може би ще искате да се запознаете с него; освен това е писател.

–Да, разбира се, че бих искал да се запозная – отговорих на онзи човек, като съдържах моето любопитство. Непредвидено щях да се запозная с един българин, когото в началото оприличих на появил се внезапно облак от дим”⁶.

“-Dímov, entonces, procede de “dim” (“humo”) –dije yo, cuando alguien me comentó que había llegado al Instituto Ramón y Cajal un biólogo búlgaro con este nombre.

-Puede que quiera conocerlo, además es escritor.



Dimítar Dímov y Juan Eduardo Zúñiga en la Ciudad Universitaria de Madrid, en el año 1943. (Fotografía conservada en el Museo Nacional de Literatura de Bulgaria).

⁶ Cf. X. E. Суньига, “Димитър Димов в Мадрид”, *Народна култура* 22, 1969, p. 4.

–Sí, claro que quisiera conocerlo –le respondí a aquel hombre, conteniendo mi curiosidad. De forma imprevisible iba a conocer a un búlgaro al que en un principio imaginé como la repentina aparición de una nube de “dim” (“humo”).

En una de nuestras charlas, Zúñiga nos cuenta que llamó a Dímov por teléfono y le advirtió que no tendría dificultad para reconocerlo, por su aspecto, el de un joven con gafas y bastón, a causa de un esguince⁷. La primera mujer de Dímov, Neli Dospevska, hace referencia en sus memorias al lugar exacto donde Dímov y Zúñiga se conocieron. Aunque ella visita España en 1974, permaneciendo en el país unas tres semanas, no logra contactar con Zúñiga, al que conoce personalmente en 1979, cuando el español es invitado por la Unión de Escritores Búlgaros al Tercer encuentro internacional de escritores. Sobre el lugar del encuentro, Dospevska escribe:

“За мен Хуан е съществена част от живота на Мишо в Испания, затова го чувствам близък (...) Този слаб мъж, с деликатна конструкция, с прошарена брада и коса имаше хлътнали бузи, подобни на Мишовите на младини. Сякаш беше току-що слязъл от прочутата картина на Ел Греко «Погребението на граф Оргас». Там се виждат образите на много хора и онзи мъж горе вляво – спомням си го много добре – просто сякаш е Хуан (...) И ето най-чудното: у него долових онази прелестна вродена наивност на човек с чиста душа; каквато притежаваше и Мишо и която имат (или са имали) толкова хора на перото – Хуан е писател, поет, журналист. Спомни си как се срещнал за първи път с Мишо през пролетта на 1943г. в несъществуващото днес мадридско кафене «Ла Гранха ел Енар»”⁸.

“Para mí, Juan es una parte esencial de la vida de Misho⁹ en España, y por ello le sentía cercano (...) Este hombre delgado, de constitución delicada, con la barba y el cabello entrecanos, tenía las

mejillas hundidas, como las de Misho en su juventud. Es como si acabase de bajar del famoso cuadro de El Greco El entierro del Conde de Orgaz. En el cuadro se ven muchas personas, pero aquel hombre de arriba a la izquierda – le recuerdo muy bien – es como si fuera Juan (...) He aquí lo más asombroso: pude captar en él una maravillosa e innata ingenuidad de persona con alma limpia, igual que le ocurría a Misho y como les ocurre también a muchos escritores. Juan es escritor, poeta y periodista. Él me recordó cómo se habían visto por primera vez en la primavera de 1943, en una cafetería madrileña, hoy inexistente, que tenía como nombre La granja El henar”.

A partir del momento de su encuentro Zúñiga se convierte en el amigo inseparable para Dímov durante los numerosos paseos por Madrid, ciudad que aún muestra en su paisaje urbano las heridas de la guerra, e incluso le acompaña en algunos de los viajes que va realizar por otras provincias españolas. El joven español intenta poner a Dímov en contacto con algunos escritores, pero el búlgaro no se muestra especialmente receptivo a ello. La explicación de esta actitud podríamos encontrarla en dos libros de la escritora rusa Ina Terterían *La novela española contemporánea 1939-1969* y *La prueba de la historia: ensayos sobre literatura española del siglo XX*, donde la autora describe la situación cultural en España durante la época en la que el escritor búlgaro está en el país¹⁰. Terterían analiza la vida cultural de aquellos primeros años del régimen dictatorial de Franco y la describe como “un proceso interrumpido en su esencia”¹¹; gran parte de los escritores y filósofos más representativos han emigrado, y autores ya clásicos, como Benito Pérez Galdós, están prohibidos. La edición periódica de libros es casi inexistente, siendo reeditadas sólo las obras de algunos escritores cuya producción no se considera influida por ideas liberales y republicanas; en la España de Franco se incentiva la literatura de corte fascista. No es de extrañar que Dímov huyera de los posibles

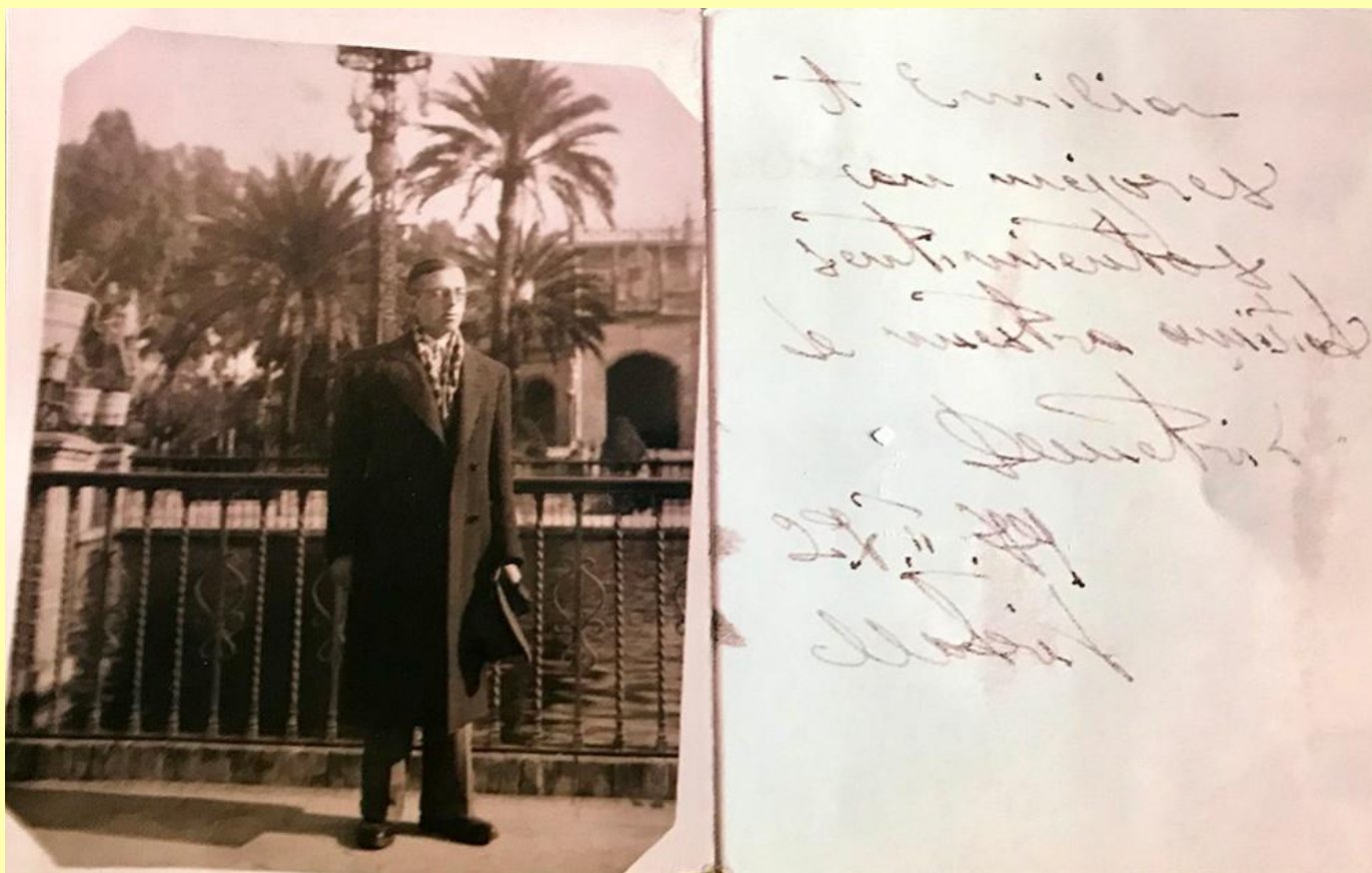
⁷ Cf. X. E. Суньига, “Испания прелъсти Димитър Димов”, *Литературен магазин* 2, 1992, p. 9.

⁸ Cf. Н. Доспевска, *Познатият и непознат Димитър димов*, София 1985, p. 142.

⁹ Diminutivo de Dimitar.

¹⁰ Cf. И. Тертерян, *Современный испанский роман (1939-1969)*, Москва 1972; Ead., *Испытание историей. Очерки испанской литературы XX века*, Москва 1973.

¹¹ Cf. Тертерян, *Современный испанский роман (1939-1969)*, op. cit., p. 9.



Postal enviada por Dimítar Dímov a la hermana de Juan Eduardo Zúñiga, en 1944. (Fotografía conservada en el Museo Nacional de Literatura de Bulgaria)..

contactos con escritores y que tampoco mostrara interés alguno por la literatura de aquellos años, una producción literaria sometida a la censura, que no dejaba resquicio para disentir de lo que se escribía al servicio de la dictadura. Esta actitud de Dímov nos la confirma Juan Eduardo Zúñiga:

*"Visitaba la biblioteca de la Facultad de veterinaria del Instituto "Cajal", mantenía una relación cordial con sus compañeros, pero no trataba de conocer personalmente a escritores españoles ni tampoco quería entrar en los círculos literarios"*¹².

La amistad entre ambos jóvenes inicia una convivencia enriquecedora. Zúñiga capta el interés de Dímov por indagar en la España velada por las apariencias, y juntos pasean por el centro de la capital y por sus barrios, por el Paseo de Rosales y la Ciudad Universitaria, donde el madrileño le muestra las huellas de los bombardeos de la aún reciente guerra:

*"Димитър Димов се интересуваше от тези места и аз му обяснявах подробно всичко, тъй като бях прекарал три години в обсадения Мадрид"*¹³.

"Dimítar Dímov se interesaba por aquellos lugares y yo le explicaba detalladamente todo, ya que había permanecido durante tres años en el Madrid sitiado".

Dímov, por su parte, conociendo el interés que Zúñiga tenía por aprender búlgaro, le facilita su primera novela, *Teniente Benz*, e incluso le da algunas clases teniendo como referencia el texto de esta obra. ¡Qué difícil debió de ser para Zúñiga aprender búlgaro con aquellos complejos textos! Zúñiga afirma que, aunque al principio recurrían al francés, muy pronto se servían sólo del español. La vida diaria del Dímov se organiza en torno a su laboratorio, en el Instituto Ramón y Cajal de histología, y a la Biblioteca de la Facultad de Veterinaria. Zúñiga rememora los nombres que sus

¹² CCf. X. E. Суньига, "Димитър Димов в Мадрид", Народна култура 22, 1969, p. 4.

¹³ Cf. Суньига, "Димитър Димов в Мадрид", art. cit., p. 4..

conocidos le habían asignado al búlgaro. Sus amigos le llamaban Demetrio, y los vecinos le llamaban el Doctor Dimoff (sic) o Don Demetrio. En un afán quizás por despertar el interés de los lectores españoles hacia la literatura búlgara, Zúñiga le hizo una entrevista a su amigo en el verano de 1943, para la revista *Juventud*, con el título *La moderna literatura en Bulgaria: una charla con el Dr. Dimos (sic)*, en la que se hace evidente el ímpetu juvenil de ambos escritores¹⁴. La entrevista se acompaña de dos fotografías, una, de Dímov en El Escorial, y otra, del centro de Sofía que muestra la céntrica Plaza Narodno Sabranie, en la que están ubicados el monumento de Alejandro II, el edificio de la Asamblea Nacional, el edificio de la Academia de las Ciencias Búlgaras y, al fondo, la catedral ortodoxa búlgara por excelencia, Sveti Alexandar Nevski. A modo de introducción, Zúñiga hace una brillante presentación de Dímov en la que expone, además de sus dotes

literarias demostradas ya en su primera novela, la citada *Teniente Benz*, el objetivo con que el búlgaro visita España y reside en Madrid:

*"(...) Para perfeccionarse en la ciencia de Ramón y Cajal"*¹⁵.

Sobre la situación de la literatura en Bulgaria Dímov reflexiona:

*"En mi país, a pesar de las desgracias que nos han sobrevenido a través de toda la Historia, la literatura tiene ahora una actividad y una aceptación que puede compararse a cualquier gran país, en proporción, claro está, pues nosotros somos un pueblo de sólo 8 millones de habitantes"*¹⁶.

En la entrevista repasa la vida cultural en el país balcánico, refiriéndose a los representantes de la novela histórica, de la



Dimítar Dímo en El Escorial, en 1943. (Fotografía conservada en la Casa Museo Dimítar Dímov, en Sofía).

¹⁴ Cf. J. E. Zúñiga, *"La moderna literatura búlgara: una charla con el Dr. Dimof"*, *Juventud*, 1943, p. 4.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

fantástica, de la costumbrista, pasando por la poesía, las revistas literarias más importantes y, finalmente, refiriéndose a la crítica literaria del momento. Dímov habla también del conocimiento que, aunque en círculos minoritarios, se tiene en Bulgaria de la literatura española, a través de las traducciones de obras fundamentales del Siglo de Oro y de los autores contemporáneos, entre los que cita a Ortega y Gasset con su *Rebelión de las masas*, y algunas obras de Blasco Ibáñez. Habla también de la existencia en Sofía de una Asociación hipanobúlgara, de la que dice:

*"Hemos de esperar que bajo su patronazgo se logren unas relaciones culturales entre ambos países que se extiendan al terreno científico, en el que España se ha elevado a igual altura que las demás naciones occidentales"*¹⁷.

En el verano de 1943 los dos amigos visitan el refugio espiritual de Felipe II, El Escorial. La reacción de Dímov ante este coloso arquitectónico es muy comedida, y Zúñiga apunta que *"не изпита възлението на другите пътешественици"* ("no sintió la emoción de los demás viajeros")¹⁸.

En otoño, Zúñiga se encuentra, junto con su hermana Emilia Carmen, en Ávila, adonde invitan a su amigo búlgaro a pasar unos días. A pesar de que Zúñiga se encontraba enfermo, hizo el esfuerzo de enseñarle la muralla de la ciudad, el Monasterio de la Encarnación y la Catedral. De la visita a la catedral, Zúñiga recuerda un gesto quizá irónico del búlgaro que tiene mucho que ver, por un lado, con su atracción por lo raro; y, por otro, con sus lecturas a propósito de los fenómenos religiosos, en esta ocasión en relación con los ecos de la llamada *"leyenda negra"*. Zúñiga nos lo cuenta así:

"Спомням си, че като отидохме в катедралата, Димитър Димов търсеше следи от садизъм, който той смяташе, че е открил, в характера на испанеца. В един тъмен ъгъл намерихме каменен ангел, на когото някоя благочестива или злодейска ръка беше изгорила със свещ мястото на пола. Димитър Димов се обърна към мене и ми направи съержан, но изразителен жест".¹⁹

"Recuerdo que, cuando fuimos a la catedral, Dimítar Dímov trataba de buscar huellas del sadismo que, según él, yacía en el carácter del español. En un rincón oscuro vimos un ángel de piedra cuyo sexo había sido quemado por alguna mano pérfida o piadosa. Dimítar Dímov se volvió hacia mí con un gesto contenido pero significativo".

Sesenta años después de aquel encuentro entre Dímov y Zúñiga, en abril de 2004, el escritor madrileño aceptó concedernos una entrevista²⁰ para las páginas de la revista de la Universidad de Granada Mundo eslavo. Zúñiga, al que Antonio Ferres ha calificado de "tímido" y "misterioso"²¹, de "autor secreto"²², que rehúye las entrevistas y actos públicos, contestó a todas nuestras preguntas amable y generosamente. Nos reveló que había descubierto la literatura eslava gracias a la literatura rusa, a través de la obra *Nido de hidalgos*, de Iván Turguéniev, que leyó con doce años. También nos confesó, en relación con la tardía aparición de sus obras fundamentales que:

"Hay razones de tipo sociopolítico para demorar, hacer públicas las propias creaciones, aunque eso representase, como escritor, quedar al margen de una época cultural, precisamente porque no me era grata".

Al final de nuestra charla, Zúñiga dedicó unas reflexiones a su amigo búlgaro, Dímov, del

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Cf. Суньига, "Димитър Димов в Мадрид", *ibid.*

¹⁹ Суньига, "Испания прелъсти Димитър Димов", *art. cit.*, p. 9

²⁰ Cf. D. Ivanova Kovatcheva, "Entrevista con el escritor y eslavista Juan Eduardo Zúñiga", *Mundo eslavo* 3, 2004, p. 288-290.

²¹ Cf. Echevarría, *art. cit.*, *ibid.*

²² Cf. Prados, *art. cit.*, p. 4.

que se despidió en aquel lejano marzo de 1944 y al que nunca más volvió a ver:

“Después de aquel breve periodo de amistad con Dimítar Dímov, tuve la convicción de haber conocido y tratado a un personaje excepcional, de una gran complejidad psicológica y muy europeo. En los largos paseos que dábamos por Madrid yo le escuchaba y retenía afirmaciones tuyas que me gusta recordar. No sé si hoy en Bulgaria se han hecho estudios de su obra en función de su biografía, pero estoy seguro de que así se descubriría toda su gran personalidad. Dímov era muy irónico, lo que le permitía distanciarse de su sociedad y ser un agudo crítico. En su pensamiento se burlaba de muchos valores convencionales”²³.

Entre ambos escritores existió una entrañable amistad y, en recuerdo a su amigo búlgaro Zúñiga llamaría a uno de los personajes de su relato *Las ilusiones: el Cerro de las Balas*, el primero de su libro *La tierra será un paraíso*²⁴, “el doctor Dímov”, como solían llamar al búlgaro sus conocidos en Madrid – algunos pensaban erróneamente que Dímov era médico en vez de veterinario. Relato escrito de un aliento – a lo largo de sus diecinueve páginas tiene sólo quince puntos –, es un recuerdo que fluye y se mezcla en la conciencia de Zúñiga con su magistral fantasía. No se trata de una biografía de la amistad entre ambos escritores, sino de un recuerdo sugestivo, un destello, que en algún momento ha estimulado la mente creativa del escritor madrileño:

“(…) ahora ocupa mi memoria todo lo que despertó mi ocasional encuentro con Dímov, qué influencia ejerció en mí, igual que tantas veces una persona apenas conocida atraviesa nuestro rumbo cotidiano y luego se esfuma para siempre, pero deja su marca de estímulo o rechazo, y así mi recuerdo gira pertinaz en torno a él, con su bata blanca, su pelo canoso

y bien peinado, el grueso perfil de sus gafas sobre el ángulo pronunciado de la nariz y la mejilla hundida, y he aquí que un día Dímov señaló hacia el paisaje que teníamos delante, la mancha herrumbrosa de los barrios obreros, los pequeños tejados rojipardos de Vallecas que yo sabía eran los techos de las hambres y las incertidumbres (...) yo aproveché para contarle a Dímov lo que estaba ocurriendo en el país: la persecución a toda idea de libertad y progreso, la destrucción sistemática de la fe en ideales renovadores, y él dejó de mirarme y oí que murmuraba unas palabras, algo así como “será difícil, una ciudad tan grande” (...)”²⁵ Debo reconocer la fuerza alentadora de las ilusiones que desató la casualidad de mi encuentro con el doctor Dímov y nuestro trato en la repetición de días y semanas, de lenta maduración de la mutua confianza, cuando hablábamos para quebrar de vez en cuando el opresivo silencio del verano que invadía nuestro laboratorio (...) ante la mesa donde se alineaban los cristallitos de las preparaciones histológicas y para extender las piernas, paseábamos hasta el ventanal y allí fumábamos y era donde él con voz inconfundible, dura y nasal, iniciaba la conversación, al principio siempre relacionada con algo de sus investigaciones²⁶ (...) Comprendí que a él debía la iniciativa (...) de salvarnos a nosotros mismos (...) y a la memoria me vino lo que dijo Dímov hacía meses, sobre la imposibilidad de renegar de aquella tierra – que era la mía –, ya fuese un furia desatada (...), o una armonía de praderas (...) yo decidí volver a la taberna y obligar a mi tierra a recibirme tan inhóspita y tan enemiga y establecer un acuerdo de supervivencia”.²⁷

La opinión que le merece Dímov a Zúñiga, la hemos encontrado en varios textos, de entre los cuales destacaremos dos: su estudio *Aquel Madrid de Almas condenadas*, recogido en la revista búlgara *Septiembre* en 1976²⁸; y su intervención *Los temas españoles en la obra*

²³ Cf. Ivanova, entrevista cit., p. 289.. 4.

²⁴ Cf. J. E. Zúñiga, *La tierra será un paraíso, Madrid 1989*.

²⁵ *Ibid*, p. 12.

²⁶ *Ibid*, p. 14

²⁷ *Ibid*, p. 30.

²⁸ Cf. X. E. Суньига, “Онзи Мадрид на «осъдени души»”, *Септември* 10, 1976, p. 209-218, en p. 210.



Portada de la primera edición de la novela *Almas condenadas*, del año 1945. (Casa Museo Dimitar Dimov, Sofía)

de *Dimiter Dímov*, en el Encuentro universitario hispanobúlgaro, celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en abril de 1981. En la publicación de Sofía leemos lo siguiente:

“Наблюдателността е качество твърде съществено за писателя, но Димов – аз отбелязвам това с голямо удовлетворение – е успял да долови покрай натрапващите се на погледа типични неща и други, много по-изплъзващи се, които малцина посетители на нашата страна успяват да открият. Той дойде в Испания, която за него тогава не е била по всяка вероятност повече от – позволете ми да цитирам думите на Вапцаров - «Една загубена страна на рицари и на плата», и видя не една Испания, каквато се представя в туристическите реклами, а един народ, разкъсан от вътрешни противоречия, пъшкащ под бремето на изостаналостта си и търсец истински пътища, за да излезе от нея.; една общност от много различни народности, макар и живеещи в граници на

една държава (...) В различни пасажии на «Осъдени души» се разкрива съвсем ясно, че Димов е успял да открие Испания зад фасадата на една модерна столица, каквато беше вече Мадрид по време на неговия престой”.

“El talento observador es una cualidad sustancial para cualquier escritor, pero Dímov – yo menciono esto con gran satisfacción – ha logrado captar de entre todos los tópicos que saltan a la vista rasgos escurridizos que pocos visitantes de mi país logran captar. Él vino a España, que para él no sería más que probablemente – permítanme que cite los versos de Vaptsarov – “un país perdido de caballeros andantes y altiplanos”, y no vio una España como la presentan los anuncios turísticos, sino un pueblo desgarrado por contradicciones internas, lastrado por la rémora de los prejuicios y el atraso, buscando verdaderos caminos para salir de ellos; una nación de muchas comunidades a pesar de que conviven en las fronteras de un mismo país (...) En diferentes pasajes de *Almas condenadas* se descubre de forma clara que *Dimov* ha logrado descubrir España detrás de la fachada de una capital moderna como la que ya era Madrid durante su estancia”.

En el Encuentro universitario de Madrid, Zúñiga insiste:

“Aprovechó intensamente el año que permaneció aquí y aprendió mucho más sobre la vida española de lo que es habitual en los extranjeros que nos visitan (...) Entre todas mis amistades de aquel tiempo y de años después, *Dimov* conserva un lugar privilegiado en mi recuerdo, nítidas sus opiniones, sus palabras, su aspecto físico del que nunca olvidaré la sonrisa irónica y los ojos a los que asomaba el destello de su inteligencia crítica. *Dimov* no revelaba fácilmente quién era en realidad, no dejaba descubrir que llevaba en sí el aliento poderoso de la creación literaria, y que en su mentalidad de científico había una puerta cerrada que daba acceso al mundo de la imaginación, pero era ante todo un escritor por su actitud vital, por su espíritu analítico, por la complejidad de su pensamiento (...) Leyendo *Almas condenadas* se comprueba el amplio conocimiento que *Dimov* llegó a tener sobre la

vida española, sobre costumbres y situación social, sobre idiosincrasia y arte, contradicciones económicas y maravillas del paisaje; captó, junto a los aspectos visibles y típicos, otros más sutiles y difíciles de percibir. Muchos extranjeros habían venido a la España de 1936 a 39, pero él tuvo la ventaja de llegar en una época más totalizadora que le deparó una enorme carga de sugerencias y reflexión (...) Sobre la guerra española se han escrito cientos de novelas pero nos es posible distinguir la diferencia que existe entre haber utilizado este dramático acontecimiento como tema exótico para lograr un "best seller" o cuando es el resultado de un conocimiento y de un vivo interés en el que están implicados hondos sentimientos propios del escritor de talento".²⁹

En la actualidad, como hemos mencionado al principio, en el número 2 de la Plaza de la Lealtad de Madrid, una placa recuerda que en esa casa vivió el escritor búlgaro Dimítar Dímov, un homenaje del Ayuntamiento de la capital, gracias a la iniciativa de Zúñiga y a la

colaboración de la Embajada de Bulgaria en España. Durante aquel acto, celebrado el 25 de junio de 1987, fueron leídas palabras emotivas, entre las que nos gustaría destacar las de su amigo español, Juan Eduardo:

"En la cálida amistad que me unió a Dimiter Dímov siempre recordaré su cordialidad, su sentido del humor y el afecto con que, en nuestros largos paseos, él observaba mil detalles de la vida ciudadana que debió de considerar valiosos (...) Me atrevo a pensar que la gran aventura creadora de Dimiter Dímov fue este viaje a nuestro país que le aportó experiencias singulares.

Siempre añoró regresar, y este deseo insatisfecho queda en parte compensado al aparecer su nombre en esta placa con la que el Ayuntamiento madrileño quiere honrar y recordar a un gran escritor búlgaro visitante de la capital, del que se cuenta que incluso en el mismo momento de su muerte hablaba con fervor de España y de Madrid"³⁰.

Diliana Ivanova Kovátcheva

(Sofía, 1975)

Licenciada en Filología Eslava,.

Doctora por la Universidad de Granada con la Tesis Doctoral titulada *España en la vida y en la obra literaria de Dimítar Dímov* (2005).

Autora del libro *Dimítar Dímov, Escritos sobre España* (Athos-Pergamos, 2008) y *Estudios sobre el Sudeste europeo* (2017).

Autora de artículos como: *El laberinto español y Dimítar Dímov* (2004) en la revista *Lengua búlgara y Literatura* editada por el Ministerio de Educación y Ciencia de Bulgaria, *Plegaria alfabética, una obra fundamental de las letras búlgaras* (2009) en *Mundo Eslavo*, o *El realismo socialista: la literatura búlgara durante la etapa comunista* (2011), en *Afinidades: revista de literatura y pensamiento*.

Profesora de lengua y literatura búlgara y traductora literaria.

²⁹ Archivo personal.

³⁰ Archivo personal. Zúñiga volvió a recordar este acto dos años más tarde en Villa de Madrid, 16-30 de junio, 1989, con ocasión del ochenta aniversario del nacimiento de Dímov.

Una madrileña en Bulgaria

Texto: Gema Otero Gómez

Técnico de Auditoría del Tribunal de Cuentas

Becaria del ICEX en Sofía

Hace ya casi 20 años que pisé tierras búlgaras por primera vez, un mes de julio de 2001, pero a veces no parece tan lejano. Hay experiencias en la vida que se graban para siempre y mi "aventura" en Bulgaria es una de ellas.

Entonces tenía veinticuatro años y siempre había vivido en casa con mi familia, salvo algún verano en Irlanda, en casa de alguna familia de acogida, estudiando inglés. Pero nunca había tenido la experiencia de vivir sola.

Bulgaria me acogió desde el primer momento como una más, las diferencias (idioma, cultura, costumbres,...) se iban disipando con el tiempo y cada vez me sentía más integrada. Es verdad que iba con una beca del ICEX, no por mi cuenta, pero una vez allí, estás "sola", sin tu familia, fuera de tu ambiente.

Una de las primeras cosas que decidí hacer fue intentar hablar el idioma, o al menos entenderlo. Me recomendaron un profesor en la oficina, que era de mi edad, más o menos. Me fue presentando amigos, muchos de los cuales hablaban español casi mejor que yo...y así, con el tiempo me fui introduciendo e

integrando en la vida social del país. Llegué a tener hasta una "hermana" con la que hacíamos planes casi a diario.

Bulgaria como país me recordaba mucho a España, imposible no hacer comparaciones, ya que casi toda mi vida hasta ese momento había transcurrido en España: el clima, muy similar, aunque con las estaciones más marcadas; el paisaje, con lugares muy parecidos a otros en España; e incluso la gente, muy cálida y acogedora, a pesar de que el idioma búlgaro suena, de entrada, un tanto "duro".

Recorrí el país varias veces a lo ancho y largo, aunque por supuesto me quedaron sitios por visitar y aún lo tengo apuntado en mi lista de cosas pendientes... Además de Sofía visité lugares como Velico Tarnovo, Kazanlak, Plovdiv, Nesebar, Belogradchik, Burgas, Varna, Vitosha, Melnik, Sandanski, el Monasterio de Rila,... imposible nombrarlos todos. Visité el monasterio de Rila cada estación del año...Mi favorita, el otoño... Las últimas veces que lo visité recuerdo que me tomaron por guía turística, ya que había ido tantas veces con amigos y familiares de España que creyeron que trabajaba para alguna agencia de viajes...Esta pequeña "anécdota", me hizo sentir algo más búlgara, y me gustó...

La comida es otro de los puntos fuertes del país. Recuerdo el sabor del tomate, el pepino, el queso Sirene en la ensalada *Shopska*, con los colores de la bandera. En España la he intentado reproducir, pero el sabor no es el mismo. Por primera vez saboreé el comino en Bulgaria, y es una especia que me ha acompañado desde entonces. *Kavarma*, *gyuvech*, *tarator*, *banitsa*, *mish mash*, *kebabche*, *kyufte*, *Liutenitsa*, *baklava*, etc. Se me hace la boca agua solo de nombrarlos...



Shopska, ensalada tradicional de Bulgaria (Fotografía de Christo Anestev (Pixabay))

Yo vivía en una calle muy céntrica de Sofía, la calle de los teatros, y me encantaba pasear por la ciudad. Los adoquines amarillos, tan resbaladizos en invierno con la nieve, formaron parte de mis paseos durante 15 meses. Los paseos que añoro más son los que daba bajo la nieve. Después de estar a menos 15 grados (para mí algo totalmente nuevo, siendo de Madrid) cuando empezaba a nevar la temperatura se estabilizaba y dejaba de sentir tanto frío. Andando por la ciudad me sentía como un muñeco dentro de una bola de nieve, de esas que se compran como recuerdo de un sitio.

En Sofía, que es donde pasé todo el tiempo, salvo por los viajes y excursiones a la playa, a la montaña, al sur o al interior del país, tenía mis lugares favoritos: Alexander Nevski, Santa Sofía, la Ópera, la Iglesia Rusa, la rotonda de San Jorge, el parque Borisova gradina, el

Mercado Central de Sofía, la mezquita, la sinagoga, el Tzum, el bulevar María Luisa, la calle Vitoshka, el Teatro Nacional Ivan Vazov, Sveta Petka, la Universidad, la Asamblea Nacional, ... Me quedo, sin embargo, con uno: la catedral de Santo Domingo (Sveta Nedelia). Yo, católica, me encontraba especialmente a gusto en este templo ortodoxo. Muchas veces incluía Santo Domingo en mi paseo, sin propósito fijo, o bien para mostrar ese pequeño tesoro a algún familiar o amigo que venía de visita.

La lista de lugares seguiría hasta el infinito, casi, puesto que en cada ciudad, pueblo, lugar que visité había miles de rincones donde perderse. Bulgaria fue una gran experiencia en mi vida. No supuso un cambio radical, en esencia sigo siendo la misma, pero ahora sé que tengo otro sitio en el mundo donde me siento igual que en casa.



Una calle de Sofía, bajo la nieve. (Fotografía de Francisco Anzola - Wikimedia Commons).

El Madrid de ayer...

Los Jardines de Sabatini

Inaugurados en 1950, los Jardines de Sabatini ocupan el solar sobre el que se encontraban las Reales Caballerizas, derribadas en 1934. Presididas por un estanque poligonal rodeado por ocho de las estatuas que debían coronar el Palacio Real y que acabaron desperdigadas por diferentes puntos de Madrid y en otras ciudades españolas.



En la imagen que reproducimos sobre estas líneas, editada en el año 1978, observamos que la zona no ha sufrido excesivos cambios, manteniéndose tanto el estanque como los parterres que lo rodean. Si que notamos diferencias, sin embargo, en los edificios de la Cuesta de San Vicente, notando que varios de ellos, probablemente construidos en el siglo XIX, no existen en la actualidad. Es el caso del número 6, haciendo esquina con la calle de Cadarso, y los dos edificios de desigual altura, números 10 y 12, sustituidos por un único inmueble destinado a albergar un establecimiento hotelero.

Al fondo vemos la Torre de Madrid y el Edificio España, así como la masa herbórea de la Plaza de España, cuya inminente reforma, iniciada en los días en que se redactan estas líneas, harán que esa parte de este postal sea pronto parte del pasado.

La tarjeta postal pertenece a la colección de Mario Sánchez Cachero.

Relato histórico

El asesinato del Conde de Villamediana

Autor: José Antonio López Medina

Que esa misma mañana hubiera recibido una extraña advertencia por parte de Baltasar de Zúñiga no le había impedido sus devaneos habituales entre las mujeres, la poesía y los naipes, siendo como siempre, el centro de atención en las fiestas celebradas cada noche en el alcázar de Madrid.

- Muchas son las habladurías amigo mío.

- Si, muchas son, pero no podéis negar que vos las alimentáis al no desmentirlas y hartaros de ellas con vuestras sátiras.

- Cierto, pero que sería de esta aburrida vida si no fuese así.

Juan de Tassis y Luis de Haro rieron en el interior de la caravana que acababa de partir del alcázar de Madrid.



Aquel domingo 21 de agosto de 1622 era una noche muy calurosa sin luna en el firmamento que invitaba más a la vigilia que abrazar el sueño.

- Decidme, ya que soy vuestro amigo, si es cierto lo que se cuenta.

- ¿Qué se cuenta?

- Cuenta que la reina saludaba desde un balcón cuando de repente alguien la tapó los ojos. Ella, sorprendida, exclamó "*Estaos quieto conde*". Lo que desconocía era que no se trataba de Juan de Tassis si no de el rey, su esposo.

- Leyendas amigo... O verdades...- Comenzó a reír-.

El carruaje comenzó a descender por las solitarias y oscuras calles de la capital haciendo resonar entre sus recovecos os crujidos del pavimento.

- ¿Y lo que se cuenta sobre el día que participasteis de rejoneador?

- Habladurías...

- Dicen que al finalizar la faena la reina le dijo al rey "*Que bien pica el conde*" a lo que este respondió "*Pica bien...Pero muy alto*" ¿Acaso no teméis un castigo por vuestro atrevimiento y vuestras provocaciones ambiguas?

- No temo nada, pues nada hago en contra de su majestad y nuestra querida reina. No creáis todo lo que vuestros oídos escuchan.

Entre trompicones producidos por algún que otro bache, los dos amigos continuaron su camino hacia un incierto destino.

- Lo que no me podréis negar es lo ocurrido durante el cumpleaños de su majestad. Todos los presentes lo observamos ¿Que tal si me reconocéis vuestra culpa en el suceso?

- Refrescadme la memoria - Sonríó-.

- No seáis...

- No soy... Solo disfruta escuchando de las atenciones que tantas bocas y tantos oídos me otorgan. Por favor, relatad lo acontecido. Yo os prometo contaros la verdad, si esta se encuentra en conocimiento mío.

Luis de Haro suspiró. El atrevido y soberbio conde estaba toreándole con evasivas y dobles respuestas. Aun así, tal vez esperando un descuido del conde que confirmara su culpa, inició el relato de los hechos.

- Dudó que no lo recordéis, pues en más de una ocasión os habéis jactado del hecho en público.

- Ahora mismo no...

- Encontrándose la corte en Aranjuez para celebrar el cumpleaños de Felipe IV se produjo un incendio en el teatro mientras la reina escenificaba un acto de *La Gloria de Niquea*. Cual fue la casualidad que, el que saltó a salvar a la reina, recogiénola en brazos, fuerais vos...



- No pensaréis que yo realice el incendio para tocar a la reina.

- Es lo que se cuenta.

- La verdad es que, pensándolo bien hubiera sido una buena excusa para disfrutar su contacto- Rió- Pensad si queréis que fui yo...No me desagrada...

Aquel doble sentido hizo reír a ambos nuevamente. Sin duda el conde era un hombre ingenioso tanto en sus actos como en sus palabras.

En aquel distendido momento, mientras ambos amigos reían, el carruaje descendía por la calle Mayor cuando de súbito apareció de uno de los portales un hombre encapuchado que portaba una ballesta.

Los amigos, ajenos a lo que ocurría, continuaron con su conversación trivial mientras el encapuchado se encaramaba al carruaje.

Juan de Tassis no tuvo tiempo de reaccionar...

La saeta disparada por aquel anónimo asesino se hundió en su corazón... La herida era mortal...

Su amigo Luis de Haro, del cual luego se dudó, pues tras la muerte de su amigo escaló posiciones de poder, gritó de horror mientras la sangre le salpicaba...No se podía hacer nada por salvarle...

Juan de Tassis, conde de Villamediana, acababa de ser asesinado...

Tras innumerables investigaciones, el asesinato sigue sin aclararse y su autor sin ser descubierto a día de hoy.

Historias de un Instante

RELATOS CORTOS DE MOMENTOS QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Homenaje a Larra en el 210 aniversario de su nacimiento.

Texto: Julio Real González, basado en un guión de D^o Concha D´Olhaberriague
Fotos: Mario Sánchez Cachero

Y muy pronto se conmemorará el bicentenario de su fallecimiento; en concreto, el 13 de febrero de 2037; tan breve fue su existencia terrenal. Él mismo se arrebató la vida no habiendo cumplido aún los 28 años, dejando tres pequeñas criaturas huérfanas. El pasado día 16 de febrero un grupo de admiradores de su obra, coordinado por D^a Concha D´Olhaberriague y los integrantes de la tertulia literaria de D. Ramón Gómez de la Serna, le rindieron público y admirado homenaje. Entre ellos, se encontraban los administradores de *PodCastizo-El Podcast de Madrid*, y varios miembros de *La Gatera de la Villa*. Dicho homenaje se vio realizado con la presencia de D. Jesús Miranda de Larra, descendiente directo del protagonista de la jornada.



Mariano José de Larra. Grabado de Bernardo Rico, publicado en "El Museo Universal", el 30 de junio de 1857. (Wikimedia Commons).

LARRA.



Los asistentes al homenaje a Mariano José de Larra rodean a su descendiente y biógrafo, Jesús Miranda de Larra, durante su interesante intervención sobre una ópera escrita por el escritor y periodista romántico.

El emotivo acto, con ausencia total de cualquier representante de las administraciones públicas, tanto políticas como culturales, tuvo lugar en la parte más antigua del cementerio de la *Sacramental de San Justo*, fundada en el año 1845, en el conocido como *Cerro de la Ánimas*; y, en concreto, en el patio conocido como *Panteón de Hombres Ilustres*. Sus sepulturas, panteones y oratorios familiares mezclan estilos que van del neorrománico y el neogótico, a las pautas más vanguardistas del modernismo imperante a comienzos del siglo XX. En suma, nos hallamos en un cementerio plenamente romántico, por su atmósfera ambiental y por las ilustres personalidades que en el mismo descansan: literatos, dramaturgos, actores, periodistas y cronistas, etc.

Comparten sepultura dos gigantes de la crítica social, del periodismo y de la creación literaria, y ambos madrileños, como fueron D. Mariano José de Larra y Sánchez de Castro, y D. Ramón Gómez de la Serna (1888-1963). A D. Ramón, habremos de tratarle en trabajo aparte del presente; cualquier pequeña mención de su obra y vida no le haría justicia y constituiría flaco homenaje.

Recordaremos que el año 1837 fue el que contempló el estreno de una de las cumbres de la novela romántica española como fue *Los amantes de Teruel*, obra del también madrileño D. Juan Eugenio de Hartzenbusch Martínez, apenas un trienio mayor que Larra. Éste le dedicó una crítica periodística alabando la calidad de la obra, y D. Juan Eugenio nunca olvidaría que fue la penúltima que saldría de la pluma del “dandy” madrileño antes de sucumbir a sus tendencias autolíticas. Hartzenbusch dejaría este mundo de manera natural muchos años más tarde, en 1880, en plena etapa de la Restauración borbónica bajo Alfonso XII.

Volviendo al acto del homenaje, fue un honor contar con la presencia del ingeniero agrónomo D. Jesús Miranda de Larra (Madrid, 1942), descendiente directo del escritor romántico homenajeado, por parte de madre, y biógrafo vocacional del mismo. En su familia han cuidado con mimo los recuerdos del “pobrecito hablador” y reconoce que ya se le empiezan a agotar las anécdotas que aún conserva la familia como oro en paño. Así que en esta ocasión se refirió a la composición efectuada por su ilustre bistatarabuelo de una ópera, como manifestación material de su



Manuel Rodríguez y Sara Morena, miembros de "Podcastizo - El Podcast de Madrid", leen el epistolario de Mariano José de Larra.

vocación musical, que es una de las prendas menos divulgadas de las que adornaban su personalidad.

Seguidamente se cedió la palabra al biólogo Dr. D. Manuel Rodríguez Alcayna y a D^a Sara Morena, gestores de la plataforma de audio *Podcastizo, El Podcast de Madrid*, que transmite a través de Internet, los cuales leyeron con gran entonación algún ejemplo del epistolario de Larra, de sorprendente contemporaneidad en la forma y en los temas tratados.

La muerte de Larra sorprendió en el lecho del dolor a su amigo y prácticamente quinto suyo, el poeta extremeño D. José de Espronceda Delgado (Almendralejo, 1808-Madrid, 1842). Justificando su ausencia, remitió una nota. *La pésima salud del inmortal autor de La canción del pirata*, afectada por la tuberculosis, daría al traste con su vida mortal a la edad de 34 años. La integrante del grupo ramoniano y soprano, D^a. Amparo Cañizares, leyó en su recuerdo unas estrofas de su obra *Del Arrepentimiento y la Desesperación*.

El entierro de Larra supondría el acceso al mundo social y cultural de la época del jovencísimo vallisoletano -cumplía 20 años



La soprano Amparo Cañizares, durante su lectura de "Del Arrepentimiento y la Desesperación", de José de Espronceda, cuya sepultura se encuentra próxima a la de Mariano José de Larra.



El acto contó con la presencia del ministro de Gracia y Justicia José Landero Corchado, interpretado por Juan Carlos Ortega, cuya sentida y emocionada interpretación quedará en el recuerdo de todos los asistentes al acto.

una semana después del óbito de Larra- D. José de Zorrilla Moral (1817-1893) con la lectura versificada de un panegírico dedicado al egregio cronista madrileño. En este homenaje, D^a Lucía Martínez Alfau nos leyó unos párrafos de la obra biográfica de Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo*, en la que el ya septuagenario poeta rememoraba aquella jornada que marcaría indeleblemente su trayectoria literaria y vital.

A continuación, intervino D^a Esther López Morán que recordando la influencia poderosa de Larra, en cuanto a reformismo político y moral, en la Generación del 98, leyó un transcendental artículo del escritor y filósofo bilbaíno D. Miguel de Unamuno Jugo (1864-1936), publicado en 1931 en el diario *El norte de Castilla*.

Seguidamente, y por parte D. Juan Carlos Ortega, editor del Boletín *Ramón*, se procedió a la lectura del texto *La mujer del ministro*, extraído de la obra *Flores de Plomo* del escritor y traductor, ya centenario, D. Juan Eduardo Zúñiga Amaro (Madrid, 1919).

No se podía obviar el recuerdo a D. Ramón Gómez de la Serna, y de ello se encargaron D^a Virginia Menéndez y D. Luis de Luis, que

leyeron unos textos en los que nos transportaron al año 1920 y al Café Fornos, donde D. Ramón había organizado un homenaje a Larra.

La reciente muerte del periodista ramoniano D. Rafael Flórez, "*El Alfaqueque*" (1926-2019), último tertuliano superviviente del Café Pombo, motivó un cambio en el programa, con la lectura, por parte de D^a Concha



Luis de Luis y Virginia Menéndez nos remiten a las tertulias en homenaje a Larra, organizadas por Ramón Gómez de la Serna, también homenajeado en este acto, en el desaparecido Café Pombo.



Concha d'Olaberriague lee un fragmento de "La vida que le dieron", de Rafael Flórez, "el Alfaqueque", fallecido pocos días antes de la celebración del acto.

D'Olaberriague del comienzo del capítulo VI, titulado *La vida que le dieron* de la obra de D. Ramón, "Ramón de Ramones", el preferido del añorado Alfaqueque.

La grata sorpresa del homenaje fue la presencia, nada menos, que del Ministro de Gracia y Justicia, el alburquerqueño D. José Landero Corchado (1784-1848), vecino de "Fígaro" en la calle de Santa Clara, que, con expresividad emocionada y relato vívido, nos describió su testimonio y recuerdo personal del prematuro y abrupto tránsito de D. Mariano José hacia la antesala de la Justicia Divina.

Tras depositar ramos de flores, así como los textos leídos durante el homenaje sobre la sepultura de Larra y D. Ramón, el grupo homenajeador se encaminó a la Iglesia de Santiago Apóstol y San Juan Bautista, en cuya cripta se veló a "Fígaro".

El evento finalizó con la comida homenaje conjunta a Larra y D. Ramón, en el afamado y castizo establecimiento hostelero, Casa Ciriaco.

Y hasta el año que viene.

Más fotografías de este reportaje
en nuestro canal de



Jesús Miranda de Larra, junto a los integrantes de La Gatera de la Villa, José Manuel Castellanos Oñate, Julio Real González y Mario Sánchez Cachero.

Entrevista

Pedro de Paz

Entrevista realizada por Ana García Aranda

En la página web de Pedro de Paz, www.pedrodepaz.com, podéis encontrar esta interesante descripción que el autor hace de sí mismo:

¿Quién soy? Nadie en especial. Tan sólo una persona normal y corriente, con inquietudes, contradicciones, aficiones y vocaciones. Un sencillo ser humano. Pero, de entre esas aficiones y vocaciones, hay una que me gusta destacar de forma particular. Escribo. Me apasiona escribir y dedico a ello todo el tiempo que me es posible. E incluso podría decirte que lo uso como válvula de escape, como terapia personal, que lo importante es lo que uno siente cuando escribe de manera intimista, que a mí eso me complace lo suficiente y que con eso me basta. Podría decírtelo, pero no voy a hacerlo porque te estaría mintiendo. Escribo porque me gusta ser leído. Mi mayor satisfacción es pensar que los demás hallan algún goce en leer aquello que yo he preparado, elucubrado, desarrollado y escrito. Escribo por y para los demás. Y como ya he dicho, disfruto mucho haciéndolo.

Su bibliografía la componen cuatro obras: *El hombre que mató a Durruti* (2004), *Muñecas tras el cristal* (2006), *El documento Saldaña* (2009) y *La senda trazada* (2011). Desde aquel entonces, Pedro no ha vuelto a publicar novelas, pero sí deleita a sus lectores con ráfagas poéticas en redes sociales que, dicen por ahí, alguna vez serán reunidas y publicadas en forma de libro.

En 2018 decidió reeditar *El documento Saldaña* con una nueva editorial e incluyendo dos relatos inéditos protagonizados por Miguel Cortés, el alma de la novela.

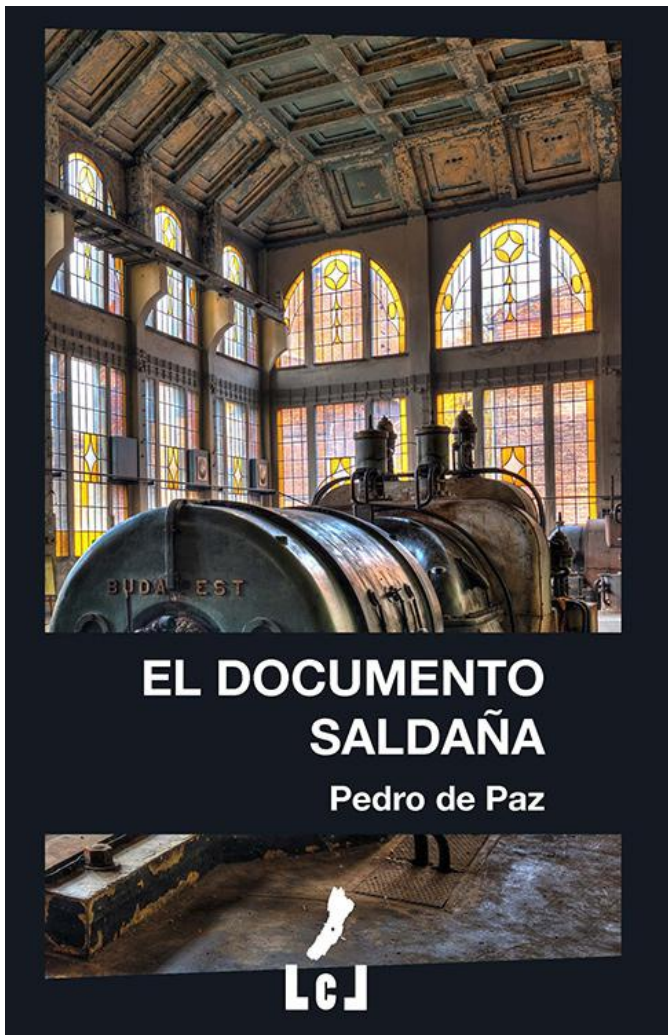
Esta es la sinopsis del libro:

Miguel Cortés, un buscavidas que subsiste aceptando todo tipo de trabajos, recibe una peculiar propuesta: recuperar un antiguo documento redactado por un afamado empresario de principios del siglo pasado. Un documento que le ha sido arrebatado a la persona que lo custodiaba tras ser asesinada.

Atraído por una generosa oferta económica, Cortés acepta un encargo que lo llevará a introducirse en un inquietante juego de espejos

que le acabará conduciendo hasta un fabuloso legado desaparecido en los tumultuosos inicios de la Guerra Civil Española. Un legado que hace tiempo fue dado por perdido para siempre. Un legado por el que muchas personas no dudarían en matar.





• ¿Por qué has decidido reeditar en primer lugar *El documento Saldaña*? ¿La consideras tu mejor novela?

El hecho de que haya sido la primera en reeditarse (como bien insinúas entre líneas, existe un perverso y malévolo plan para reeditar de nuevo todas mis novelas tanto en papel como en formato electrónico) ha sido algo casual. El pasado mes de octubre se lanzó su edición digital por primera vez y aprovechando esta circunstancia, durante los meses previos, se fue maquetando en paralelo la versión electrónica y la edición en papel. Respecto a si es mi mejor novela, no es mi criterio el que debe determinar eso sino el de los lectores y este suele estar bastante dividido. A unos les gusta *Saldaña*, a otros *La senda trazada*, a otros *Durruti*... Lo que si puedo decirte desde una perspectiva personal es que es la que considero mi novela más completa y cercana, en la que más me impliqué a nivel emocional y la que más de mí y de mi visión de la vida contiene. Es como preguntarle a un padre "¿A cual de tus hijos quieres más?". Te va a responder invariablemente

"Los quiero a todos por igual" aunque en ese momento alguno en concreto se esté cruzando por su mente. Saldaña es ese hijo que se cruza por mi mente.

La ciudad de Madrid es una protagonista más del libro. ¿Te llevo mucho tiempo el trabajo de documentación?

Fue laborioso porque quería que fuese perfecto. Siempre he defendido que me siento madrileño por nacimiento y por devoción. Para mí, Madrid es mucho más que el espacio donde nací, mucho más que un reducto geográfico. Madrid es ese lugar donde acogerse a sagrado cuando nadie más te ofrece refugio. Es el espacio natural en el que las verdades se convierten en historias y las historias, en sueños. Su arquitectura, su tradición, sus leyendas... todo en Madrid es especial. Y merecía el homenaje que trato de brindarle en la novela. Por mi condición de Madrileñofilo conocía muchos de los aspectos históricos que vuelco en el texto y por mi condición de canalla conocía muchos de sus claroscuros y sus zonas de sombra. Todo ello me ayudó de forma excepcional confeccionar el trasfondo y el carácter que subyace en la novela. Pero no: no me llevó excesivo trabajo ni tiempo. Todo eran lecciones ya aprendidas.

Cortés visita el poblado de La Quinta en el barrio de Fuencarral para visitar a un viejo amigo. En su camino se cruzan decenas de personas que van allí a buscar su dosis. ¿Siguen existiendo a día hoy mercados de la droga en Madrid?

Dada su condición clandestina, esos lugares son itinerantes. Población nómada que siempre está buscando mejores horizontes en los que las fuerzas del orden no les moleste más de lo necesario. Ese tipo de lugares nunca dejará de existir de la misma manera que nunca cesará su trashumancia. El poblado de la Quinta terminó desapareciendo (hay que tener en cuenta que la novela se escribió a lo largo del 2006) como en su momento también desapareció La Rosilla, La Celsa o Las Barranquillas. Como en breve desaparecerá Cañada Real, último reducto al que se trasladaron todos los supervivientes y todos los nuevos abonados a ese *walking dead* estupefaciente. Solo queda esperar y ver dónde será el próximo traslado.



“¡Agua, agua! ¡La pasma!” ¿Tiene algo que ver esa curiosa de avisar de la llegada de la policía con el antiguo “agua va”?

Jajajaja... Nunca me lo había planteado. Lo cierto es que no lo sé aunque no me sorprendería que así fuese. Tiempo atrás, la voz “Agua va” se convirtió en el paisaje urbano en una voz de alerta, en un aviso para que la gente estuviese atenta y prevenida. No me sorprendería que la correlación y su herencia fuese esa: una voz de alerta. Pero la verdad es que no lo sé.

Durruti es el nombre del gato de Cortés. ¿Un homenaje al personaje histórico o un guiño a tu novela “El hombre que mató a Durruti”?

Ambas. Durruti fue mi puerta de entrada, mi pasaporte para acceder al mundo literario y editorial. Aparte de como personaje histórico, como personaje novelesco lo tengo ley. Me pareció un buen guiño-homenaje bautizar al gato del protagonista de *Saldaña* con ese nombre. Por

otra parte, soy bastante juguetón literariamente hablando (y en otros ámbitos... ejem... quizá también). Me encanta trufar mis textos de referencias cruzadas, autoguiños, guiños a otros autores amigos, a enemigos, a referencias literarias, a mí mismo... Mis novelas están plagadas de ellos. Ese, el del gato Durruti, es uno de los ejemplos más evidentes. Pero la novela contiene más. Propongo al lector jugar a descubrirlos.

¿Está inspirado el personaje de Martín Ronceros en alguien real?

Si quisiera quedar muy guay y gafapasta y plagiar esta entrevista de referencias cultas y modelnas diría que Ronceros podría estar inspirado en el tatarabuelo de Eldon Tyrell, creador de la Tyrell Corporation. Pero no. El propio personaje no está inspirado en nadie. Su perfil, sí. Es el típico empresario triunfador aupado por la cultura del pelotazo y encantado de conocerse a sí mismo que

decide volcarse en el arte como acto de contrición y penitencia. Por creerse algo más que un advenedizo. Estoy más que seguro que los lectores identificarán ese perfil con más de un acaudalado personaje público dedicado a las finanzas o al sector empresarial. No es difícil.

¿Se debe el título del libro a Joaquín Saldaña, el arquitecto de la clase aristocrática del Madrid de finales del siglo XIX? Aún existe un palacio que lleva su nombre.

Aunque conocía la existencia del arquitecto Saldaña y su implicación en la vida madrileña de finales del siglo XIX, lo cierto es que no. El título del libro se debe a uno de sus personajes. Algún día alguien debería escribir un ensayo acerca de las razones y motivos por los que los novelistas escogemos los nombres de nuestros personajes. Habría más de una sorpresa. Desmayos incluso. Tanto el título como el nombre del protagonista son hechos meramente circunstanciales.

¿Crees que en Madrid puede quedar algún tesoro oculto como el de Saldaña? ¿Puede ser la razón de que la ciudad parezca un queso gruyer la mayor parte del año?

Estoy convencido de ello. Hay muchos tesoros que se dan por perdidos y que no necesariamente han sido destruidos. La historia de Madrid es extensísima y hay muchos tesoros que tan solo se hallan a la espera de que alguien los encuentre. Madrid, con su larga historia, sus muros e intramuros, su subsuelo y su historia es una firme candidata a alojar y albergar decenas de tesoros y secretos por descubrir. ¿O es que alguien cree de veras que la repentina obra en el subsuelo de la plaza de Canalejas y el bloqueo de los túneles de metro aledaños se debe tan solo a "consecuencias arquitectónicas" y "trabajos de reparación"?

En el libro mencionas a los herederos de la ideología del Tercer Reich. ¿Qué opinas del nuevo auge de esta corriente en la política europea?

Es palmario y evidente que el paso del tiempo anestesia los avisos que la Historia se ha ido encargando de mostrar una vez tras otra acerca del carácter estúpido e inconsciente que el ser humano es capaz de albergar. Pero, teniéndolos tan cerca (hace menos de cien años del auge miserable del nazismo, del fascismo, de Hitler, de Franco, de Mussolini...), el hecho de que esa anestesia haya llegado tan rápido ofrece una muestra abrumadora del nivel de estupidez y alienación que nos envuelve. Ese auge que mencionas es la demostración palpable de que la estupidez humana es posiblemente la única magnitud que escapa a la lógica de que nada se crea ni se destruye, que todo se transforma. Cada vez parecemos más estúpidos y lo peor es que seguimos en continuo crecimiento sin que parezca importarnos.

"Desde hacía tiempo, la lectura se había convertido en su último refugio, en la guarida privada de Cortés". ¿Tú también opinas que los libros son tablas de salvación en muchas ocasiones?

En uno de esos escasos momentos de lucidez que he tenido en mi vida llegué a una conclusión que nadie ha sido capaz de rebatirme, una reflexión que pongo en "El documento Saldaña" en boca del narrador: "Los mayores bienes que alguien puede atesorar a lo largo de su vida, lo único que de verdad deja poso hasta el final de tus días son las personas que ha amado y los libros que ha leído". Como digo, nadie ha podido demostrarme lo contrario. Sigo pensándolo y defendiéndolo.

"Honor, lealtad, nobleza, honestidad. Palabras huecas en un mundo hueco." ¡Gran reflexión

Novelas de Pedro de Paz:

El hombre que mató a Durruti (Germania, 2004. Reedición por Aladena, 2010)

Muñecas tras el cristal (El Tercer Nombre, 2006)

El documento Saldaña (Planeta, 2008. Reedición Literatutras com Libros, 2018)

La senda trazada (Algaida, 2011)



de Cortés! ¿Qué pensaría del Madrid de 2019? ¿Ha cambiado mucho desde entonces?

Menos de lo que pensamos, más de lo que nos gustaría. Hemos de tener en cuenta que esas palabras, los valores que representan, ya se consideraban trasnochadas en la época en la que transcurre la novela, en torno al 2007. Cortés ya era una especie de Quijote que se aferraba a su propio código moral, acertado o errado, porque el código imperante en la sociedad de su momento era despreciable. ¿Hemos cambiado en el 2019? Me temo que no demasiado. Los pensamientos de Cortés y su desprecio hacia determinados ámbitos de la sociedad seguirían igual de vigentes que hace diez años. En algunos aspectos más si cabe.

Cortés y Durruti mantienen una relación muy complicada. ¿Te has basado en alguna experiencia personal para contarla?

Jajajajaja... Te veo muy incisiva en algunas preguntas, Ana. No. La relación mostrada entre

Cortés y Durruti no es resultado de ninguna experiencia personal, aunque no es muy difícil deducir que la que se muestra en la novela es la relación natural entre dos perros veteranos de muchas guerras, resabiados, lobos viejos cansados de ser el malo en todos los cuentos. A su modo, ambos se aprecian y se respetan. Pero ninguno de ellos lo reconocerá nunca. Ni Cortés de palabra ni Durruti ofreciendo algún tipo de arrumaco o ronroneo gentil.

¿Pensaban enterrar a Cervantes y Velázquez en el Panteón de los hombres ilustres? Pensaba que los restos de ambos llevaban siglos perdidos.

Cuando se erigió el Panteón de Hombres Ilustres, se instauró una comisión dedicada a proponer y localizar los restos de exactamente eso, hombres ilustres, para ser trasladados e inhumados a aquel lugar. Como candidatos al traslado se barajaron los nombres de Cervantes, Velázquez, Lope de Vega... Incluso se propuso alguna que otra locura como buscar los restos del Cid, Don Pelayo o

Guzmán el Bueno. Huelga decir que una gran mayoría de esas propuestas no llegaron a puerto debido a la imposibilidad de encontrar los restos de los personajes propuestos.

Los dos relatos extras de la novela son muy buenos, aunque he de reconocer que mi favorito es *Para Elisa*. Son pocos los autores que hablan sobre esta terrible lacra que llena los campos de sangre en el mes de febrero. ¿Cambiarán las cosas algún día para los galgos?

Ojalá. Lo que debería cambiar de inmediato sería la legislación, endureciéndola, pero sobre todo debería cambiar la mentalidad de la gente. Por fortuna avanzamos por el buen camino, aunque de forma muy lenta. Las nuevas generaciones se conciencian cada vez más sobre el respeto que debe inspirarles el sufrimiento de cualquier otro ser vivo, humano o animal, y eso es admirable. Pero nos falta mucho recorrido. En el caso de los galgos, la afrenta es mucho más sangrante y sangrienta. Si pensamos en ello nos daremos cuenta de que, hasta hace muy muy poco, no estaba considerada una raza de compañía. Ahora se ven con mayor asiduidad pero hace cinco o diez años era extraño ver a alguien haciéndose acompañar por un galgo en el ámbito doméstico. Es un perro que siempre nació como herramienta y que como tal se le ha considerado durante toda su vida. Cuando no cumple su cometido, su valor no es mayor que el de una lavadora vieja -no valen ni la bala que los mata, decían antaño- y sus dueños se deshacen de él de las formas más atroces. Mi amor por esta raza, señorial, altiva y extraordinariamente elegante y la situación trágica, injusta y despreciable a la que son sometidos fueron los motivos que me impulsaron a escribir *Para Elisa* y a incluirlo como relato *Bonus Track* de la actual reedición de *El Documento Saldaña*.

¿Algún nuevo proyecto literario en mente?

El proyecto más inmediato es reeditar todas mis obras tanto en papel como en formato digital y hacerlo de la mano de LITERATURAS COM LIBROS, una excelente casa-refugio literaria (llamarlo editorial sería denostar lo que el divino de Alejandro Pérez-Prat, grandísimo editor y mejor persona, persona honesta donde las haya, gestiona con mano experta). La única que va a demorarse un poco por motivos contractuales (los derechos aún están en manos del editor original) será *La senda trazada*. El resto sigue un calendario a plena máquina. El pasado mes de octubre y noviembre se lanzaron las ediciones PAPEL y DIGITAL de *El documento Saldaña* y este mes de febrero se han relanzado las ediciones PAPEL y DIGITAL de *El hombre que mató a Durruti*. Ya están las cuatro ediciones (las dos novelas, PAPEL y DIGITAL) disponibles en AMAZON (por cuestiones de intendencia solo se distribuye por AMAZON no estando disponibles, por desgracia, en librerías tradicionales ni tiendas del ramo). Mi otra obra, *Muñecas tras el cristal*, está en capilla aún sin fecha, pero seguirá el mismo camino.

Respecto a otros proyectos literarios más actuales ajenos a la reedición de mis antiguas novelas, como escritor he dejado un poco de lado la narrativa para hacer incursiones de cierto éxito en la poesía, la lírica y la prosa poética. Me enamoré de la inmediatez, la frescura, de la descarga emocional que supone la redacción de un verso, un aforismo, un poema frente a la meditación sesuda y profunda que requiere la planificación de una trama de cuatrocientas páginas. Durante los últimos tiempos he ido escribiendo remedos de poemas y reflexiones líricas, algunas de las cuales han sido publicadas en redes sociales con un acogimiento tal que estoy negociando con la extraordinaria gente de la editorial TERRA TRIVIUM su edición compilada. No hay fecha en el horizonte, pero ni las editoras ni yo deseamos demorarnos más allá del año en curso.

Más información sobre Pedro de Paz en su página web
www.pedrodepaz.com



Cosas que pasan...

Adiós a las viejas farolas de gas

A principios de este año, 2019, los fustes de las antiguas farolas de gas que quedaban en pie en la calle de Cuchilleros y la Cava de San Miguel fueron retirados, quedando en su lugar las cicatrices que delatan su presencia durante décadas.

Se trataban de columnas del tipo Villa, en los que aún se veía la palomilla mediante la que se procedía al encendido y al apagado de las mismas.

Con su retirada, Madrid pierde un elemento más de su pasado. Aunque ya hacía tiempo que habían perdido su función, sustituidas por la actual corriente eléctrica, permanecían como un testigo mudo de un Madrid que desaparece sin remedio, escaso de la protección que estos elementos del pasado merecen, por nimios que puedan parecer.

Una de ellas se ubicaba junto al postal del número 6 de la calle de Cuchilleros, quedando visible la obra en el pavimento y las "huellas" de su columna en la pared.



Calle de Cuchilleros, 6. El fuste de la farola desaparecida (Fotografía extraída de la cuenta de Twitter @MadridDeCerca), y el mismo lugar después de su retirada (Fotografía: Mario Sánchez Cachero).

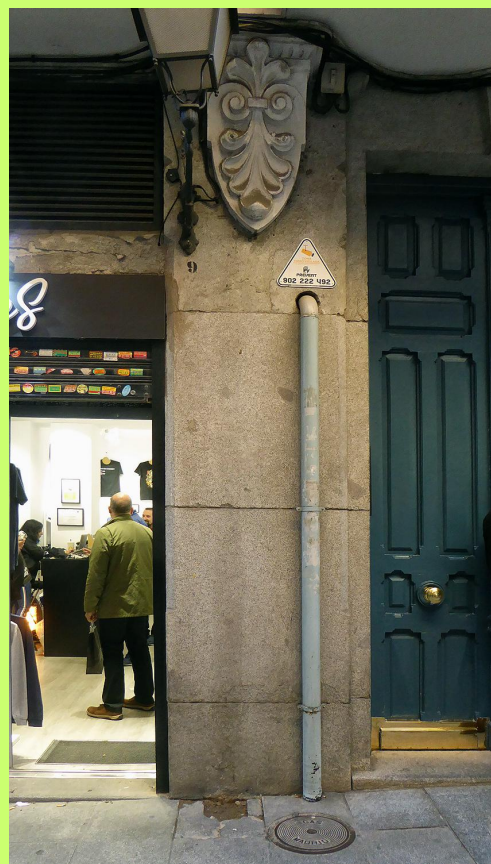
Cruzando la calle, en el número 3, junto a dos típicas tiendas de los tiempos actuales, se encontraba la segunda columna.



Calle de Cuchilleros, 3. El lugar en el que se hallaba la farola. (Fotografía: Mario Sánchez Cachero). A su lado, una imagen del año 1944, tomado en las inmediaciones del lugar, con una de las farolas desaparecidas aún en funcionamiento. (Fuente: Pinterest).

El tercer fuste, cuyas "huellas" son más evidentes que en las anteriores, se alzaba junto al portal del número 6 de la Cava de San Miguel.

Aunque todavía queda una farola de gas en pie, todavía en servicio después de ser adaptada al suministro eléctrico, en el barrio de Prosperidad, estos eran los últimos supervivientes de este tipo de farola.



El hueco dejado por la columna de la Cava de San Miguel. Se aprecia el hueco en el pavimento y las señales del fuste en la fachada. (Fotografía: Mario Sánchez Cachero).

Romance madrileño (3º parte)

Autor: Miguel González

*Hola, queridos lectores,
Aquí estamos de nuevo,
De nuestro Madrid hablando
Y su historia como centro.
Habíamoslo dejado
Con el tema comunero,
Desde aquí lo retomamos
Para placer mío y vuestro.
Carlos de Gante el primero
De consejeros rodeado,
Extranjeros por flamencos,
Llega a España avasallando.
El rey pone en los cargos
A estos todos extranjeros
Que a castellanos debieron
Darse por representantes
De nuestros antiguos fueros.
Mas don Carlos el de Gante,
Por dinásticos derechos,
Hinca su planta en España,
Que financiara su Imperio.
Se declara finalmente
La rebelión como hecho.
Uno y otro se suceden
En el devenir guerrero,
A la causa se han unido
Parte de los madrileños.
Finalmente son vencidos
Los valientes comuneros,
Del pueblo representantes,
Representantes del pueblo,
En un muy negro episodio
Para el común madrileño.
Don Carlos, ya Emperador,
A Madrid de privilegios
Y de mercedes lo colma,
Y en la villa hace su asiento,
Desde donde gobierna*

Con todo su poder regio.
A su escudo le concede
La corona del imperio,
Muy imperial y coronad
Madrid se hace por decreto.
En el año veinticinco,
Del siglo del quinientos,
El rey Francisco primero
De la Francia, prisionero
Tras la batalla de Pavía,
es por las tropas hecho.
En Casa de los Lujanes
Tiene su primer encierro;
Más tarde fue trasladado
A los regios aposentos
Del lujosísimo Alcázar.
Cuando se vuelve a su patria,
Tenía tan grato recuerdo,
Que mandó allí construir
De nuestro Alcázar remedo.
Van transcurriendo los siglos,
Los siglos van transcurriendo,
Y ya nos hemos plantado
En pleno Renacimiento.
La edad de oro española
Muy pronto dará comienzo;
El Siglo de Oro lo llaman,
Y es nuestro siglo señero.
Nuestro Madrid será cuna
De muy felices ingenios,
Artistas y escritores
En el mundo celebérrimos,
Por sus obras inmortales
Y su singular talento,
Y francamente sublimes
Como creadores excelsos,
Impares en las sus artes
Como Calderón, don Pedro
Con su imperecedera obra
Llamada "La vida es sueño";
Otros como don Francisco,
Gómez Villegas, Quevedo,
Y sus impresionantísimos

*Filosóficos sonetos
(en los que amargado expresa
Cosas que a veces yo expreso);
El gran Tirso de Molina,
De mujer creador certero,
De entre nuestros comediógrafos
Ocupa el lugar tercero;
O el tumultuario Lope,
De fino y musical verso,
Del alma española intérprete
Y de nuestro ser espejo,
Por todo el pueblo querido,
"El Fénix de los Ingenios";
Y aunque aquí no nació,
Con máximo hablo respeto
Del gran Miguel de Cervantes,
Creador que tiene el cetro,
Ilustre imaginador
De nuestro hidalgo manchego.
Podría extenderme extenso
De tantos ilustres nombres
Nacidos en este suelo,
Mas sería mucho alargarme,
Así que aquí lo dejo.*

HASTA MUY PRONTO, QUERIDOS GATEROS,

EN EL PRÓXIMO NÚMERO NOS LEEREMOS

Para más información acerca del autor:



Madrid fuera de Madrid. Los leones de Valencia.

Texto y fotografías: Mario Sánchez Cachero

Hay ocasiones en que objetos que una vez pertenecieron a Madrid, y se encontraron en sus calles, terminaron, por diferentes avatares del destino, formando parte del patrimonio de otras ciudades. Hoy traemos a estas páginas uno de estos casos, desplazándonos para ello a una de la ciudad de Valencia, donde, una vez salvado el viejo cauce del Turia por el puente del Real, se encuentra un pequeño parque de aire romántico, el Jardín de Monforte, el que encontramos un vestigio del Madrid antiguo.



En la entrada de este jardín, una vez traspasado el bello palacete que forma parte de la propiedad, encontramos una exedra formada por bustos de escritores y filósofos, presidida por una breve escalinata de apenas cuatro peldaños, flanqueada por dos jambas neoclásicas y dos pequeños leones de piedra, cuya forma nos recuerda a algo familiar. En concreto, a los felinos que se hallan a los lados de la fachada del Congreso de los Diputados, obra del escultor zaragozano Ponciano Ponzano, de cuyo buril salió el magnífico frontispicio que lo corona..

Pero, los imponentes leones de Ponzano no fueron los primeros en colocarse en el solemne edificio de la Carrera de San Jerónimo. Antes de ellos existieron dos tallas, también obra del artista aragonés, que, por problemas presupuestarios, se labraron en yeso pintado con betún de Judea para darles la apariencia de estar hechos de bronce. La idea no pudo ser peor. Las lluvias estropearon las estatuas de tal manera que no tardaron en ser retiradas, sustituidas por otro par de esculturas que, debido al elevado presupuesto presentado por Ponzano¹, se encargaron a otro escultor, el

¹ Ponzano era un notorio supersticioso, y creía firmemente que esculpir animales en piedra atraía la mala suerte, aunque hixiera más de uno a lo largo de su carrera. Quizá su presupuesto fue an elevado a acausa de ello.



abulense José Bellver y Collanzos², quien dio forma a dos leones, tallados en piedra de Colmenar.

Pero, de nuevo, algo falló. Las medidas de las nuevas esculturas, apenas un metro de largo, eran claramente desproporcionadas ante la grandiosidad de la columnata y las escaleras del Congreso, lo que hizo que el pueblo los comparara con perros rabiosos. Aún así, su factura es más que correcta, y no dejan de provocar cierta ternura a quien los contempla. Tras ser retirados y sustituidos por las estatuas que hoy podemos contemplar, los leones de Bellver fueron guardados en un almacén hasta que son compradas por el empresario valenciano Juan Bautista Romero, marqués de San Juan, para adornar la finca que había adquirido en su ciudad natal, que no es otro que el actual Jardín de Monforte.

Allí se encuentran en la actualidad, siendo uno de los lugares más concurridos por los novios, quien lo eligen como escenario para sus fotografías de boda. A quien esto escribe le tocó esperar para hacer las fotografías de este breve artículo a causa de uno de estos enlaces.



² José Bellver era miembro de una importante familia de escultores. Uno de ellos, su sobrino Ricardo Bellver fue el autor de "El Ángel Caído", del Parque del Retiro.